



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ARAGÓN**

LA IDENTIDAD EN LA CULTURA DE LA MEXICANIDAD.

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

**P R E S E N T A:**

**ARTURO ENOCH CARIÑO MONTERO**

**ASESOR:**

**DR. JUAN BELLO DOMINGUEZ**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<i>Deslinde disciplinar.....</i>	<i>5</i>
<i>Hacia una categoría interdisciplinar.....</i>	<i>23</i>
<b>1 ¿Sangre azteca en el mestizo cósmico?.....</b>	<b>32</b>
1.1 <i>El Museo de Antropología: De cementerio cultural a lugar de los olvidos.....</i>	<i>41</i>
1.2 <i>La historia oficial como ceremonia del fuego nuevo.....</i>	<i>47</i>
1.3 <i>Americanidad: Génesis del camino hacia “lo mexicano”.....</i>	<i>52</i>
<b>2 Los componentes de la identidad del mexicano cósmico.....</b>	<b>58</b>
2.1 <i>Primeras piezas del mosaico identitario.....</i>	<i>58</i>
2.2 <i>Identidad india acosta de los indios.....</i>	<i>63</i>
2.3 <i>Positivo Porfirismo.....</i>	<i>67</i>
<b>3 El batracio axolotl: el híbrido alebrije de la identidad.....</b>	<b>81</b>
3.1 <i>El papel mache de la Revolucioncita Constitucionalizada e Institucionalizada... </i>	<i>81</i>
3.2 <i>La identidad mexicana: Un híbrido alebrije colorido con forma de Ajolote.....</i>	<i>90</i>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>110</b>
<i>El anatema de la nación de naciones.....</i>	<i>121</i>
<i>Parábola de la ganadería.....</i>	<i>126</i>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>131</b>

Introducción.

“La unidad de la ciencia, que en ocasiones se pierde de vista debido a la inmersión de problemas de especialistas es, esencialmente, una unidad de método.”

Bertrand Russell.

Estudiar la identidad nacional mexicana desde la sociología ha sido una trayectoria compleja. La carencia de estudios dentro de la disciplina, enfocados hacia la temática, exigió, no solo por segmento metodológico, la búsqueda de información dentro de otras disciplinas que lo han estudiado con antelación, que especifican, desarrollan, o facilitan la noción del significado de lo que puede ser *lo mexicano*, es decir, se ha arribado a un enfoque de corte interdisciplinar. Ya que de las diferentes disciplinas consultadas se encontraron elementos conceptuales que aún son utilizados en ésta época y sirven como elementos distintivos inamovibles, es necesario conocer que tan certeros son, así como, su origen mismo en los trabajos realizados por los autores en cada disciplina.

La filosofía fue el enfoque primordial en el siglo XX, puesto que, no sólo inicio el cuestionamiento de lo que definía los parámetros de *lo mexicano* y del hombre en dicha circunstancia, sino que ocasionó la aparición de las primeras obras sobre el tema. Los intelectuales que realizaron dicha empresa, dieron como respuesta a la interrogante ¿quién soy? las primeras conceptualizaciones de lo caracterizaba a la nación mexicana, y primero antes que cualquier otra concepción, se habló de un sector poblacional específico de la cultura popular: las comunidades indígenas.

La antropología y la arqueología no se quedaron atrás, después de la explosión de la Revolución mexicana, en el transcurso del siglo pasado se vieron como ciencias patrióticas, encargadas de la tarea histórica más grande, así como nacionalista cometida por el naciente Estado mexicano: el estudio del pasado *nacional*, de los objetos característicos de las poblaciones

antiguas que habitaron el país, de la historia, de los recintos ceremoniales y de las antiguas ciudades de las civilizaciones indígenas que abundan por el territorio que jurídicamente se le designa a la nación.

El derecho y la Constitucionalización política por medio del congreso constituyente de 1917, proporcionan la idea de que sólo bajo la concepción de nación establecida en el deber ser -alegado en la Constitución- se puede concebir la nación, su identidad, la composición e interacción de la población mexicana -aunque la sociedad existente en su origen no la conociese, y la mayoría de la ciudadanía actual, desconozca sus promulgaciones, derogaciones y reformas-. Dentro del marco jurídico nacional, no hay duda alguna por lo que es la nación en sí, ante sí y ante la historia, por lo que la especificación del concepto no tiene importancia alguna, *no se puede cuestionar lo incuestionable, no tiene caso definir lo que ya está explícito*, y que la cortapisa para el correcto funcionamiento constitucional es *la propia responsabilidad para con la sociedad*. Razón que en la mayoría de ocasiones se entrevé.

En la esfera de lo político, el sistema político mexicano naciente de la Revolución, ha demostrado que está lejos de los preceptos jurídicos e ideológicos que lo sustentan, igualmente, la institucionalización de la Revolución, el nacionalismo y el desarrollo proclamado por el Estado mexicano, no ha beneficiado a la mayoría de los mexicanos, y se ha aprovechado de la cultura popular para supervivencia y legitimidad de la clase hegemónica nacional.

La historia oficial y no oficial de México, ha sido un medio legitimador -así como reproductor-, no sólo de una clase social privilegiada, sino que, además, sostiene mitos nacionales, como: el origen de la nación -aunque realmente se relate el pasado del territorio que compone el país- surge en el periodo prehispánico; un periodo de colonización casi siempre difuso; se adquiere una Independencia en 1810; se tiene una Reforma, así como, la proclamación/restauración de la República; se atraviesa por la dictadura del Porfirismo para llegar al movimiento de la Revolución de 1910; se constitucionaliza el movimiento revolucionario; surge el Estado Moderno a la

*mexicana*, con un partido único y oficial de la Revolución, que corporativizó a las masas por medio de la Institucionalización del movimiento revolucionario; el mismo partido, consiguió un fenómeno llamado presidencialismo, el cual inició en 1934 y duró hasta el año 2000; la república pasó por un breve lapso de alternancia política que culminó en el 2012, regresando el partido de la Revolución a la presidencia de la república.

Esta investigación parte de la recuperación de los hallazgos teóricos y conceptuales encontrados en los estudios de las disciplinas anteriormente mencionadas, pero no es un estudio que se desarrolle conforme al objeto de estudio de éstas, sino que, han sido entendidas de manera interdisciplinar y como apoyo a la investigación sociológica. Dentro del campo de la sociología los conceptos recuperados de las otras ciencias ayudarán para la comprensión de la temática.

Deslinde disciplinar.

El presente estudio no es filosófico por el hecho de recuperar las obras planteadas desde ese enfoque disciplinar aunque competen proporcionalmente al tema, pues por el momento no se está buscando definir la esencia, el espíritu o la naturaleza de la mexicanidad, ni la composición del *ser mexicano* y mucho menos de *lo mexicano*. Tampoco se está llevando a cabo la reflexión concreta de cuál es el lugar que caracteriza a la cultura mexicana dentro de la cultura universal, ni si esta cultura puede o no transformar las funciones del ser humano para con su entorno y sus semejantes en el plano existencial. Las aporías de tipo filosófico se dirigen al objeto de estudio de *lo mexicano* con un enfoque e interés distinto al que se pretende realizar.

Mencionar en el estudio algunas de las corrientes filosóficas relevantes al tema o no, no quiere decir que el estudio está enfocado a la filosofía, pues, no debe olvidarse que la historia de las ideas permea toda ecúmene y la sociedad mexicana, no sólo no es la excepción, sino que, al igual que muchos otros países, en determinadas épocas, en México se manifestó la instauración de doctrinas filosóficas provenientes de occidente. Sería insulso e

incoherente intentar entender la cultura, y el pensamiento humano nacional no, así como cualquier problema sin recurrir a la filosofía como disciplina, hermenéutica o heurística.

En el caso mexicano la filosofía occidental ha estado presente en la teoría del Estado, pues las ideas de fraternidad, igualdad, libertad o la de proscripción de la esclavitud que fueron estandarte del movimiento insurgente de independencia; la idea de un imperio posterior a la Independencia de España, el nacimiento de la primer bandera nacional y su significado, el liberalismo, la idea de una República y el espíritu de la primer constitución política en México, el federalismo, las ideas de patria y de nación; en la guerra de los tres años, las ideas de la Reforma, la formación de la Constitución de 1857, los derechos humanos, la ley Lerdo, la ley Juárez, la ley Iglesias, el positivismo; otras ideas surgen previas a la Revolución de 1910 como el anarquismo y el sindicalismo, y otras posteriores a ésta, como el socialismo, la democracia, la constitución de 1917, el sistema de partidos, el libre mercado, la modernidad de la justicia social, el NAFTA<sup>1</sup> y demás ideas del siglo pasado y de nuestros días, no son propiamente mexicanas, no son endémicas, son importadas de Europa y de Norteamérica, dado que los *estadistas*, en su transcurso histórico, no han podido vislumbrar que el problema de las ideas de la filosofía política no sólo radica en la idea en sí, sino también en que es un incidente geográfico, temporal y espacial de la población que las está pensando.

Todas las ideas que han regido al mundo y al país en determinadas épocas han provenido de la filosofía y sus diferentes enfoques, para cuestionar la idea del género humano, sus actos, sus características y sus trascendencias en el mundo. Incluso, si se piensa tan sólo en la filosofía de *lo mexicano*, el análisis que realizan los filósofos nacionales, no sólo no parte de un análisis

---

<sup>1</sup> Se utiliza la traducción correcta del inglés: Acuerdo, y el nombre que se le da políticamente: Tratado, pues en política tienen concepciones distintas, la primera utilizada en EUA y Canadá es débil, y, la segunda en México con una connotación fuerte. Se observa la designación de importancia política para cada uno de los países, pues NAFTA no es igual a TLCAN. En Guilly, Adolfo, Chiapas: la razón ardiente, México, Era, 1998, p. 41.

filosófico riguroso, sino también proviene de la reflexión de ideas y corrientes filosóficas occidentales en boga, como el existencialismo francés y el pragmatismo norteamericano.

Por tal motivo, el estudio no puede ser filosófico, puesto que la finalidad de este estudio radica en cómo se ha instrumentado la identidad y la cultura nacional para la legitimación de la clase hegemónica mexicana a detrimento de las clases populares nacionales, con especificidad en las comunidades indígenas. Se hace mención de la filosofía, porque es una fuente que brindó el posible génesis de la mexicanidad posterior a la Revolución mexicana, el interés de los filósofos por explicar al ser y la cultura mexicana ofrecen herramientas conceptuales de alta importancia para la realización de la investigación sociológica, por lo cual es un principio fundamental para la explicación del tema.

Por el hecho de que la problemática en la investigación circunde a los grupos indígenas de México y sus circunstancias sociales en esta época, no indica que se esté realizando un estudio antropológico como tal, ya que, en el presente estudio se le reconoce como un sector social vulnerable, no sólo por la vía de la legalidad, la economía, la vida social y cultural que tienen las comunidades indígenas. La diferencia mostrada entre el objeto de estudio de la antropología y la sociología en el presente estudio, se halla en la crítica a la instrumentación de la identidad del Estado Mexicano, puesto que, uno de los principios que justifica su existencia es la indianidad.

La indianidad proclamada por el Estado indica su origen en los grupos indígenas, aunque siempre indirectamente se haga alusión a uno solo, es la circunstancia específica y diferenciadora de los demás Estados nacionales en el globo, a excepción de los Estados latinoamericanos. A México se le conoce en el mundo por su historia y arqueología, por su gastronomía y costumbres, por sus grandes fiestas locales y sus tradiciones, la mayoría de estos puntos se encuentran justificados en la indianidad. Aunque se muestre al país como mestizo, lo indio siempre está presente e inmerso en toda la nación, discriminadamente o no.



La mirada de la otredad internacional -con esto nos referimos a la población de las grandes potencias industriales- hacia la nación mexicana, recuerda más al pensamiento de Rousseau sobre *el buen salvaje*<sup>2</sup>, ya que, la visita extranjera la mayoría de las veces está enfocada a los paisajes, la gastronomía, la arqueología, entre otras actividades alejadas de la población mestiza urbana, pues no se ha encontrado a un sujeto de la cultura occidental que resida en Europa o Norteamérica asombrado por objetos originarios de la cultura urbana en la Ciudad de México, Guadalajara o Monterrey. No es casual que el turismo en México se piense como una actividad económica primordial, aunque tenga su justificación en la globalización y en los diversos fenómenos que ésta origina, la promoción de los *pueblos mágicos*, *pueblos con encanto* u otras regiones del país, se puede observar con diferentes finalidades e intencionalidades, estén o no, descritas en el plan sexenal.

La distinción turística de las diferentes regiones del país, diferente a la Ciudad de México, está en las playas, las sierras, en las selvas, poblados lejanos, en edificios coloniales o zonas arqueológicas, y su atractivo no es precisamente la vida urbana o moderna occidental, sino lo contrario, la vida autóctona del lugar, ceremonias, fiestas, costumbres, tradiciones y demás, la mirada del otro hacia el mexicano es justamente en la indianidad, ya sea del indio vivo o de los *indios desindianizados*<sup>3</sup>, pero es siempre la característica distintiva.

El estudio no trata de *conocer* la vida cotidiana de comunidades indígenas por medio de la etnografía u otra herramienta metodológica que utiliza la

---

<sup>2</sup> Revisar el apartado del origen de la desigualdad en la obra de Rousseau, Jean Jacques, El contrato social; Discurso sobre las ciencias y las artes; Discurso sobre el origen de la desigualdad, 2010, México, Porrúa, pp. 125-219.

<sup>3</sup> La desindianización es un fenómeno que se refiere a la pérdida de la cultura, muy distinto a la aculturación, pues se refiere a la renuncia, forzada o no, de la identidad y la cultura por parte de los indios, llegando a la negación de la misma para ser asimilados y aceptados por la urbanidad de la civilización occidental, transformándose así, en mestizo: un indio de origen que no quiere ser indio, pero a diferencia del mestizo biológico, el desindianizado deja de hablar su lengua, realiza costumbres ligadas al sincretismo, transforma y manifiesta sus tradiciones en otros sitios, etc.; esto es, la pérdida de la identidad colectiva original como el resultado de proceso de dominación colonial. El concepto se recupera de la obra de Bonfil, Guillermo, México Profundo, México, Grijalbo, 1998, coadyuvándolo con recopilaciones de las obras de Florescano, Enrique, Etnia, Estado y Nación, México, Aguilar, 1997; Villoro, Luis. Los grandes momentos del indigenismo en México, México, FCE, 1998, y, en Zea, Leopoldo, Conciencia y Posibilidad del mexicano, El Occidente y la Conciencia de México, Dos Ensayos sobre México y lo mexicano, México, Porrúa, 1978.

antropología para su análisis respectivo. Se retoma como objeto de estudio a las comunidades indígenas y a las clases populares de la sociedad mexicana, por la crisis de legitimidad que ha sufrido el Estado mexicano en su historia, pues se parte del argumento de la existencia de un Estado indio que ha intentado por todos los medios posibles desindianizar a su población originaria, a su sostén de existencia legal de otredad. Es posible visualizar someramente la desaparición de las lenguas indígenas, de sus costumbres, de sus tradiciones, y lo que es más grave, de su cosmovisión del mundo, pues la carencia de un diálogo de saberes entre los no indios y los grupos indígenas cada día es más lejano, y no precisamente por la *carente participación indígena al proyecto nacional* que se ha alegado histórica mente en México, sino por lo contrario, una ausencia recalcitrante de una sociedad cada vez menos india y cada vez más occidentalizada. Socialmente ha existido y existe aún, la aspiración de la clase hegemónica y las clases medias, a una vida cotidiana y cultural muy parecida a los países europeos o a Norteamérica, seguir con el propósito ilegítimo del México imaginario<sup>4</sup>, negando la capacidad creadora de las clases populares. En resumen, a tratar de ser lo que no se es, para dejar de ser lo que se es, a aceptar el hecho de que en México no se ha sido capaz de consolidar una originalidad sin pretender copiar un estilo de vida y una cultura totalmente diferente a la mayoría de la población mexicana, al México profundo<sup>5</sup>.

Retomar conceptos de indianidad, desindianización, México profundo, México imaginario, entre otros, de procedencia antropológica, no quiere decir que se ha hecho un estudio dentro de esa disciplina o que éste pertenezca a ella, sino que es de suma importancia comprender que el apoyo de estos conceptos es sustancial para la investigación sociológica interdisciplinar,

---

<sup>4</sup> El México imaginario hace referencia al ficticio proyecto de nación que ejerce la clase política nacional, proyecto que niega toda capacidad, participación, proyección y acción creadora a las comunidades indias y a las demás clases populares de México, forzándolos a participar en un proyecto ajeno a sus fuerzas transformadoras de la realidad. Bonfil, *Ibíd.*

<sup>5</sup> El México profundo se encuentra compuesto por las clases populares mexicanas en general, así como, por su capacidad y acción creadora que sustentan la resiliencia con la cual se adaptan para no ser completamente absorbidos por la Norteamericanización ejercida por el México imaginario. Se retoma el concepto de Bonfil, *Ib.*

pues dentro de la sociología en sí, no se han encontrado conceptos que especifiquen los fenómenos de las clases de la sociedad mexicana.

Jurídicamente se ha observado la dominación de la cultura de la población mexicana, pues al predominar un solo proyecto nacional, sin la participación de todos los sectores sociales, se vuelven de gran importancia sociológica fenómenos como: los legisladores en el trayecto de la historia constitucional mexicana, ya que, en ningún momento consultan a las clases populares para la regulación de su vida social y moral, sino que interpretan esa vida cotidiana que desconocen, implantan normas que leyeron en cuerpos jurídicos de otras naciones, o en su defecto, sino se realizó cambio alguno por medio de la ley en la vida social, y las costumbres persisten, le llaman derecho consuetudinario.

Específicamente después del triunfo de la Revolución mexicana, la Constitucionalización del movimiento, incluyó a las clases populares de un modo *sui generis* en ciertos artículos constitucionales (27, 123, etc.), en donde conformaron y supeditaron la obediencia de las clases populares, de los trabajadores y de los campesinos para que colaboraran con la clase dominante, con el nuevo Estado mexicano y su proyecto de nación. Sin tomar en cuenta la verdadera esencia del pueblo mexicano trataron de *forjar* el país que idealmente se quería -y convenía- a un sector específico de la sociedad nacional, con leyes, reglamentos y códigos europeos -particularmente franceses y norteamericanos-, dejando de lado los sentimientos de nación de los dominados, mostrando una vez más que: la clase gobernante del pueblo mexicano detesta el cuerpo social que lo compone.

Conforme fue pasando en tiempo, tanto la realidad social como sus conflictos y transformaciones demostraron estar por encima de la capacidad regulatoria de la Constitución, no precisamente por aplicación, sino porque ésta otorgaba ciudadanía y definía clases sociales en la sociedad mexicana en general, sin tomar en cuenta que diversos grupos sociales étnicos habían estado fuera de esa realidad jurídica desde tiempos de la independencia; es decir, los indios dejaron de ser una raza inferior, fueron generalizados en la masa *indígena* sin diferenciación alguna, se les hizo partícipes de una nación

que apenas reconocían, esa nación les exigía participar como campesinos o trabajadores urbanos, en su desarrollo así como en su progreso, puesto que, les era favorable. En términos generales, teóricamente la discriminación de este sector se disimulaba de modo que el indio culturalmente distinto al resto de la mexicanidad, se transformara en ciudadano mexicano, pues legalmente primero es mexicano luego indio (¿ilógicamente?), al ser mexicano su realidad sigue sin cambiar, pues sigue siendo campesino o trabajador urbano, es decir se le proletarizó<sup>6</sup> mediante la Revolución de 1910, así como, de la Constitucionalización de ésta en 1917.

El indio pareció vivir una estabilidad dentro del margen nacional, sin tomar en cuenta el continuo rechazo cotidiano racial, cultural y social de sus *connacionales*, hasta su segunda aparición violenta en el siglo XX, puesto que en 1994 la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN por sus siglas) demostró que la realidad indígena no se encontraba completamente respaldada por la Constitución de 1917, sino todo lo contrario, en el artículo 41°, en el último párrafo del inciso III y en el inciso VI pertenecientes al artículo 115° constitucional, se encontraban -aún se encuentran<sup>7</sup>- supeditados a una nación que no habían forjado, que no los reconocía como ciudadanos en sí, de manera real no constitucional. A partir de ese conflicto bélico entre los indígenas de San Cristóbal y las Fuerzas armadas mexicanas, por medio de los tratados de San Andrés se tuvo que repensar el Estado de derecho, los derechos de los pueblos originarios, los derechos humanos en México, así como las reformas a los artículos 2°, 3° y 4° de la Constitución.

Hoy, a pesar de las reformas finalizadas en el artículo 2° de la Constitución nacional, la realidad social sigue sin mostrar cambios certeros u objetivos conforme a las comunidades indígenas fuera del folclor, la etnografía, las falacias en la memoria histórica del pueblo mexicano y su origen indio. Sin embargo, la visión sociológica de la investigación no va dirigida rumbo a las

---

<sup>6</sup> Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía*, México, Debolsillo, 2011, p. 37.

<sup>7</sup> Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), en Última Reforma DOF 24-02-2017.

posibles reformas en artículos constitucionales o en algún otro código dentro del marco jurídico, ni en el estudio del deber ser, pues en palabras de Arnaldo Córdova: “El que una ley sea eficaz no siempre depende de su automática aplicación, sino, en esencia, del modo como propicia los desarrollos previstos en sus supuestos teóricos.”<sup>8</sup>

En la presente investigación el marco jurídico es el deber ser, y se muestra en la discusión entre la letra muerta y la realidad latente de la sociedad mexicana, pues la normatividad en el país muchas veces parece encontrarse en un plano ideal, en leyes abstractas para un pueblo concreto, a pesar de las reformas a algunos artículos constitucionales la mayoría de los mexicanos que no son instruidos en el derecho, desconocen su carta magna, entre estos, los pueblos indígenas. Esta circunstancia es comprensible, ya que, aunque una premisa jurídica nos indique que *el que no conozca la ley, no lo exime de que esté vigente*, hay mayor objetividad, en que, un marco legal carece de legitimidad si no lo forjó la población que regula, puesto que “[...] hay un México cívicamente desarmado para el que las instituciones y las leyes no son un instrumento que ellos manipulen, con el que ellos luchen, con el que ellos presionen.”<sup>9</sup>

En conclusión, se hará mención del derecho como conocimiento disciplinar en la investigación para asumir mayor entendimiento en como la Constitución de 1917 sirvió como factor de unión nacional ficticia, así como para la creación de una relación entre el Estado y un grupo selecto de las masas populares -campesinos, obreros y organizaciones populares- en función de la legitimidad del sistema político mexicano, y de una relación paternalista o proteccionista para con los grupos indígenas en función discursiva y práctica, que ha impedido su desarrollo como comunidades autónomas.

Uno de los intereses de mayor relevancia que incentivó el presente estudio, fue el sistema político mexicano -más no la política nacional-, un complejo sistema surgido posterior a la Constitucionalización de la Revolución y

---

<sup>8</sup> Córdova, Arnaldo, La formación del poder político en México, México, Era, 1974, p. 22.

<sup>9</sup> González, Pablo, La democracia en México, México, Era, 2013, p. 145.

encargado de Institucionalizarla, de darle un orden y un sentido. Aunque el interés en el sistema político nacional sea un lineamiento importante para la investigación es preciso mencionar que no está completamente ligado al posicionamiento sociológico, pues el objeto central de este estudio es la identidad nacional mexicana, más no el complejo sistema de partidos nacionales, el desarrollo nacional por la función política, los procesos electorales y demás ámbitos que son objeto politológico o de la sociología política.

El sistema político mexicano tiene una relación estrecha con la identidad nacional mexicana, ya que la segunda es producto de la interpretación que el Estado mexicano ha hecho de la población que lo conforma, es decir, la identidad y el sistema político nacional no han sido concebidos por la mayoría de la sociedad mexicana, sino por sectores específicos de esta sociedad que han impuesto sus intereses mediante la esfera política, que han estructurado lo que ha caracterizado a *lo mexicano* por medio de algunas particularidades de la cultura de las clases populares, interpretadas por los intelectuales y políticos mexicanos, siempre ajenos u observadores lejanos de dicha cultura. Para entender la relación anteriormente mencionada, es preciso destacar la estructura del sistema que ha regido el país posterior al movimiento revolucionario, puesto que, tiene cualidades distintas a las del Estado Moderno y la democracia occidental. Los estudios de Daniel Cosío Villegas<sup>10</sup> y de Arnaldo Córdova<sup>11</sup> señalan que por medio de la Constitución de 1917 se fortaleció el poder Ejecutivo más que el poder legislativo y el judicial, así como coadyuvó a la legitimación del partido oficial de la revolución mexicana por medio de las masas trabajadoras organizadas, como la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), que a su vez, conformarían más tarde las bases de corporativas del actual PRI.

---

<sup>10</sup> Cosío, Daniel, El sistema político mexicano, Joaquín Mortiz, México, 1979.

<sup>11</sup> Córdova, op. cit.

**El concepto de Familia Revolucionaria<sup>12</sup> extraído de la obra de Cosío Villegas, se recupera para esclarecer cómo se realiza el funcionamiento político de México, puesto que, en la mayoría de las actividades nacionales, el Estado es el supremo vigilante con voz y voto para accionar conforme a los intereses de los sujetos sociales que lo componen. Hay que aclarar que el Estado no es un ente que se mueva por sí solo o tenga intereses propios, sino que está compuesto por sujetos sociales que tienen intereses definidos para el bien común. Sin embargo, en México, puede considerarse que cada clase de la sociedad asume actividades distintas con el Estado, ya que el grupo social que se encuentra dentro del ámbito político se ha beneficiado económicamente, en comparación con las demás clases desde la época del Maximato.**

**La familia revolucionaria, es un grupo selecto de personas existente desde tiempos arcaicos, que le ha dado sentido al sistema político nacional, que adquiere características según la evolución de los fenómenos y conceptos políticos internacionales, asegurando su supervivencia y hegemonía por medio de esos cambios. Pero lo que más interesa a este estudio, es como por medio de la indianidad logra justificar su permanencia en el poder político, puesto que, entre las premisas principales de su acción gubernamental, no solo figuran el progreso y el desarrollo industrial de la sociedad mexicana en general, sino también, siempre fundamenta en nombre de los grupos indígenas nacionales, la pobreza, el hambre, que (¿curiosamente?), sólo padecen las comunidades indias.**

---

<sup>12</sup> Daniel Cosío Villegas en sus cuatro ensayos sobre la vida pública mexicana (El sistema político mexicano 1979, El estilo personal de gobernar 1974, La sucesión presidencial 1975, La sucesión: desenlace y perspectivas 1975 todos en los Cuadernos de Joaquín Mortiz), elucida sobre el concepto de Familia Revolucionaria, refiriéndose al conjunto de familias que han estado ejerciendo el poder político posterior a la Revolución Mexicana. Sin embargo, de acuerdo con Leopoldo Zea en El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia. México, FCE. 1990 y con Enrique Florescano (op. cit. 1997), esta Familia es muy vieja y data desde el movimiento de Independencia; y aunque en nuestros días se hayan ido unos, preservado algunos y otros recién incorporados, se habla del mismo pacto y el mismo fin: conservar el poder y enriquecerse, como se ve en la siguiente liga: <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2015/88-34clanes-34-familiares-dominan-congreso-1097457.html>

La comprensión sociológica de los procesos políticos aspiracionales mexicanos, encaminados hacia el desarrollo y el progreso que han logrado las potencias industriales occidentales, que siempre se han intentado realizar con interés desinteresado por las comunidades indígenas, no ha logrado la trascendencia ni la incorporación de éstas a la vida nacional formal, ni a una plena integración a la sociedad mexicana en sí. El posicionamiento político ayuda a comprender el problema desde la visión de la ciencia social, pues resulta paradójico entender que un Estado que ha proclamado un origen indio, margine y excluya a los grupos indios sin velar por sus intereses, derechos y por su permanencia dentro del territorio, aceptando desmesurada e inminente la desaparición, no sólo física, sino también de su cosmovisión y su cultura.

Desde la perspectiva del enfoque histórico oficial, la nación mexicana ha tenido un pasado glorioso<sup>13</sup> -la Cultura Mexica, de la época prehispánica- que culminó en el nacimiento de una nación -México independiente-. Se defendió ante la invasión extranjera -francesa y norteamericana-, hecho que permitió su transformación a una República y propicio la promulgación de las leyes de Reforma, las cuales fueron ignoradas por Don Porfirio Díaz. La forma de gobierno del general, desato el descontento del pueblo mexicano, que mostró su desacuerdo en las filas del movimiento Revolucionario, a partir de la Revolución, surge la Constitución de 1917, acontecimientos que al día de hoy guían al país y son las bases de nuestras instituciones. Según esta postura del relato histórico contada en las aulas de la educación básica -primaria y secundaria-, se da por hecho que la nación ya está fundada desde el origen de los tiempos, y para recordar o reforzar la mexicanidad, solo hay que ir a ver los vestigios y riquezas del pasado: los recintos históricos.

Mientras se ofuscan las incongruencias del presente de la nación, acudir al Museo Nacional de Antropología y al Museo Nacional de Historia -donde yacen inertes piezas, relatos u objetos de la historia mexicana, de los cuales se proclama sentir orgullo por ser sucesos que acontecieron dentro del

---

<sup>13</sup> Revisar las obras de Bonfil, op. cit. 1998, y, Bartra, op. cit. 2011.



**territorio que conforma nuestra nación- es un proceso de asimilamiento de la conciencia histórica, una especie demostrativa del autoconocimiento y reconocimiento de lo que se fue, de lo que se ha padecido y del esfuerzo realizado para existir como nación. Sin embargo, esta perspectiva únicamente relata una historia reducida, que intentando desaparecer o denotar tenuemente los logros y fracasos que se han obtenido gracias al sacrificio y a la participación del pueblo mexicano, o del México profundo -como se ha preferido nombrar a este sector poblacional en este estudio- en los acontecimientos bélicos que han tenido lugar en el territorio nacional.**

**No debe omitirse que, tanto los grandes hechos sociales de ruptura y conflicto nacionales, como lo son: la guerra de Independencia, la Reforma y la Revolución, fueron conllevados socialmente a cambiar la situación y la realidad de la población primero, y de la nación después. También así, las batallas locales minimizadas -en el sentido de importancia para la conciencia de la nación, que son antecedentes y precedentes de los grandes movimientos armados por parte de la sociedad resiliente<sup>14</sup>, como los pueblos indígenas- como lo son: los conflictos bélicos para instaurar el orden y el fracaso del Primer Imperio, la instauración de la primera y la segunda República Federal, el intento de la República Central, la pesadez de la Dictadura Santanista, el despertar de la Revolución de Ayutla, la lucha contra la intervención extranjera -norteamericana y francesa-, el Segundo Imperio, la restauración de la República, el surgimiento y sufrimiento del Porfirismo<sup>15</sup> -la pacificación, el apogeo y la crisis-, los movimientos críticos de los hermanos Magón, la Revolución maderista, el Huertismo, la Revolución**

---

<sup>14</sup> Se hace referencia a la resiliencia como: la capacidad que tiene una persona o un grupo de sujetos para recuperarse de experiencias funestas, así como del proceso de asimilar y acomodar dichas vivencias, de modo que se haga frente a la adversidad en la realidad para seguir existiendo; retomando a Florescano se muestra en la siguiente cita que éste concepto es una cualidad de los grupos indígenas: "Asediado por una presión general, los pueblos indios imaginaron toda suerte de valladares para frenar la incesante ofensiva que amenazaba con arrasarlos. Bajo condiciones de dominación, crearon una cultura de la resistencia, una serie de dispositivos que les permitieran absorber las peores agresiones del mundo exterior sin dejar de ser indios." En Florescano. op. cit. p. 254.

<sup>15</sup> "El Porfirismo sería el orden (social y cultural) de la burguesía mexicana justificado por las ideas del positivismo." Zea, op. cit. 1990, p. 303.

constitucionalista, la instauración de la Constitución de 1917, las pugnas entre los caudillos por tratar de asumir el máximo poder de la nación -la presidencia-, la muerte del general Obregón, la instauración del Maximato, la expropiación petrolera, y los movimientos sociales contemporáneos.

En dichos sucesos, aunque unos armados y otros no, es evidente la participación del pueblo mexicano -directa o indirectamente-. Sin su participación no se tendría el resultado de cada uno de aquellos acontecimientos, ya sean negativos o positivos. Lo interesante e importante es destacar que el pueblo mexicano ha participado, entonces, lo que también es digno de indagar es: ¿Por qué la clase hegemónica que ha necesitado del México profundo, en sus momentos de crisis, intenta por todos los medios posibles desconocerlo, alienarlo y moldearlo quitándole la capacidad de autoreconocerse y autocrearse?

Mediante el estudio sociológico se detallará más adelante la respuesta planteada en este estudio. Es importante destacar que, en estas páginas, la historia como hermenéutica no pretende en sí, un análisis historiográfico o historicista, sino el más puro acercamiento a la historicidad sociológica, por el cual se pretende esclarecer la relevancia de la historia del México profundo, de esa civilización negada por la historia oficial de la nación. La historia mexicana tiende a contar sobre sus héroes o sus villanos, sus intereses y desintereses para con la vida nacional, a que bando pertenecen: liberal o conservador; una historia que poco tiene que ver con la sociedad mexicana, pues sólo relata los cambios políticos, económicos, industriales, estructurales y de más, que siempre son atañidos a los gobernantes y al grupo que pertenece. La sociedad mexicana de las clases populares solo es vista como *carne de cañón*, como el impulso de legitimidad que necesita el sistema político-social nacional cada que aparece beligerante e incontenible en su participación. Puede aducirse que la historia del México imaginario y oficial es la historia de la clase hegemónica, una historia colonizadora y alienante, pero siempre emprendida inspiradamente en los pueblos indígenas o en las clases populares desposeídas, representante de *lo mexicano*, de la supuesta mexicanidad. Mientras que la historia de las clases populares no es

reconocida completamente, a no ser, cuando alguna de sus prácticas culturales o algún sitio histórico que identifique la región donde habitan puedan llegar a ser representativa para la nación mexicana.

Hablar sobre como los pueblos trazan y desenvuelven su propia historia es reconocerlos dentro de la historia del mundo, sin embargo, ostensiblemente la premisa marxista que explica que son *los vencedores son quienes escriben la historia*, marca tangiblemente que a muchos pueblos del mundo se les ha negado su derecho a ser reconocidos. El caso mexicano sigue siendo un exponente, pues nuestro país es *una nación de naciones* como lo dijo Von Humboldt. Desde la época de la Conquista hasta nuestros días, la población mexicana sigue viviendo esa falta de identidad que escinde a la población nacional, ya que, el hecho de que la sociedad esté compuesta de forma heterogénea, gobernada por una clase con intereses diferentes a los de la mayoría de la población y alejados de la realidad social, impide que el país tome un solo camino, con un pensamiento, un actuar y un vivir en común.

Todos los pueblos en el mundo son, aunque la historia, la razón *Universal* o la modernidad no los reconozcan o no los mencionen, pues antes de posicionarse a ser Universal, o, mejor dicho, ser ante la Historia, se es ante sí mismo. Esto quiere decir que cada pueblo, al existir, crea y recrea su propia historia, así como el conjunto de estructura y superestructura que consigo florezca, ya que son legítimas significaciones simbólicas que los caracterizan, y, los distinguen de los demás pueblos en el mundo.

Es por medio de la cultura por lo que se reconoce a un pueblo, pues son esas prácticas específicas de la misma, las que los objetivan como sujetos, como comunidades únicas, auténticas e irrepetibles:

“[...] abarca elementos muy diversos: incluye objetos y bienes materiales que ese sistema social organizado [...], considera suyos: un territorio y los recursos naturales que contiene, las habitaciones, los espacios y edificios públicos, las instalaciones productivas y ceremoniales, los sitios sagrados [...], los

instrumentos de trabajo y los objetos que enmarcan y hacen posible la vida cotidiana [...]”<sup>16</sup>

**No obstante, el sentido que se tiene de la cultura en México, dentro del enfoque cultural podemos observar que la Constitución de 1917 (5 de Febrero), la bandera (24 de Febrero), la expropiación petrolera emprendida por Lázaro Cárdenas (18 de Marzo), el natalicio de Juárez (21 de Marzo), la batalla de Puebla (5 de Mayo), Los *niños* héroes de Chapultepec (13 de Septiembre), la independencia de México (16 de Septiembre), la revolución Mexicana (20 de Noviembre) e incluso la virgen de Guadalupe (12 de Diciembre) tienen un día especial en el calendario mexicano, como muestra de símbolos identitarios, significantes que especifican a *lo mexicano*; estos días en el calendario, visiblemente no sólo los festeja el pueblo, sino también, la clase política hegemónica nacional, sin embargo, el motivo y la representación al festejar no es la misma, de igual modo, la visión y el significado con el que son celebradas cambian de acuerdo a cada una de las clases sociales de la sociedad mexicana.**

**La cultura mexicana, sin diferencia alguna de los hechos jurídicos, políticos, económicos y sociales desarrollados dentro del país, son producto de las ideas de los sujetos que se encuentran rigiendo el curso de la nación mexicana, es decir dirigiendo el Estado mexicano, tampoco está exenta de que se *mediatice* mediante los medios de comunicación para definir y difundir la idea que se apetece dar a entender a las clases populares sobre lo que debería ser su esencia o su ser nacional. La cultura mexicana es un instrumento legitimador del poder político, capaz de introyectar en la sociedad la estructura de su ser cultural, es un ideal de lo que se debería ser, aunque nunca cumple con esos rubros en todos los sectores de la población mexicana, pero ese es su propósito.**

“La idea de que existe un sujeto único de la historia nacional -<<el mexicano>>- es una poderosa ilusión cohesionadora; su versión estructuralista o

---

<sup>16</sup> Bonfil, op. cit. p. 47.

funcionalista, que piensa menos en el mexicano como sujeto y más en una textura específica -<<lo mexicano>>- forma parte igualmente de los procesos culturales de la legitimación política del Estado moderno.”<sup>17</sup>

**Como las otras disciplinas, la cultura tampoco será abarcada como objeto de estudio en sí, para esta investigación, pues no se hará observación de tal o cual práctica cultural específicamente mexicana, ni cuando surgió, en representación de que, cada cuando es celebrada y demás. No se realiza de este modo, por el crisol de culturas únicas que se encuentran dentro del territorio que conforma la nación, pues, aunque se diga que son mexicanas, en la vida cotidiana de cada región del país se tiene prácticas culturales distintas, el análisis no trata de examinar por separado cada cultura en México, ni mucho menos caer en la exaltación folclórica o mencionar especificidades de las culturas indígenas. Por ende uno de los objetivos específicos del análisis es cuestionar la pluriculturalidad alegada en el artículo 2º de la Constitución, pues es un acto de acción coercitiva hacia las culturas que se manifiestan lejos del marco occidental cultural, y en ese hecho radica la discriminación cultural, por mucho que se mencione la inclusión, es notable la exclusión cultural por medio de la palabra y la acción en la sociedad mexicana, ya encontrada más como colonia cultural occidental por el trabajo realizado por la mal llamada cultura nacional en manos del Estado nacional mexicano proveniente de la Revolución de 1910.**

“[...] parece necesario señalar la imposibilidad de encontrar dos culturas nacionales, una dominante y otra popular, pues por el mismo hecho de ser nacional, una cultura es necesariamente, al mismo tiempo dominante y popular. Solo la ideologización de las manifestaciones culturales permite la disección de la cultura nacional de acuerdo con fronteras de clase social (dominante versus popular).<sup>18</sup> [...] esto no quiere decir que todas las facetas

---

<sup>17</sup> Bartra, op. cit. p. 20.

<sup>18</sup> *Ibíd.* Bartra citando a Jorge Aguilar Mora en *La divina pareja. Historia y Mito* en Octavio Paz, México, Era, 1978: <<La ideología de los dominadores [...] abarca tanto a los dominadores>>; pero lo que realmente asegura la hegemonía, no es la unidad ideológica, sino el hecho de que la cultura nacional es una expresión común de dominados y dominadores; esto explica la legitimidad de un sistema de explotación se mantenga a pesar de que existan, en algunos países, profundas diferencias ideológicas en la sociedad.

de la cultura dominante y hegemónica tengan un carácter nacional; igualmente, muchas expresiones populares de la cultura no adquieren una dimensión nacional. [...] es el caso de los valores culturales celosamente elitistas adoptados por segmentos importantes de la clase hegemónica y en los cuales se apoya el ejercicio cotidiano de la dominación (v. gr. Modas de todo género, giros en el lenguaje, estilos de discusión, etcétera). Por otro lado, manifestaciones culturales extranjeras o abiertamente extranjerizantes llegan a adquirir una gran popularidad (música, literatura, lenguaje, etcétera). En ambos casos es evidente que -si no se esfuman rápidamente- los valores culturales extremadamente elitistas y extranjerizantes pueden, y suelen llegar a ser incorporados a la cultura nacional.”<sup>19</sup>

**Emplear el término *cultural nacional* en la investigación sociológica, arremete contra las definiciones que comúnmente se hacen cuando se define la cultura. Sociológicamente, el concepto se retomará haciendo mención de un cuerpo cultural construido e instrumentado por el Estado para su propia legitimación, así como, para inmiscuir a la sociedad en una pérdida inminente de su propia cultura, de su capacidad creativa y constructiva, del autoconocimiento y autocreación de su propio ser, y esencia, característico y distintivo de la cultura en sí, sino de las culturas indígenas, populares urbanas y rurales, que no se encuentran precisamente en *lo mexicano* o la mexicanidad, a pesar, de encontrarse o no, dentro de los límites del territorio nacional, incluso, muchas de esas culturas han manifestado su negación a ser catalogadas como mexicanas, y éste es un objetivo primordial de la investigación, pues existir legalmente como nación no quiere decir que culturalmente y legítimamente se exista, sino por el contrario, es un hecho social que minuciosamente debería analizarse, ya que podría aparecer en boga el *colonialismo interno*<sup>20</sup>, y se sabe que en México han existido,**

---

<sup>19</sup> *Ibíd.* pp. 16-17.

<sup>20</sup> Fenómeno social que, ligado a la subordinación cultural, “[...] el “colonialismo” no es fenómeno que solo ocurra a nivel internacional, -como comúnmente se piensa- sino que se da en el interior de una misma nación, en la medida en que hay en ella una heterogeneidad étnica, en que se ligan determinadas etnias con los grupos y clases dominantes, y otras con lo dominados.” En González, *op. cit.*, 2013, p. 89.

existieron y aún existen, livianamente, proyectos separatistas<sup>21</sup> ocasionados por el paradigma cultural, combatidos arduamente por el poder coercitivo legal y político del Estado mexicano y la clase hegemónica.

En la nación mexicana es muy común escuchar el llamado a la *unidad nacional* desde los tiempos posrevolucionarios, más común es, en los gobiernos priistas, dicho acto no es casualidad, porque el llamado a la unidad, a la estabilidad o la armonía, es una manifestación que advierte no sólo la desestabilización del sistema ilegítimo, sino también una oportunidad al diálogo, a la negociación para la inclusión y la solución de las diferencias que se encierran fuera del control del régimen de la familia revolucionaria, es también una pacificación de la constante -realizada por la familia de la revolución- tensión manifiesta y latente entre el México profundo y el México imaginario.

Finalizando, la cultura no se analiza aquí como cultura en sí, sino como instrumento de legitimación del poder político en México, como un mosaico o cuerpo abstracto estructurado por el Estado mexicano posrevolucionario, así como por sus intelectuales, conformado por características distintas de cada una de las culturas indígenas, o no, del país. Dado que es un cuerpo e instrumento folclórico alejado de la realidad de las culturas populares, más lejos aún se encuentra de la definición del alma nacional. También, es preciso decir que éste conjunto de características, ese batracio axolotl<sup>22</sup> no unifica, ni representa, ni caracteriza a la nación mexicana como comunidad, sino que sociológicamente la escinde más, éste conflicto entre cultura hegemónica contra cultura popular -México imaginario contra el México profundo-, puede

---

<sup>21</sup> Cosío prevé la cuestión mexicana, situando como ejemplos comparativos de esta problemática de antaño a: los pequeños Estados que conformaban a la URRS y a Cataluña dentro del Estado Español, pues la autonomía cultural es la característica, así como el punto de ruptura de estos Estados dominantes, pues “[...] pueden recordarse ciertos hechos históricos que apuntan también a la incompatibilidad de una autonomía económica y cultural con su servidumbre política.” Cosío, op. cit., 1974, p. 58.

<sup>22</sup> “[...] el canon axolote [...] su función es la de permitirnos ubicar la presencia de la cultura nacional de procesos legitimadores del sistema político, e identificarlos en los contextos heterogéneos en los que se encuentran alojados. Sacarlos de sus nichos y exponerlos a la luz del sol es una tarea que me parece indispensable si queremos comprender la naturaleza del sistema político mexicano.” Bartra, op. cit., 2011, pp. 224-225.

**llegar a desatar en el Estado mexicano el conflicto que ha azotado a los Estado europeos: la separación, la aparición de más naciones, o el tan aludido referéndum que cada vez más se presenta y ocasiona conflictos en los Estado europeos. Hecho que se ha denominado aquí como el anatema de la nación de naciones<sup>23</sup>.**

**Hacia una categoría interdisciplinar.**

**Para trabajar la identidad nacional en la conformación de *lo mexicano*, es preciso aludir que las disciplinas anteriormente mencionadas, no carecen de la capacidad de definir individualmente el objeto de estudio aquí analizado, pero como indica la cita del filósofo Russell al abrir éste apartado, es sólo cuestión de una unidad de método, ya que éstas disciplinas, mediante la interdisciplinariedad con enfoque en la sociología, rompen con ese carente sistema de los especialistas y permite observar que todas en su conjunto se entrelazan e interpelan, proponiendo así, el método para el discernimiento de un universo por medio del conocimiento, conceptos y teorías de varias disciplinas, recopilados en una, pero que pueden utilizarse en todas. Cabe destacar que estas perspectivas que permean y que son parte de la vida social mexicana, han sido útiles en el desempeño que ha tenido la clase política en el quehacer de gobernar la nación, puesto que sirven como *instrumentos* para la construcción de la identidad en la categoría de lo mexicano.**

---

<sup>23</sup> El anatema adquiere importancia por su característica genérica que denomina a los Estados-Nación que en su interior estén compuestos por comunidades matizadas de una cultura singular, autónoma, original, propia y diferente, que si bien, su existencia date de una dominación Estatal jurídica, política, económica, social, militar, etc., o todas en conjunto, que ha padecido la coerción y la asimilación de aspectos culturales completamente ajenos a los suyos, así como a sus intereses; se les denomina pequeñas naciones, aunque no se hayan consolidado dentro de la época de los Estados modernos, ya que por característica, han buscado el reconocimiento de su singularidad o diferencia. Aunque se hayan encontrado subyugados a las naciones que se les ha reconocido como Estado, es claro que, si no se encuentran reconocidas en la universalidad, es por cuestión de colonialismo, de subyugación o, incluso, de alianza, de colaboración con sus Estados dominantes, pero siempre en posición desigual. La búsqueda de independencia o autonomía, autorregulación sin intervención y respeto a su especificidad es cualidad implícita de comunidades resilientes, pues la libertad y el reconocimiento son el fin.

El anatema será explicado detalladamente más adelante con base en la experiencia india y lo mexicano.



Por último, observamos el enfoque social. Sin embargo, cabe señalar que la vida social mexicana no se expresa completamente y de manera literal cuando la explican los intelectuales o la narran los literatos mexicanos, ya que sólo señalan características muy particulares de algún sector de la población, tratando de que parezca que es un aspecto general de la sociedad mexicana en sí. No existe análisis rigurosamente realizado por el método científico de la ciencia social en dichas obras, por lo cual no deben tomarse como estudios serios, pues el lector se encontrará con descontextualizadas reflexiones permeadas de juicios de valor sobre la cultura, la identidad y la vida social mexicana.

El máximo exponente del análisis realizado en líneas anteriores, es la obra de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, puesto que, *el premio nobel de literatura*, hace distinguir su obra por los conceptos con los que caracteriza a la sociedad mexicana de maneras muy particulares, como lo son la soledad, la oscilación, la orfandad, el hermetismo mexicano, las diferencias de México con los países desarrollados -en particular los Estados Unidos de Norteamérica-, entre otras. Paz, para explicar su postura ante la concepción de *lo mexicano*, retoma aspectos de la vida social mexicana de las culturas populares, y a partir de éstos, sitúa a la cultura nacional dentro del laberinto de la soledad, un viaje histórico-literario que inicio desde tiempos de la colonia. El análisis consistió en explicar el siglo XX y la *realidad mexicana*, recopilando dos obras fundamentales sobre la vida popular mexicana: *El positivismo en México* de Leopoldo Zea, al igual que *El perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos, -que aun que son obras contrapuestas, con visiones distintas de lo mexicano, en ambas se trata de dar una explicación de la vida mexicana, siendo estas a su vez, parte formativa de la categoría filosófica de *lo mexicano- inspirado* en estas obras constituye de manera semejante la estructura del *Laberinto de la soledad*, dándole más importancia a la obra de Ramos, por similitudes conceptuales encontradas en su obra -el sentimiento de inferioridad, la incapacidad del progreso y el desarrollo, la herida ontológica, la minusvalía histórica mexicana, etc-.

En la obra de Paz oficialmente, se recopila, se desarrolla además de construir la estructura categórica de *lo mexicano*, iniciado en obras anteriores, sumándole simples observaciones que Octavio realiza desde los Estados Unidos, trata de conceptualizar en un plano donde él siente *materializar* - subjetiva, al igual que muy pobremente- con su tesis los problemas que permean la vida mexicana e impiden que México sea un país industrialmente desarrollado. Si el lector realiza un análisis de la vida mexicana con base en la obra de Paz, fácilmente observará que mediáticamente se encuentra en todos los ámbitos de la vida mexicana, pues política y jurídicamente el mayor problema del Estado es la unidad artificial cultural que justifica, al igual que representa su existencia. La obra de Paz es la culminación del mexicano ficticio del México imaginario con la familia revolucionaria, pues recurren constantemente a éste ser, con objeto de proclamar la unidad nacional, así como también constantemente se le rinde homenaje tanto como a Octavio, como a su obra, acontecimiento muy común, pues sin ésta no habría un México estable, en eterno despegue hacía el progreso y el desarrollo.

Dentro del análisis social cabe destacar que la vida mexicana, o lo que es igual a el *carácter nacional*, es una construcción imaginaria de los intelectuales mexicanos, que se han apoyado en herramientas muy particulares para construirla -la literatura, la música, además del arte-. Si se observa todos los estudios o reflexiones que se han realizado referentes a *lo mexicano*, se encuentran las frustraciones, padecimientos e incluso los trastornos que sufren los escritores de estos ensayos, una descripción muy particular del mexicano en general por mexicanos muy particulares. Si se realiza una reflexión profunda de los ensayos que dicen describir *lo mexicano*, acompañado del análisis de la realidad mexicana en sí, se dilucida que no tienen similitud alguna, ni la primera describe a la segunda y la segunda no representa completamente a la primera, pues el transcurso del tiempo, al igual que las modificaciones del espacio que ha sufrido la realidad mexicana permiten aducir la incompatibilidad de la realidad actual con el

*héroe agachado de la revolución*<sup>24</sup> o el *mestizo cósmico*<sup>25</sup>, segunda y tercer etapa del canon axolote. Los autores son contradictorios con lo que postulan en sus obras, ya que, tanto su ineficiente análisis del objeto de estudio parece ser más un producto de su imaginación que un acercamiento a la realidad concreta, son ellos una emanación ideológica, al igual que cultural del mismo fenómeno que intentan explicar, pues la relación -defensa directa o indirecta- con la clase política nacional ha sido una de sus características más delatorias.

Roger Bartra concluye que la *cultura nacional* y *lo mexicano* son categorías que se han inventado los intelectuales, con las que se ha moldeado a los mexicanos dentro de ese arquetipo del canon axolote que los ilustrados construyen reflexionando sobre ellos mismos. De acuerdo con éste autor, se hace mención que los estudios sobre lo mexicano constituyen una expresión de la cultura política dominante, por lo cual se puede deducir que la identidad es un instrumento de las redes imaginarias del poder político en México, idea que tendrá un desarrollo en páginas posteriores.

Sociológicamente se deduce que esta problemática ha sido monopolizada por las reflexiones de los intelectuales mexicanos, que ha sido discutido siempre desde distintos enfoques como el filosófico existencialista, psicológico, psicoanalítico y el surrealismo, que ha formado un arquetipo cultural que muy

---

<sup>24</sup> “Es el mito del héroe agachado, figura que Diego Rivera consagro en el hombre acurrucado en su sarape y bajo un enorme sombrero; y que ha sido motivo de broma en las estupendas caricaturas con que Rius se burla del estereotipo. Es evidente que se trata de una imaginaria tributaria de uno de los mitos más antiguos, el mito de la Edad de Oro perdida; pero lo peculiar de la recreación mexicana moderna del mito es que engendra a un héroe trágico escindido, que cumple diversas funciones: representa la virtudes aborígenes heridas que nunca volveremos a ver; al mismo tiempo, representa el chivo expiatorio de nuestras culpas, y sobre él se abate la furia que se destila de las frustraciones de nuestra cultura nacional; representa a los campesinos sin tierra, a los trabajadores sin trabajo, a los intelectuales sin ideas, a los políticos sin vergüenza... En fin, representa la tragedia de una patria en busca de la nación perdida. [...] Aunque el héroe agachado es fundamentalmente una transfiguración del indio y una transposición de rasgos campesinos, a su humilde nacimiento fueron convocadas importantes corrientes de ideas: el surrealismo, el psicoanálisis y el existencialismo.” Bartra, op. cit., 2011, pp. 109-110.

<sup>25</sup> “Igualmente el nuevo Prometeo de la Revolución ha convocado -el mestizo cósmico, el proletario con embrión de hombre nuevo- va a quedar reducido a la imagen patética del pelado. El indio agachado no tiene futuro, pero tiene pasado, el nuevo héroe no tiene pasado y tampoco tiene futuro. La mitología nacionalista lo ha castrado: ése es el precio que tiene que pagar el proletario para entrar a formar parte de la cultura nacional.” *Ibíd.* p. 140.

poco o nada tiene que ver con la verdadera esencia de la realidad social mexicana, homogeneizando a las comunidades de las clases populares y a sus sujetos sociales, los cuales, construyen y reconstruyen una identidad, una cultura, al igual que prácticas sociales distintas a las que el México imaginario proclama y oficializa.

Esta disertación realizada desde la perspectiva sociológica es emprendida con el más puro objetivo de precisar que la cultura mexicana, la mexicanidad o *lo mexicano* es excluyente a la diversidad cultural nacional, que es un mecanismo o instrumento subordinado a la clase hegemónica radicada en la esfera política del país desde sus orígenes, puesto que, a partir del movimiento revolucionario de 1910 se llegó a consolidar el arquetipo cultural que logra legitimar el poder político, afectando el autoreconocimiento, la autoconstrucción, además de la creación cultural propia no sólo de las culturas indígenas, sino también de las clases populares, al igual que de las moldeables clases medias<sup>26</sup>.

La cultura utilizada como instrumento legitimador político en beneficio de la clase política es un fenómeno social que no ha sido estudiado en los últimos años, además de no ser endémico nacional. Por medio de la sociología se le ha tratado como objeto de estudio por todas las consecuencias que consigo trae, pues al ser la cultura un paradigma en el presente siglo, muestra las deficiencias que tiene el Estado nacional para con la sociedad, ya que en sociedades pluriculturales, multiculturales e interculturales está inmersa la crisis de legitimidad, representación, al igual que del reconocimiento de las instituciones que conforman que las denominaciones anteriores. Las pequeñas comunidades con una cultura única, al igual que definida, encontradas dentro del sistema global, al igual que de un Estado que define el arquetipo cultural, históricamente han padecido violencia tanto simbólica como militar por medio de éste, aunque se les haya permitido o no, la existencia estando siempre al borde del genocidio, la colonización o la

---

<sup>26</sup> Revisar las obras de Bonfil, op. cit., 1998, p. 94., y, Béjar, Raúl, El mexicano aspectos culturales y psicosociales, México, UNAM, 1979, p. 109 y 137.

perdida de sus características culturales<sup>27</sup>. Hoy en día estas culturas sobrevivientes, en algunos casos han logrado dejar de permanecer dentro del colonialismo interno de un Estado ajeno a ellas formado el propio, logrando así encontrarse independientes, pero sin poder alguno de manifestación participativa dentro de las grandes potencias industriales, de las gigantes compañías multinacionales, de la globalización misma al igual que de sus respectivos problemas.

No debe olvidarse que dentro de la filosofía política la conformación de los Estados nacionales se presenta de manera que supone la unión de grupos étnicos diferentes en uno solo, se les atribuye como parte de una personalidad concreta de la nación en la mayoría de los casos, aunque, la realidad social en diversas ocasiones muestre una realidad en donde son grupos minoritarios, vulnerables, tutelados, dependientes, al igual que en condiciones ignominiosas. En la mayoría de los casos la población denominada como minoría étnica, termina siendo estigmatizada de tal modo que su existencia en sí, es una amenaza para toda la comunidad nacional.

El infausto caso de las demás comunidades que aún viven bajo la tutela de otro Estado, aun siendo económicamente estables o con el reconocimiento legal de autonomía, además del de autodeterminación, cuando intentan pensarse o saberse fuera del marco jurídico-político Estatal, son persuadidas por medio de la violencia militar primero y por el dialogo después, pues son encontradas, además de acusadas inmediatamente de alterar el orden, al igual que la unidad del Estado de derecho que representa no sólo sus intereses -si es que así fuera-, sino los de toda una nación, es decir, de otras comunidades diferentes tuteladas por la clase hegemónica que pertenece a cierta comunidad -o a varias-, que no está dispuesta a perder los beneficios políticos, económicos e incluso culturales que caracteriza a la colonización, o pertenencia de la comunidad al Estado nacional -si es que se quiere ver amablemente-, respecto al enriquecimiento de una clase social. La colonización ya no se muestra del todo militarmente, incluso se evita a toda

---

<sup>27</sup> Foucault, Michel, Genealogía del racismo, Argentina, Altamira, 1976.

costa imponiendo el dialogo persuasivo, si éste último no llegase a funcionar se aplica la legalidad coercitiva junto con las repercusiones económicas además del acoso militar.

Las comunidades indígenas en México no sólo padecen, aunque jurídicamente se exprese que tienen derecho a su autodeterminación, al igual que a su autonomía<sup>28</sup>, las postrimerías del colonialismo interno, sino que también son un instrumento cultural de dominación, al igual que de legitimación del poder político de una clase, ya que, al pensarse muy distinto a las comunidades culturales occidentales, es difícil que se les reconozca tanto en su saber, como en su ser. Por medio de las prácticas sociales mexicanas, en la sociedad nadie quiere saberse o sentirse indio, sino se está hablando del indio muerto, del indio arqueológico del que se proviene según el mito, por el contrario, toda referencia cultural al indio contemporáneo, el indio etnográfico, sino está sujeto o subordinado a la denostación cultural que representa el folclor, es denigrado peyorativamente al plano de incivilizado, bruto, torpe, naco, así como, de demás adjetivos despectivos que indican el orgullo y cuanto quiere la sociedad mexicana su *glorioso* origen y ascendencia.

El indígena en el mundo occidental<sup>29</sup>, sino representa al buen salvaje o las glorias de un pasado arcaico, es excluido a los estudios de los especialistas para encontrar el modo de incluirlos no sólo al proyecto nacional, sino también a la civilización de occidente, pues ésta les ha otorgado integración a este sistema social mundial, ha seguido en esa otredad y alteridad que indica su desinterés por ser incluidos, también su interés por ser respetados, escuchados, al igual que reconocidos desde su indianidad, más nunca desde su nacionalidad. Los indígenas a diferencia de otras comunidades culturales del mundo, no han sido respetados desde su propia expresión al igual que de su saber, que al ser culturalmente distinta a lo occidental, al llegar al hartazgo de dicha situación, ha provocado que se le mire, al igual que se le escuche

---

<sup>28</sup> Artículo 2o. Inciso A, párrafo I y II de la CPEUM.

<sup>29</sup> Ver los textos de Sartre, J.-P. Prefacio. En F. Fanon, Los condenados de la tierra, México, FCE, 1963 y Arnold Toynbee citado en Zea, op. cit. 1978, p. 59.

cuando ya se ha manifestado por la acción, es decir por medio de la violencia armada.

Las crisis indígenas en México y en América latina no cesan, parece que no lo harán si no se realiza un diálogo de saberes con intensidad verdadera de solucionar el conflicto, no con base en la occidentalidad, sino más bien en la humanidad no discursiva de la misma indianidad, así como, asumir los retos, así como conflictos que dicha acción conlleva -la verdadera autonomía al igual que la determinación no tutelada por el Estado, que algún día se convertirá en la postulación de la separación de la nación por no representar sus intereses indígenas, hecho que se ha pronunciado más de una vez en la historia de México, no sólo por comunidades indígenas-, ya que, no es objetiva, además de lógica la existencia de un Estado que surgió indio pero que excluye a sus indios, con excepción de sus indios arqueológicos que nada tienen que ver objetivamente con el Estado mexicano y menos aún con la sociedad mexicana en sí.

Sin embargo es importante señalar que aunque la mayoría de los mexicanos comparten, objetivamente, poco o nada con la cultura mexicana<sup>30</sup>, el origen indio, así como el mestizaje no cósmico es real e innegable, más no en la versión que cuenta el Estado mexicano en la historia oficial sobre el mito de su *pasado glorioso*. A pesar de que este relato tenga importancia dentro de la historia del Estado nación, de la cultura, así como de la realidad nacional mexicana, el arquetipo oficial no deja de ser subjetivo, irracional e incoherente, puesto que el origen indígena, así como el mestizaje del cual surge la sociedad mexicana, no tienen ese carácter glorioso, por lo cual se indica que en primer lugar, el origen indígena no es únicamente mexicana ni del más alto linaje, en segundo lugar, el mestizaje no se realiza pacíficamente ni del todo consensual. Entonces se argumenta que la relación de la sociedad mexicana con las diferentes comunidades indígenas no se reduce únicamente al indio arqueológico de la civilización mexicana, sino que se amplía

---

<sup>30</sup> Cultura indígena retomada por la historia oficial contada por el Estado mexicano, de la cual, supuestamente, proviene el actual pueblo mexicano.

a la mayoría de éstas comunidades aún existentes -como los Mayas, de los cuales siempre se habla en pasado, con las cuales comparten la composición somática, algunos aspectos culturales antiguos, al igual que contemporáneos, más no precisamente del grupo indígena que se quisiera, anhela o admira-.

Desde el análisis sociológico, la famosa sangre azteca que por herencia histórica compone al mestizo no es hecho objetivamente comprobable, si bien el mito de la historia oficial de México sitúa ahí el origen de esta nación, debe entenderse que, aunque se tome metafóricamente es un error mencionar que todos los mexicanos descienden de ella, puesto que, desde el discurso se está negando a los demás grupos indígenas sobrevivientes al genocidio que han padecido desde la conquista. Con esta acción homogeneizante de la sangre azteca, se elucida la invisibilización de la pluriculturalidad desde cualquier enfoque, pues si se quiere pertenecer a occidente y ser tratado como tal, no se puede ser una Nación compuesta por indios que desde antaño han sido sometidos, más bien se necesita ser descendiente de una civilización india indomable, orgullosa, portentosa, política al igual que militarmente poderosa, que gobierne, que subyugue a todos los demás pueblos indios y pueda compararse en civilización con Occidente. Ninguno de los pueblos indígenas vivos cumple o cumplieron con esta misión exigida por el Estado, que buscaba justificar históricamente su poder sobre el territorio nacional, ya que aquellas características únicamente le pertenecen a la civilización mexicana, que, casualmente, gobernaba desde el centro que hoy compone territorialmente la nación. Ha llegado el momento de desmitificar la relación sagrada entre los mexicanos, los actuales mexicanos, su Estado nacional, la identidad, la cultura nacional, al igual que, de lo que parece la eterna sumisión de los grupos indígenas existentes.



## 1 ¿Sangre azteca en el mestizo cósmico?

**“Lo que se ha propuesto como cultura nacional en diversos momentos de la historia mexicana puede entenderse como una aspiración permanente por dejar de ser lo que somos.”**

**Guillermo Bonfil Batalla**

**En el presente capítulo se explican los falsos referentes identitarios de la mexicanidad, tratando de desmitificar la relación genealógica, somática, histórica, las falacias histórico-políticas, además de creencias comunes de la sociedad mexicana con el grupo étnico mexicana, del cual alegan que son descendientes, así como, sus herederos. Se expone cómo y de qué manera la cultura en todos sus aspectos, pero más se especifica la relación del Museo Nacional de Antropología, así como de la Historia oficial, fungen como un instrumento de dominación de la clase hegemónica nacional desde sus orígenes en la americanidad, que justifica en sí, el ser, la existencia, la cultura, la falta de dialogicidad multicultural, el gobierno, la forma del mismo, además de la relación de gobernados con gobernantes en México, cometiendo la osadía de incluir, así como teorizar que el problema mexicano puede ser también latinoamericano, pues es sabido que México ha sido ejemplo de América Latina es diversos aspectos de la vida social desde su origen como nación hasta finales del siglo XX, por lo cual, no se excluyen los rubros de la identidad nacional y la cultura nacional.**

**La Mexicanidad, ha sido un objeto de estudio para diversos autores mexicanos, así como para los extranjeros, en particular más de los primeros que de los segundos. Una de las posibles opiniones que se puede dar al respecto, es que, por naturalidad el ser mexicano causa mayor interés de estudio a los mexicanos. Partiendo de este pleonasma y sofisma, nos encontramos con la tarea de definir *lo mexicano* o la mexicanidad. Para dicha labor, es importante señalar que la mexicanidad no nace posterior a la**

Conquista emprendida por España, ya que, este concepto y sentir se encuentra en la civilización Mexica, refiriéndose a todo aquel sujeto que perteneciese al linaje Mexico-Tenochca -de donde surge el término mexicano-, grupo náhuatl que habitaba en el centro del país, en aquel mítico islote, hoy sepultado bajo la Ciudad de México. El grupo étnico que caracteriza el concepto, tiene como peculiaridad, siempre ser distinguido por los historiadores, así como por la mayoría de los mexicanos actuales por haber dominado casi todo el territorio que hoy compone la nación, y con ello, a todos los demás grupos indígenas que hasta el día de hoy subsisten.

El sentirse tenochca, mexica o mexicano, tenía ciertos aspectos distintivos de la cultura, al igual que de la identidad dentro del grupo, por ejemplo, alegar el abolengo Tolteca como derecho les permitió la dominación del Valle de Anáhuac, así como después, el respeto por su pertenencia a dicho abolengo, posteriormente el náhuatl como lengua establecida, al igual que propia, la distinción mítica de los otros grupos indígenas por haber sido un pueblo elegido, así como, bendecido por una divinidad, también, otras como: su alimentación o sus prácticas en su vida cotidiana, estas características se manifestaron, así como se reconocieron en todas las comarcas de su territorio, así como, en las de los grupos con lo que se relacionaban. La dominación sobre el territorio que emprendió este grupo, en términos culturales, históricos, así como políticos; dentro de la conciencia de la población nacional, la mayoría de las veces pasa desapercibida, pues existe una realidad innegable: el dominio de todos los demás grupos étnicos con los que interactuaban, ya fueran aliados o enemigos.

Dentro de la conciencia nacional es latente la idea de la existencia de una nación primigenia, es decir, la nación mexicana como hoy se conoce, tiene su génesis en la Civilización Mexica, generalmente conocida como Azteca. Dicho pensamiento es justificadamente erróneo, puesto que, en primer lugar, utilizar conceptos políticos actuales y occidentales, para denominar conceptualizaciones ajenas o desconocidas de la cultura indígena, se presta para la colonización, o en su defecto, la apropiación del otro, de su mundo, en términos generales, de mundo desconocido. Es importante señalar que

dentro del lenguaje político popularmente utilizado por los actuales mexicanos, se le denomina nación a la civilización mexicana, siendo que ésta, y los demás grupos indígenas, desde antes de la llegada hispánica, tenían sus propios conceptos para autodenominarse, para definir su sistema político, así como para diferenciarse entre sí, por lo tanto denominar alguna civilización prehispánica como origen no es más que un falso elemento identitario.

En segundo lugar, la existencia de una nación o de una unidad entre comunidades ajenas entre sí, es demasiado compleja cuando hay violencia de por medio, sea física, coercitiva o simbólica. Las agresiones son tensiones que impiden la interacción constructiva, dialógica, al igual que la unión en sí. Los mexicas eran el grupo caciquil, dominante de la región, por lo cual, a pesar de compartir algunas creencias religiosas, así como un sistema de relación política complejo -muy distinto al de occidente, funcional con la realidad de los pobladores, al igual que con el ecosistema- con las demás etnias -la mayoría aún habita en el territorio nacional-, no omitía que éstas últimas estaban subyugadas ante los primeros, siendo comunidades tributarias, por lo cual, la existencia de resentimiento, y, posteriormente, la alianza con los hispanos que desemboca en la venganza contra los mexicas, es completamente puntal con el argumento de violencia, el cual, niega una nación primigenia, colocándola como un falso referente de identidad. Se puede inferir que dichos grupos sociales no tenían una relación armoniosa ni consensuada por medio del diálogo, la existencia documentada de las *guerras floridas* con los señoríos de Tlaxcala<sup>31</sup> y Michoacán, así como las rebeliones constantemente realizadas por los demás sometidos grupos étnicos, son una demostración específica de la contradicción a la que conlleva el pensamiento de la nacionalidad primigenia, así como el de la identidad en ella.

En tercer lugar, la mitificación o el desconocimiento histórico que puede llegar a tener una población de sí misma, causa conflictos identitarios en ésta,

---

<sup>31</sup> En la obra de El contrato social, Rousseau caracteriza, al igual que ejemplifica al señorío de Tlaxcala como una pequeña nación bajo el yugo Mexica, de modo, que de una manera lógica explica el fin de los mexicas. p. 35

ya sea, por la creencia en los argumentos verdaderos o falsos que de ella se tiene. Pero, si la identidad de un pueblo, no se encuentra en sus propias posibilidades de construcción, no la crea y la recrea por cuenta propia, y es el Estado quien realice dicha actividad, es una situación aún peor, ya que, el Estado debe ser un producto objetivado de la sociedad, ser éste el instrumento, igual que el producto que represente la cultura, mas no, el que la proponga ni la expanda, puesto que, si la sociedad participa expresada dentro de su gobierno, no hay necesidad de que se le indique su participación, ni el modo del cómo debe de expresarse.

En el caso mexicano, dentro de la historia contada por los libros de texto gratuito, entregados por la Secretaria de Educación Pública, se ha omitido, así como detallado pobremente, la conocida -desconocida- mítica peregrinación azteca, suceso en donde se relata el padecer, la nostalgia, la exclusión, el acoso, al igual que la no aceptación de este grupo, no sólo en el valle de Anáhuac, sino en todo lugar en el que intentaban establecerse después de haber salido de Aztlán. Vistos como forasteros, barbaros, indignos y como despreciados *popolocas*, antes de convertirse en los famosos mexicas -indio ideal, pasado glorioso nacional, edén subvertido<sup>32</sup>, nación primigenia, indio muerto, además de arqueológico, propiedad privada del Estado Mexicano-, el grupo antes mencionado antes de autonombrarse Mexica, fue conocido en todo el Valle de Anáhuac como azteca, un pueblo pobre, salvaje e incivilizado que fue en incontables ocasiones fue rechazado, además de marginado, por los demás grupos indígenas; esta historia, es por demás mencionarlo, es conocida a medias o completamente desconocida popularmente, lo que lleva a concluir, que tanto la mexicanidad como la identidad nacional están forjadas en una mentira, en una falsa historia sin objetividad alguna, ya ni siquiera en un mito ajeno que permita un mínimo de legitimidad al no contar con uno verdaderamente propio. Posteriormente se detallará como el escaso conocimiento de una civilización ajena, sirve para

---

<sup>32</sup> Revisar a Bartra en op. cit. 2011.

diversos intereses del grupo hegemónico nacional en el transcurrir histórico mexicano.

En cuarto lugar, se destaca que un sector social -con identidad y cultura propia- oprimido, por la fuerza, sea militar o de coerción, buscará los medios factibles, al igual que propicios para lograr su autodeterminación, aunque éstos sean instantáneos, temporales, contraproducentes o de cualquier otra índole. La siguiente frase de autor desconocido ejemplifica esta premisa: *La Conquista la hicieron los indios, la Independencia la hicimos los españoles*. Por eso es importante no sorprenderse, entender y comprender por qué los grupos indígenas sojuzgados por los Mexicas apoyaron incondicionalmente a Hernán Cortés, logrando éste, a su vez, con una minúscula tropa española además de un armamento irrisorio, la Conquista de la ciudad más poblada, grande y desarrollada del mundo de aquella época: la Gran Tenochtitlán. En los tiempos del presente siglo, los grupos indígenas no han logrado -desde aquel entonces- dejar de ser un grupo marginado, pues a diferencia de aquella época, en estos días su desaparición parece inminente, pues con el reconocimiento endeble de la laicidad, además de la burla que representa el folclor, sus usos tanto como sus costumbres no han podido ser preservadas, ni han sido reconocidos factiblemente sin discriminación alguna dentro de la sociedad de manera intercultural, ni mucho menos se ha solucionado el problema de las insurrecciones dentro de sus territorios, de su autogestión fuera del Estado, de su susceptibilidad en variados ámbitos de la vida social. ¿No es, pues, preciso preguntarse sobre tan peculiar origen indio de la nación mexicana? También, una nación que se autoproclama india, esencialmente, ¿debe nombrarse así misma de ese modo acosta de la marginación y la exclusión del indígena?

En quinto lugar, dentro de una nación imaginaria e inexistente, la presencia de traiciones internas sirve únicamente para el juego de legitimación en donde los personajes históricos dentro de la historia oficial, sólo hacen presente el pensamiento moral e interés particular -o de grupo-, pues, siendo una argumentación subjetiva del grupo hegemónico en turno, no hay un análisis científico. Esto quiere decir que, en la historia nacional de los

Estados nacionales, hay personajes buenos, malos, importantes, otros no tanto, héroes coaligados a traidores, los cuales, están de acuerdo o en desacuerdo, con el fin social común: el proyecto, la creación/recreación de la nación. No se debe olvidar que la estructura política del Estado no es un ente sin cuerpo, sino que hay de por medio sujetos sociales que lo representan, de igual modo, expresan los intereses de la nación, en la mayoría de los casos, sus intereses personales. La dinámica es una, legitimar la existencia de la nación, garantizar al Estado la obediencia, al igual que el reconocimiento de la ciudadanía, la afirmación de esa historia, la aceptación e identificación de la sociedad en ese ser ante sí y ante la historia. Cuando esta dinámica es parte de la conciencia popular, se vuelve menos compleja, no se trata de saber quién hace o hizo lo correcto, a la vez, quién representó o representa sus intereses para conformar su Estado-Nación, sino, quien es malo o bueno, sin conocer las circunstancias, es decir, se encuentra dentro de un juicio moral. Por ende, el pensar que los mexicas fueron traicionados por Malintzin, y con ello, ésta traiciono a su patria, es un pensamiento que, esta considerablemente infundado. Por relato histórico se sabe que Malintzin ni siquiera era Mexica, pertenecía a un distinto grupo étnico, un pueblo avasallado frenéticamente por los mexicas.

En sexto lugar, la coexistencia de grupos sociales distintos, en donde existe una relación de sometimiento, es poco probable que surja una interacción pacífica, propositiva e incluyente. Por el contrario, el ambiente es violento, de igual modo excluyente, para cada cosmovisión en el ejercicio del intercambio de ideas de todas las partes, la mayoría de las ocasiones es en beneficio del grupo dominante, y, si no viene la desaparición total del grupo derrotado, la resistencia, de igual manera que la asimilación del intercambio cultural, crea en el grupo subsistente, la hibridación cultural, sincretismos religiosos, la apropiación, la proposición, así como la participación moderada de la nueva realidad social. Se sabe por fuentes históricas indígenas<sup>33</sup> y no indígenas de la época, durante y posterior a la Conquista, que los mexicas no soportaron

---

<sup>33</sup> León-Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos*, Biblioteca del Estudiante Universitario (UNAM), 2008.

la derrota ni el avasallamiento que contra ellos recayó. No quisieron ser esclavos, los sobrevivientes de la epidemia que azotó la gran Ciudad de Tenochtitlán durante aquel periodo, al venir la proclamación del botín por parte de los hispanos, no sólo tuvieron que luchar contra la asimilación de la derrota, sino también con las vejaciones militares que ésta conlleva, además de conocer la nueva y desconocida forma de perder, a la que ningún pueblo mesoamericano estaba acostumbrado: la muerte y sumisión en nombre del Dios verdadero. Muchos mexicas, al igual que otros grupos indígenas - aliados o no de los conquistadores- al ver las prácticas cristianas hispánicas -posteriores a un conflicto armado-, si es que éstas no los alcanzaban, optaban por el suicidio en masa, otros por huir de su lugar de origen a donde no se les acosara, quedándose una minoría, sin opción, a coexistir con los conquistadores y servirles como instrumento de subyugación -física, simbólica o coercitiva- de los demás grupos étnicos, ya fuera por su consentimiento o no. En este punto, se cometerá la osadía incluso de suponer que hubo un minoritario mestizaje consensuado de las indígenas para lograr acceder al poder mediante sus propias tradiciones como lo era el procrear un linaje con el grupo dominante para así no perder el poder. Este pequeño atrevimiento causó interés no sólo por el caso de Malintzin o Malinche, sino por otras indígenas que pudieron haber querido de algún modo un lugar dentro de la nueva estructura social que se haría presente con el dominio de la cultura occidental que ejercieron los conquistadores hispanos, pues es sabido que la mujer en las civilizaciones indígenas, a diferencia de occidente, gozaban de una importancia social, política y económica que ni siquiera en la actualidad tienen, aunque a pesar de ello es de suponer que a una minoría pudo haberles resultado. Sin embargo, esta observación se encuentra fuera del interés general de la presente investigación al sólo concernir al mestizaje del cual sólo se hace referencia como una relación de sometimiento, además de dejar en claro la resiliencia como muestra subsistencia, por lo cual concluye aquí la indagación además de la argumentación al ser prioridad de otro estudio.

En séptimo lugar, pero no menos importante, el supeditar la existencia a resultados improbables, ilógicos, indemostrables e irracionales, como es el mestizaje *mejoratorio*, tiene poco sentido de la realidad objetiva, tanto de los hechos históricos, como de los aconteceres actuales. Es necesario mencionar que hay un grupo dominante de la realidad, que a su vez, impone directa o indirectamente el modo de vida que *debe ser*, e incluso lo que se debe pensar, por lo tanto, el producto de la idea del mestizo se entiende de acuerdo al interés que le compete a la clase hegemónica. Si el mestizaje se presentó para mejorar, además de conjuntar lo mejor de los dos grupos que lo componen, los Estados que presentan esta característica, no sufrirían la aparición de los pueblos que se denominan *originarios*, ni habrían surgido las teorías del colonialismo interno, marginalismo, discriminación, ni la aparición de comunidades que reclaman autonomía, al igual que diferenciación por costumbres únicas, puesto que el consenso para mejorar es la premisa medular. El mestizaje pacífico ficticio con el que la mayoría de las ocasiones el Estado Mexicano, en otras ocasiones la población mexicana moderna, exaltan, piensan, al igual que la pregonan como característica *meritoria* o *exclusiva* de su existencia, considerándolo como un hecho realizado calmosa y únicamente por los mexicas hacía con los hispanos, pensándose así como la unión, como el producto mestizo que ha heredado lo *mejor* de cada una de las dos culturas, un justo medio. Eh ahí la falacia de especificidad del ser mexicano, además de la profunda relación que tiene con la herencia cultural indígena mexicana, de la cual siente orgullo, aun sin tener mucho que ver con ésta. No obstante, uno de los grandes ejemplos culturales en el que el Estado nacional mexicano muestra el orgullo de la mexicanidad al estilo de la revolución institucional, es el evento llamado *México en la piel* que se lleva a cabo en Xcaret, en el actual Estado de Yucatán.

Las premisas anteriores, proporcionan el principio de un objeto de análisis específico sobre cómo se ha instrumentado a este grupo étnico como inicio de la mexicanidad ubicada en la conciencia popular de los mexicanos; incluso, demuestra la inexistencia de una nación primigenia, armoniosa, ideal, pacífica, que pudo ser *mejor* si la Conquista Hispana no hubiese



llegado. Este imaginario cuenta con circunstancias complejas, no controladas por la sociedad mexicana, sino que, se ha formado por medio del desconocimiento, la desinformación, incluso, parte de una deformación histórica del pasado en el pensamiento colectivo. La sociedad mexicana ha tenido que moldear este rasgo indígena con su ser para poder tener una característica diferenciadora con la otredad externa: los extranjeros, causándole problemas con la otredad interna: los grupos indígenas aún existentes, así como diversos en la nación.

El complejo pensamiento de origen indígena de la esencia nacional, ha sido denegado de su atributo original, de esa composición no de un sólo grupo étnico, sino de los demás grupos indígenas que le dan especificidad a cada una de las regiones del país -centro, occidente, norte y sur-, donde aún se hallan tratando de subsistir e intentan coexistir con el grupo dominante del poder político, al igual que con del grupo mayor en número de poblacional. El reconocimiento y especificidad de la mexicanidad expresada en un grupo indígena con características concretas como lo es la civilización mexicana, que disgrega a otras como: la maya, olmeca, tolteca, purépecha, mixteca o zapoteca en el sentido abstracto del pasado, refleja la carente relación con las mismas, tanto con el pasado como con la actualidad. *Lo mexicano* está íntimamente ligado al esplendor de la cultura india, al indio arqueológico, al indio muerto, a su historia inerte, al estudio de sus costumbres, de su vida cotidiana, a los recintos arqueológicos -encontrados en la mayoría del territorio nacional- nunca vivos, no ritualizados, expresados con, o por, la indianidad. Difícilmente existe una relación del indio vivo con las expresiones del indio muerto acaparado discriminadamente por el Estado, la clase hegemónica y sus intelectuales.

La relación de los dos tipos de indígena existentes -el indio muerto arqueológico y el indio vivo etnográfico- en el marco de *lo mexicano*, es específica, por lo que están cargados conceptualmente de un carácter diferente, mientras el primero es de alta importancia, de acción patriótica, de índole científica -por lo cual, adquiere la denominación como civilización-, se diferencia del segundo, porque éste, se encuentra en el eterno sendero de la

inclusión a la civilización, de la aculturación, del estudio indigenista, de políticas compensatorias enfatizadas en *conocerlo* -como si fuera un objeto de estudio y no un sujeto social-, en constante pugna por el reconocimiento a su originalidad, únicamente alcanzada por la denominación jurídica de *grupo vulnerable* o *pueblo originario*, más nunca, por su desarrollo de capacidad creadora encontrada dentro de su cosmovisión.

### 1.1 El Museo de Antropología: De cementerio cultural a lugar de los olvidos.

La muestra concreta de la relación de lo indígena con *lo mexicano*, se muestra a continuación: el Museo Nacional de Antropología, de igual modo, aunque, un poco menos, el Museo Nacional de Historia. Dentro del análisis, excluir la participación que tiene el Estado Mexicano dentro de la expansión de la información sobre el tema, tanto el modo de propagarla, no es una opción, después de todo, es el centro de vital importancia. ¿Por qué parece ser significativo? Porque para su funcionamiento, así como, para la existencia de la especificidad de la sociedad mexicana, es necesario que ésta última recuerde, a manera parecida a un ritual moderno, la característica que la vuelve exclusiva y única: su indianidad. Aunque se presente como artefacto e instrumento inerte, el pasado lejano al igual que ajeno -pero motivador-, ha inspirado el futuro por tal esplendor, al igual que por su gloria; si bien, no existe capacidad explicativa de la relación ficticia del futuro con ese pasado, se le atañe el haber provocado la crisis de identidad y existencial en la sociedad cada que se adentra en el tema, puesto que, no ofrece una respuesta, ni una posible solución para el presente y sus conflictos.

“[...] instrumento favorecido para exaltar la raíz india de México han sido los museos, que existen en casi todas las capitales estatales y muchas otras poblaciones. El ejemplo prístino y mejor conocido es el Museo Nacional de Antropología...”<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Bonfil, op. cit. 1998, p. 90.

El Museo Nacional de Antropología, no solamente contiene muestras de los vestigios arquitectónicos arqueológicos de las culturas indígenas que se muestran en las salas que componen la parte inferior del museo, o los ejemplares de las pertenencias u objetos de la vida cotidiana de los pueblos indígenas que aún subsisten, encontrados dentro de las salas superiores del mismo -salas mayormente vacías, de un escaso interés para los visitantes mexicanos, en su defecto, también se encuentra la información que se brinda al visitante, ya sea por medio de los guías, los cuales no se sabe si están facultados en el tema y que la mayoría de las veces dan sus opiniones y no la información de carácter científica o veraz que se necesita para el entendimiento de los procesos históricos- o por los letreros informativos - nada llamativos ni de carácter interactivo, así como su contenido demasiado básico-, que muestran la intencionalidad de reforzar como paliativo la identidad nacional de origen indio, característica del recinto, dado que desde la estructura del museo se puede llegar a esclarecer, si es sometida a un pequeño análisis minucioso.

Custodio y guardián de la fachada, la más famosa deidad representativa del agua y señor de las aguas celestiales en México: Tláloc, representado en el monolito más grande -siete metros de altura, con 167 toneladas de peso- registrado en el continente americano, hallado -obtenido por el Estado por derecho, al igual que por deber patriótico, con el uso legítimo de la fuerza ante un pueblo desarmado- en Coatlinchán el 16 de abril de 1964, poblado localizado en el Municipio de Texcoco, Estado de México. Dotado de una narrativa popular, así como de una historia peculiar<sup>35</sup>, desde su localización -defensa del monolito por parte del pueblo hasta su traslado a la Ciudad de México, así como la caravana de despedida realizada por el pueblo vencido por el ejército nacional-. A partir del relato, se puede apreciar la relación compleja, *sui generis*, que ha tenido la sociedad con el Estado, en una situación en la que la sociedad propone y elige la opción de resguardar la

---

<sup>35</sup> Revisar el documental: La piedra ausente de Sandra Rozental, (2013); Cruz, Arturo, Tláloc sigue enterrado aquí; se llevaron a Chalchiuhtlicue: Guadalupe Villareal, en La Jornada, 5.4.2014 e INAH & Archivo Histórico Excélsior, ¿Qué paso ahí? El recorrido del Monolito de Tláloc en Excélsior, 25.10.2015.

piedra en el lugar, porque ahí no es un objeto arqueológico inerte, sino una esencia viva, mientras que el Estado la persuade para otra opción *más patriótica*; sin el resultado esperado ni legitimidad alguna, con el pretexto de que todo vestigio encontrado es propiedad de la nación, se ejerce violentamente la autoridad, logrando que el monolito, después de ser expuesto en Plaza de la Constitución durante tres días lluviosos, fuera trasladado a su actual lugar: el Museo de Antropología en Chapultepec.

A la entrada del museo, después de haber pasado por las puertas de cristal, habiendo pagado el boleto o no, posicionado entre las dos fuentes, mirando hacia el frente, se pueden apreciar todas las salas del complejo, pero hay una que resalta por su gran tamaño, por letras más visibles, así como, por una diferencia estructural muy particular con las demás, situada en el centro del recinto se encuentra la sala de la Cultura Mexica.

No es difícil, deducir porque ésta sala se encuentra destacada, además tan concurrida, dentro del perímetro del museo, ya que en todo el país, “Así, por obra de un gran despliegue museográfico, los monumentos de la antigüedad, sobre todo los de estirpe azteca, pasaron a ocupar lugar de símbolos de la identidad mexicana<sup>36</sup>”. Como ya se había mencionado en las páginas anteriores, *lo mexicano*, la mexicanidad tiene un profundo lazo con todo aspecto relacionado a la cultura mexicana, puesto que es el supuesto génesis, es aquella remota sangre de este linaje, la que se encuentra aún hoy -aunque ficticiamente por medio de la alquimia estatal-, en los *mestizos cósmicos* que componen la sociedad mexicana moderna al igual que de su Estado nacional. Paradójicamente, así como, la sala mexicana es la más concurrida, así como visitada, la sala etnográfica que se encuentra a un costado superior de ésta, dedicada al grupo indígena nahua, es inversamente proporcional en visitas en comparación con la primera. ¿Qué tienen que ver los indígenas nahuas con los *gloriosos* mexicanos? Podría preguntarse un despistado, un lector o visitante no especializado en la historia prehispánica de México. Los nahuas,

---

<sup>36</sup> Florescano, Enrique, La creación del Museo Nacional de Antropología y sus fines, científicos, educativos y políticos, en el patrimonio cultural de México, México, FCE, 1993. pp. 145-163.

representan al grupo indígena de mayor espectro social en el país, su lengua es la de mayor habla en la región centro del altiplano, radican en la mayoría de los Estados del centro del país, incluyendo la Ciudad de México, y, no menos importante, son el indicio histórico del indio vivo, los únicos y posibles sobrevivientes del grupo indio mexicana, son originarios habitantes del Valle de Anáhuac, así como de la cuenca de México, en pocas palabras, los descendientes no ficticios e incómodos de los mexicanos. Pero, siendo éstos, el indio vivo, que no se encuentra en la vitrina para ser admirado arqueológicamente, mediante la etnografía son estudiados para conocer todos los ámbitos que expresa su vida cotidiana, no son vistos como conciudadanos o connacionales por la alquimia estatal, al igual que de la moral en turno de la realidad social no discursiva, además de no ser del todo aceptados por la sociedad mexicana. La razón puede ser la siguiente: los indios vivos no se parecen en nada, a los indios verdes localizados en la Delegación Gustavo A. Madero, cerca de la estación del metro con el mismo nombre, ni a ningún otro monumento que haga referencia a los *indios muertos* que pululan por todo el país. Sus viviendas, al igual que sus comunidades empobrecidas, tampoco se parecen en nada a la compleja ciudad arqueológica de Teotihuacán o Tenochtitlán, ni a ningún otro recinto arqueológico de gran escala -abundantes en el país-. Tampoco viven sobre un lago que dé la impresión de estar en Venecia, sino en lejanos montes casi infértiles, en la periferia de la Ciudad de México u otros centros urbanos, con escaso acceso a los servicios indispensables para la existencia digna que tanto pregona la Constitución política del país y los derechos humanos en la Organización de las Naciones Unidas. Tanto su comida como sus costumbres son muy alejadas de la muestra encontrada en el museo, más distinta aun a la de sus ancestros. Las comparaciones entre el indio que existe -que crea y recrea su cultura con las dificultades de la modernidad, de igual modo que intenta subsistir en la realidad nacional, si no es alcanzado por la desindianización o la hambruna- con el indio muerto patrimonio del Estado, parecen no tener lógica alguna, sin embargo, trazan perfectamente su integración al proyecto nacional del México imaginario.

El indio es muy distinto cuando se mira -si es que llega hacerlo alguna vez, puesto que muy rara ocasión se le ve o se le permite entrar a los museos, regularmente se encuentra afuera pidiendo dinero o vendiendo alguna mercancía- en el espejo de la vitrina, donde se encuentra no reflejado en el indio que debería de ser. ¿Qué debería de ser? ¿No yace en el reflejo? La similitud que tiene el indio vivo con el indio exaltado, es que muere lentamente en nombre la civilización occidental, del progreso, del desarrollo, de la industrialización que se establecen dentro del margen que requiere el NAFTA, así como la globalización que éste país indígena de origen ha aceptado para alcanzar los portentos de las sociedades modernas avanzadas, sin importarle los indios vivos.

¿Cuáles diferencias podemos encontrar entre estos dos indios? En primer término, notablemente la admiración cultural que se tiene por los vestigios, al igual que por los datos antiguos, que sin lugar a dudas, causa sensación, e incluso posiciona a los antiguos indígenas, a la comparación y la competencia con altas culturas universales, por los avances civilizatorios que tuvieron en su apogeo. No obstante, los productos de la cultura del indio vivo no trascienden de artesanías, ni mucho menos del folclor. En segundo término, partiendo del discurso oficial del Estado mexicano, uno desapareció para darle vida a la nación mexicana, pero, lamentablemente el otro, al no ser funcional, al no unirse por completo al proyecto de nación, al encontrarse periférico a la vida nacional -aunque se hace visible socialmente cada que no soportar más vejaciones-, se le observa alejarse más, buscando opciones propias pero distintas a lo establecido en el sistema social; en muchas otras, se le observa en luchas por su reconocimiento e integración autodeterminada tanto dentro del sistema como de la realidad social, pero irrefutablemente también, en la mayoría de ocasiones se le ve desaparecer lentamente para sostener la ajena realidad nacional.

La salida del museo, no es menos interesante, porque el visitante extranjero o en su defecto nacional, se encuentra con una realidad innegablemente reflexiva, contundente además de clara: la existencia del museo no es fortuita, ni mucho menos. En palabras de Guillermo Bonfil Batalla:

“La frase que despide al visitante, grabada en el enorme paño interior de la fachada, sobre las puertas de acceso, resume con precisión el mensaje ideológico del museo, y más ampliamente, la intención de fondo en el uso que hace el Estado del pasado precolonial: ‘Valor y confianza ante el porvenir hallan los pueblos en la grandeza de su pasado. Mexicano, contéplate en el espejo de esa grandeza. Comprueba aquí extranjero, la unidad del destino humano. Pasan las civilizaciones, pero en los hombres quedara para siempre la gloria de que otros hombres hayan luchado para erigirlas’.”<sup>37</sup>

**Aquí el mensaje no sólo es complejo, sino también pertinente, porque el grupo de hombres que luchan para erigir la nación, al igual que conducen el Estado juegan el papel del emisor, de centinela de ese pasado, así como de esa grandeza mítica, también, se localiza únicamente la palabra *pasado*, aunando a todos los grupos étnicos arqueológicos, conjuntándolos en un solo ser característico de *lo mexicano*: la indianidad. “Porque [...] en esa mezcla y convergencia, será lo indígena fundamento y núcleo. Nacionalidad americana no podría pensarse siquiera si no se relaciona inmediatamente con su término correlativo: indianismo”<sup>38</sup>. Esta característica diferenciadora del ser nacional ante las demás civilizaciones del mundo -imagen de sí-, no es para uso propio, sino para el consumo del otro. Es ésta la denegación del ser mexicano: el reflejo de sí, que existe únicamente para diferenciarse de la otredad, cuando el otro no está presente, simplemente se deja de ser, se niega profundamente la composición india del ser.**

**La interpretación sociológica, realizada con base en la instrumentación del museo por parte del Estado, el contenido informativo, al igual que de la representación del espacio arquitectónico del Museo de Antropología, presenta la idea de que éste está construido para reiterar a los mexicanos su ser y esencia, incluso, si ésta no está presente, construísela, ubicarla dentro de esa grandeza. En cuanto a que los extranjeros *comprueben la unidad del destino humano*, particularmente va dirigido hacia los Occidentales, puesto que, lo que se busca en el mensaje, es igualdad ante la historia para alcanzar**

---

<sup>37</sup> Bonfil, op. cit. 1998, p. 91.

<sup>38</sup> Villoro, op. cit. 1998, p. 253.

el reconocimiento dentro de la civilización dominante, aunque, la realidad, tanto política como económica nacional e internacional actual demuestren lo contrario. El asombro causado en la sociedad por la visita extranjera, no es general, no causa la misma impresión la visita europea o norteamericana, que la visita Latinoamericana, porque en ésta última, de un modo u otro se percibe que no se quiere una igualdad, aunque exista, además de hallarse más similitud en el ser, tanto en el hacer en el mundo. De una manera extraña se impone notablemente la superioridad infundada.

## **1.2 La historia oficial como ceremonia del fuego nuevo.**

En el museo de historia la dinámica de la identidad nacional sucede de manera distinta, la historia tiene un rumbo definido, así como una justificación para la formación del proyecto nacional del México que se ha querido ser -que no se ha podido ser, ya que, se encuentra en eterna formación-, pero, lo que es de fundamental importancia para el análisis, es, cómo y de qué modo, queda ofuscada, incompleta e incomprensible la historia a partir de los trescientos años de esclavitud indígena desde el año de 1521, cómo es que de la Colonia surge la sociedad, al igual que la nación propiamente dicha, porqué la cultura indígena deja de aparecer como un eje primordial, que pasa desapercibida en el trayecto lineal del relato histórico oficial, es mencionada con escasas -o de forma esporádica-, hasta su aparecimiento violento en el movimiento Revolucionario.

Se ubica dentro del discurso museográfico al indio como caracterización nacional ideológica, así como ficticia, como pasado digno de alabanza si se refiere al indio prehispánico, pero si se menciona al indio vivo que sobrevivió a las vejaciones de la Conquista, la Colonia hispana, al igual que el Virreinato, se habla de un sector racial idolátrico alejado de la providencia, ofuscándole por su reiterada convicción de creación y recreación de su cultura, característica disfrazada, tanto por el discurso oficial, como por el del sector social políticamente dominante, de atraso, necedad e incivilización. Conforme trascurren los acontecimientos históricos, el indio vivo es visto como un



lastre, pero cuando se hace presente e incontrolable como en las innumerables pugnas por su permanencia autónoma<sup>39</sup>, el movimiento independiente, la Guerra de Reforma, la Revolución Mexicana, además de las pequeñas luchas intermedias que se presentaron en medio de cada uno de los grandes movimientos, la participación indígena es innegable, por lo cual, imposible de invisibilizar, de ocultar o borrar, aunque, el reconocimiento que se le da es más forzoso que querido.

El indio queda relegado, al margen del proyecto nacional, de la creación de la nación -a pesar de ser la fuente esencial de origen-; en el último conflicto armado nacional, sufre otra transformación, ahora, de ser un grupo racialmente discriminado por el sistema social, pero motor oculto del mismo, se transformará formalmente en un grupo de clase social igualmente marginado: el proletariado. En esta historia no contada, el indio, es un ciudadano sin saberse ciudadano, siendo un sector pobre además de explotado. La contradicción dentro del sistema social mexicano, la identidad y la cultura nacional se hace presente: la exigencia de singularidad, al igual que de diferenciación cultural con la otredad, colisiona con el proyecto de la industrialización, el progreso y el desarrollo. El indio históricamente, es sólo un manejable objeto genérico de la cultura en su muerte, sólo en la muerte es significativo, con sentido propio además de humano.

“Es el pasado glorioso del que debemos sentirnos orgullosos, en el que nos asegura un alto destino histórico como nación, aunque nunca quede clara la lógica y la razón de la certeza. El indio vivo, lo vivo, queda relegado a un segundo plano, cuando no ignorado o negado; ocupan, como en el museo Nacional de Antropología, un espacio segregado, desligado tanto del pasado glorioso como del presente que no es suyo: un espacio prescindible. Mediante una hábil alquimia ideológica, aquel pasado paso a ser el nuestro, el de los mexicanos no indios, aunque sea un pasado inerte, simple referencia a lo que existió como una especie de premonición de lo que México es hoy y será en el futuro, pero sin vinculación real con nuestra actualidad y nuestro proyecto.”<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Florescano, op. cit. 1997.

<sup>40</sup> Bonfil, op. cit. 1998, p. 91.

Esta *alquimia ideológica* mostrada en las páginas anteriores es la Historia, contada *a la mexicana*, a la manera de la Revolución Constitucionalizada e Institucionalizada, del nacionalismo, del Estado tutor del indio. Si bien es importante mencionar, que esta *historia oficial* no es producto de una mano invisible que mueve los hilos de la nacionalidad, es producto de sujetos concretos, de una clase social específica: la clase política nacional, la familia revolucionaria, del México imaginario, de una minoría.

La sangre indígena presente en la conformación somática de la mayoría de la sociedad mexicana, no demuestra únicamente la lejana democracia racial que aspira el proyecto nacional, sino que, desde el punto de vista cultural, la sangre indígena, no es únicamente mexicana, es de la mayoría de los pueblos indígenas que subsisten entre la sociedad nacional, es una composición viva, que ha enfrentado desde sus inicios la *blanquización*, la eliminación, ejecutada por parte del sistema mismo que lo quiere incluir.

Por la escasa participación que tienen los grupos indígenas en el país - descartando el aprovechamiento del folclor por parte del Estado-, es erróneo pensar que se sientan orgullosamente mexicanos, una parte importante del engranaje nacional, o por lo menos, se vean reflejados en el *pasado glorioso* que hoy pertenece a los otros mexicanos, a los no indios. La historia, los museos, los murales, la literatura, la política indigenista de todas las épocas, las políticas focalizadoras, compensatorias o tutelares que el Estado promueve para con estos sectores poblacionales, no sólo demuestran la *alquimia mental* de la que habla Bonfil Batalla, en donde la muerte del indio prehispánico, origina, al igual que reivindica el sentimiento de nacionalidad de los no indios; realidad ajena, que sin una explicación lógica se vuelve propia, se humaniza al indio muerto para adquirir un sentido propio ante la realidad occidental siempre acosante, transformando a la identidad nacional falsa en un instrumento de legitimación, así como de dominación social, política y económica de la sociedad mexicana. También demuestra la enmarcación de las diferencias entre los grupos heterogéneos que componen la plurinacionalidad que alega el discurso jurídico nacional, diferencias que se intentan cubrir con políticas culturales de promoción turística, aun se

**sigue pensando la inclusión indígena con marcar más las diferencias, o peor aún, como grupos endémicos nacionales, ya no en vitrina del museo de antropología, sino, ahora, en su hábitat natural adaptada a la civilización occidental para su entendimiento, conocimiento y, por supuesto, para la recaudación económica que puede dejar la zona, si es que es funcional.**

“Los pueblos del México profundo crean y recrean continuamente su cultura, la ajustan a las presiones cambiantes, refuerzan sus ámbitos propios y privados, hacen suyos sus elementos culturales ajenos para ponerlos a su servicio, reiteran cíclicamente los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar su identidad propia; callan o se rebelan, según su estrategia afinada por siglos de resistencia.”<sup>41</sup>

**La civilización negada del México profundo es una realidad incuestionable de la circunstancia social, un hecho visible para todas las disciplinas humanas, así como sociales, “[...] el indio ahora ya no es sólo alteridad; lo vemos alejado, pero al propio tiempo forma parte de nuestro espíritu”<sup>42</sup>. La realidad del indio es un suceso que no se ha atendido de la manera correcta, los fracasos históricos de inclusión forzada han demostrado no ser capaces de entender la importancia de la situación. La intolerancia, la irresponsabilidad, la falta de respeto, además de la ignorancia que se tiene de la vida indígena, han logrado, a pesar del orgullo nacional del origen indígena, la pronunciada desaparición de las lenguas maternas de muchos pueblos indígenas, la pérdida de costumbres, de tradiciones, en suma general, de su cosmovisión del mundo, al igual que de la vida indígena misma. No se hablará de aculturación<sup>43</sup>, por los términos diferentes que refiere la antropología, pero si se utilizará el término *desindianización*, porque hace referencia a la existencia indígena dentro de la comunidad mexicana, pero ya no con todas las características indias, sino que dentro del marco de la *proletarización*<sup>44</sup> se**

---

<sup>41</sup> Ibíd. pág. 11.

<sup>42</sup> Villoro, op. cit. 1998, p. 237.

<sup>43</sup> Término revisado en las obras de Díaz, Héctor, Elogio a la diversidad, globalización, multiculturalismo y etnofagia, Siglo XXI, 2006.

<sup>44</sup> “La cultura mexicana de la mitad del siglo XX ha creado un formidable mito: los mexicanos llevan dentro, como un homúnculo, al indio, al bárbaro, al salvaje, al niño. Pero es un homúnculo roto: <<Tronchada la

**argumenta que el indio para pertenecer a éste sector social deja de ser indio, teniendo como fin último de total inclusión -con menos discriminación-: la transformación al ser mestizo.**

“Consiste en convertir al grupo indígena al grupo social inmediatamente superior; cambiar totalmente su régimen de vida y propiedad, su mentalidad y sus costumbres, hasta acoplarlas al sistema ‘mestizo’. [...] Considerada desde ese punto de vista, la proposición, lejos de aparecer liberadora, se reviste de otros caracteres. ‘Liberar’ al indio supone aquí convertirlo en un elemento capaz de ser aprovechado por el ‘mestizo’; hacer que acepte y secunde las ideas de éste; convertido en un elemento de trabajo eficaz dentro de su mundo. ‘Incorporar’ al indígena quiere decir aquí hacerle abandonar cualquier ideal exclusivo de su raza o de su clase para que -convertido al ‘mestizo’- acepte la dirección y dominación de éste.”<sup>45</sup>

**Sin dejar de ser marginado, el indio desindianizado o el mestizo pobre de las periferias de las grandes ciudades, ha dejado su cultura, su esencia, incluso su ser como sacrificio, al no poder continuar con su modo de vida, así como por pretender incluirse al proyecto de desarrollo, progreso e industrialización nacional, no ha podido deshacerse de la condición de pobreza dentro del sistema de producción occidental, pero se logró que dejará de pensar como indio. La desindianización es un problema social, que no ha resuelto la vida del indígena fuera de su cultura, lo único que ha logrado es un crimen de lesa humanidad, al impedir su autonomía, su sentido de creación y recreación de su cultura. Se le priva de vivir en el mundo tal como él es, de aportar su conocimiento empírico, al igual que práctico de ese mundo, de brindar una perspectiva diferente al lastre de la destructiva, además de preponderante, visión occidental. Se le ha obligado a existir sin su indianidad, cualidad que**

---

infancia de lo indio -dice Jorge Carrión-, antes de cumplirse su derrotero, aparece el mexicano como un niño proletario sin juegos, juguetes ni sonrisas, inmerso en la vida adulta de trabajos y objetivos inadecuados a su ritmo de crecimiento>>. De esta situación surge la tragedia del campesino indio obligado a ser proletario antes de tiempo: de aquí proviene la <<inferioridad>> del alma primitiva del mexicano.” Bartra, op. cit. 2011, p. 104.

<sup>45</sup> Villoro, op. cit. 1998, p. 222.

le hace un sujeto distinto, al igual que acreedor de un saber diferente de la realidad.

En resumen, la historia museográfica es un instrumento al servicio del Estado, al igual que del grupo políticamente dominante en México -la familia revolucionaria-, grupo que desconoce su historia misma<sup>46</sup> -o la reescribe cada que es conveniente- al igual que la historia del territorio que gobierna; también le caracteriza el detestar al cuerpo social que compone al Estado mexicano. Dentro del marco de su Revolución política de 1910, constitucionalizada, institucionalizada, neoliberalizada, al igual que reformada, la identidad nacional, la cultura nacional, *lo mexicano* o la mexicanidad, ha fungido siempre como un instrumento de legitimación del sistema político mexicano, un sistema ajeno a la realidad de la mayoría de los mexicanos, ya que éstos, no se encuentran representados dentro de su organismo gubernamental, y mucho menos los pueblos originarios, que si no son característica de diferenciación del otro, son el folclor de la vida nacional, pero nunca ciudadanos con plena facultad de serlo, no son reconocidos como alteridad, no hay un dialogo sustancialmente establecido desde sus saberes, siguen sin trascender el plano de los otros, de una condición distinta.

“En suma: siempre somos nosotros los que organizamos y constituimos su mundo fuera de él; y nunca sentimos la sensación de que sea él quien constituya y organice nuestro mundo fuera de nosotros. Y si alguna vez llegamos a sentir que nos mira y nos juzga es porque, ante nuestros ojos, ya no aparece como indio.”<sup>47</sup>

### 1.3 Americanidad: Génesis del camino hacia *lo mexicano*.

---

<sup>46</sup>Son de conocimiento popular los errores que cometen los servidores públicos cuando se refieren a algún suceso de la historia nacional, los casos son innumerables y vergonzosos, no obstante, éste estudio no pretende perder seriedad al resaltarlos de modo individual, por importancia del cargo público o por la sencillez de la pregunta, más bien acomete señalar lo referido al hecho del desconocimiento histórico de manera general de la clase hegemónica, sin afán de ridiculizar ni amedrentar.

<sup>47</sup>Ibíd. p. 293.

Antes de comprender lo que culturalmente es *lo mexicano*, así como del sentido que tiene para el Estado nacional, es importante señalar que hubo un concepto cultural que surgió antes de la independencia de las colonias existentes en Latinoamérica, que fue ocupado por la instancia europea, tiempo después de aquel acontecimiento. Los criollos crearon, al igual que utilizaron el concepto para abanderar su derecho natural de legítimo dominio sobre los territorios que componían las antiguas colonias españolas donde ellos habían nacido: *lo americano*.

¿Qué relación existe entre *lo americano* y *lo mexicano*? La relación que tienen es muy íntima, coaligada también al surgimiento de los Estados nacionales de Latinoamérica como hoy los conocemos, así como, su justificada existencia radicada en la cultura indígena americana, ya que, ambas categorizan la diferencia que se tiene con lo Occidental, primero *lo americano* y *lo mexicano* después, así se estableció por orden cronológico. El orden de estos dos conceptos está también sujeto a la inestabilidad cultural identitaria a la que fueron sometidos los criollos, pues al nacer en América estuvieron sometidos también al juicio pretensioso de América que realizaban pensadores europeos<sup>48</sup> del siglo XVII. El pensamiento de ese tiempo, caracterizaba todo lo que hacía referencia a *lo americano* como indeseable, fue por ello que la respuesta criolla surgió inmediatamente en apología, al igual que planteaba la reconceptualización de lo que caracterizaría a la América: lo indio.

“[...] presenta América dos superficies en su mismo ser. Una que llamaremos ‘interna’, escapa como tal a la iluminación de la historia universal y adquiere sentido por sus propias significaciones. Otra, que rebasa la individualidad para trascenderla hacia una realidad más amplia que la engloba, la designaremos cara ‘externa’ de su ser, y surge en ella al ser manifestada desde afuera, al ingresar en lo comunitario. La primera es la que corresponde al ‘pueblo-ante-si’, la segunda al ‘pueblo-ante-la-historia’. Aquella que se ordena según las significaciones propias; ésta según las que la providencia -a través de la instancia europea- le otorga. Por eso en la primera dimensión de su ser el indio

---

<sup>48</sup> Paw, Buffon, Acosta, entre otros.

aparece inocente, en la segunda culpable y demoniaco. Y ambas cualidades le pertenecen en propio, pues ambas constituyen parte integrante de su ser.”<sup>49</sup>

**El indio será, de acuerdo con Villoro, la característica más importante que tiene América para diferenciarse de la instancia Europea, ya que al ser los criollos occidentales en sí, su inferioridad de acuerdo con el juicio de la razón universal, radica en haber nacido en América -tierra *apocalíptica* llena de salvajes no cristianos, lo que los convertía en seres inferiores en ciertos aspectos, el de gobernar por ejemplo-. El criterio que aplicaba Europa sobre el criollo era el de dominación, además del de obediencia; el criollo para justificar el mismo criterio sobre la tierra en la que había nacido -junto con los grupos indígenas que la habitaban, también nacidos en ella-, tratando de que no se le viera como al indio con el que el convivía cotidianamente, se vio obligado a demostrar que el indio no era lo que Occidente creía de él y se volvió su más arduo defensor, surgiendo así, el criollo indigenista que no quiere integrar a los indígenas.**

**América, México, al igual que el indio son pensados por el criollo, un ser occidental que pretende justificar su tarea de gobernar la tierra donde nació, por lo cual, no pretende cambiar la circunstancia del indio ni la de la estructura de gobierno, sin embargo realiza la tarea de argumentar en el pasado indio su derecho natural de gobernar, creando un instrumento de dominio occidental que pudiera responder a otro instrumento de la misma índole -la providencia/la razón universal/la modernidad-: el indio azteca.**

“La historia de esa época reflejara la inquietante conciencia de quien se enfrenta a un mundo de doble fondo. De ahí de la aparente incoherencia en todos los juicios teóricos y actitudes prácticas de quienes vivieron en ella. El amor y la protección hacia el indio sucedense al desprecio y la condenación, el respeto a su libertad trastruécase en la peor esclavitud; la utopía más generosa vacila en los más hirientes denuestos.”<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Ib. p. 102.

<sup>50</sup> Ib. p. 110.

El criollo es hijo bastardo de la providencia y la razón universal, pues no nació en la tierra madre de occidente, sino en tierra india, por lo cual debía sentirse de algún modo indio, pero no iba a identificarse con cualquier indio, mucho menos con los indios en condición de esclavitud con los que interactuaba cotidianamente, por eso reluce la historia azteca, la presume, la justifica, incluso la defiende sin descanso ante el supremo juez, ya que, sólo él puede hacerlo, por su imagen, así como por semejanza con occidente. Se rescata al indio muerto porque es una rebelión contra Europa-arquetipo, además de que se procura una igualdad de derecho; el criollo pretende seguir siendo occidental mientras que admira ficticiamente al indio muerto, en tanto que la función del indio vivo es para su enriquecimiento, al igual que para su servidumbre. El pueblo ante la historia y el pueblo ante sí, muestra la dicotomía de un solo ser, de una sociedad en sí: el pueblo mexicano. Esté pueblo es una imagen diferente, distinta a Europa-arquetipo por la indianidad mexicana, pero esta indianidad ficticia y la indianidad real siempre son en función del otro, nunca de sí, no es propiedad indígena, sino que es para y en beneficio de los otros.

En conclusión, *lo americano* es la indianidad encontrada en el continente, icono distintivo, absoluto, de la americanidad, exaltado siempre por los Estados nacionales latinoamericanos, aunque siempre sea, a su vez, la problemática del desarrollo occidental que se desea. Al parecer, el ser diferente entra en conflicto con las ideas de progreso; el conflicto indio en Norteamérica lo encarna radicalmente y Latinoamérica parece seguir el ejemplo con gran eufemismo al sentirse orgullosamente descendiente de los indios, hecho que no se presenta por ningún motivo en el pensamiento sajón. La estructura esencial de la nacionalidad mexicana, la cultura nacional, la nacionalidad, al igual que la cultura americana, en general, por su relación estrecha con la población originaria, por ser un crisol de razas y culturas no se puede negar: “Porque [...] en esa mezcla y convergencia, será lo indígena



**fundamento y núcleo. Nacionalidad americana no podría pensarse siquiera si no se relaciona inmediatamente con su término correlativo: indianismo.”<sup>51</sup>**

**Los criollos mexicanos al pensar su identidad, dieron con el paradigma americano: la indianidad, sabían que la nación que pensaban forjar, por muy occidental que quisiera parecer en la estructura jurídica-política socio-cultural, seguiría con la indianidad presente, creándose y recreándose a sí misma. Siendo así el cuerpo, así como el alma de los Estados nacionales latinoamericanos, no sólo en el discurso jurídico, político e histórico oficial, sino también culturalmente en la praxis, pues lo único que distingue a la Latinoamérica occidental de Norteamérica, así como de Europa, ha sido la indianidad en toda extensión de la palabra.**

“El criollo es un inadaptado. No se siente ni americano ni europeo. Se siente superior a uno e inferior al otro. América le parece poco, Europa demasiado. Desprecia lo americano, y está resentido contra lo europeo. Cuando habla de hacer una cultura americana, lo que verdaderamente pretende es mostrar que es capaz de realizar lo mismo que el europeo...”<sup>52</sup>

**En un principio, el criollo pensó *lo americano* sin saber la importancia del concepto en sí, pues lo definió únicamente para designar sus proyectos occidentales en América, es decir, crear en este continente lo que Europa no ha podido ser. El proyecto comenzó políticamente en la declaración de independencia, el momento en el que la cultura quedo sometida, además de vencida por la naciente burguesía criolla, que implementó su identidad sin definir concretamente lo que se es, construyéndola por medio de la negación. Sin duda alguna al realizar la conversión, o reducción, a *lo mexicano* seguiría el mismo camino, ya que América fue pensada de una manera distinta por Simón Bolívar y Túpac Amaru en el Sur del continente. En esta investigación, conocer culturalmente el modelo mexicano es primordial para explicar los grandes problemas nacionales de la exclusión, al igual que la carencia del diálogo de saberes con la diferencia indígena, de alguna manera, un problema**

---

<sup>51</sup> Ib. p. 253.

<sup>52</sup> Zea, Leopoldo, América como conciencia, México, UNAM, 1983, p. 38.

compartido con los Estados Latinoamericanos, puesto que, políticamente “El hombre nuevo (el criollo), nacido de la negación, reivindicará al hombre viejo (al indio muerto)”.<sup>53</sup>

A manera de conclusión de este apartado, desde el principio de los tiempos, América como conciencia no ha sido más que un sueño de filósofos, poetas, al igual que de libertadores latinoamericanos, ya que cada nación latinoamericana ha sido un proyecto occidental combinado, tanto con las fuerzas internas autóctonas como con las mestizas, por medio de la política han intentado su propia realización, creando identidades frágiles, ficticias e irreales que afirman lo que no se es como pueblo, pues lo único que es evidente es la negación de su ser mismo. En América Latina el Estado nacional formado por las burguesías locales, no representa la vida de sus gobernados, pues la emancipación política de los Estados americanos no significa la libertad genérica de sus pueblos, pues con la asimilación de la *Cultura Universal* para conformar la vida social de la región en la instauración de las Constituciones Republicanas, muestra únicamente la negación de la realidad social de América, así como de su cultura. Desde la perspectiva de esta investigación, los fenómenos anteriores han imposibilitado no sólo las relaciones entre los países de la región, sino que también la relación interna de cada nación entre su cultura nacional, la cultura americana, así como su filosofía. Se propone que un factor en el fracaso de la democracia en América Latina, radica en el pensamiento preponderante del *mestizo cósmico* como eje del porvenir de la región, puesto que, el ser pensado por una clase sin pasado, sin futuro, con un ahora caracterizado por la incertidumbre, está destinado al fracaso, ya que, no reconoce las diferencias al ser un instrumento al servicio del poder de la clase hegemónica de cada una de las naciones americanas que se reconocen con origen en la indianidad falsa como una idea única.

---

<sup>53</sup> Villoro, op. cit. 1998, p. 153.

## 2 Los componentes de la identidad del mexicano cósmico.

**“Y es que, ante la razón,  
toda culpa queda  
perdonada si se explica.”**

**Luis Villoro.**

Dentro de este apartado se encontrará el análisis sociológico sobre el génesis, el desarrollo, así como, de qué manera se implementó la mexicanidad como identidad y cultura nacional en la formación del Estado mexicano. Se explican brevemente los factores que forman parte de dicho fenómeno, retomando la interdisciplinariedad que caracteriza el presente trabajo, pues sería incomprensible el análisis social si no se apropiaran los conceptos retomados de cada una de las disciplinas mencionadas en la introducción. Se expone también, la íntima relación que tiene la formación del Estado nacional mexicano, al igual que la mexicanidad con la clase hegemónica, desde que se logra concretamente la conformación de una conciencia nacional, hasta el establecimiento del arquetipo identitario en las postrimerías del porfirismo.

### 2.1 Primeras piezas del mosaico identitario.

El surgimiento de la conciencia sobre su lugar en el mundo que tuvo el grupo criollo en el siglo XVII en México, es el surgimiento de la nación mexicana no jurídico-político formal, puesto que, fue pensada, primero, en la justificación de la instauración de un gobierno criollo, después, en la cultura en términos generales, indispensables ambos para el servicio en función de los intereses de aquellos, así como también la indianidad. La historia de la civilización mexica valió como un ejemplo, como se ve en la obra de *Los grandes momentos del indigenismo en México*, el análisis sobre el segundo momento del indigenismo, la apología hacia lo indígena emprendida por Clavijero, Teresa de Mier, al igual que la formulada por Orozco y Berra, a pesar de ser

**distintos puntos de vista, vislumbran la instrumentación del mundo indígena para el servicio de la otredad, es aquí, también, donde hace aparición la necia tendencia de afirmar el ser mediante la negación, practica criolla para la caracterización de su identidad.**

“Pues al pueblo que chocara con el curso de la historia sólo queda una alternativa para lograr el perdón: o el aniquilamiento total y, por tanto, la desaparición definitiva, o la destrucción sólo en tanto tal pueblo culpable, para renacer después en un pueblo nuevo. La conversión marca su resurrección, pero marca también la negación del culpable. Así niega el indio a su propia nación azteca, para renacer en otro pueblo ya reconciliado: la Nueva España. Destrucción y renacimiento marcan los momentos de la expiación del indio. Y es precisamente en ese movimiento purificador donde se crea la nación nueva, Surge así el pueblo mexicano de la trágica renuncia del indio. Negándose a sí mismo para expiar su falta, hace surgir el indígena al nuevo pueblo en cuyo seno renacerá él mismo ya purificado. De la destrucción y el dolor nace América. Y su nacimiento será por igual deudor del español y del indígena; pues si el europeo revela su ser, el indio, al morir, le otorga vida.”<sup>54</sup>

**La conversión que explica el autor, indica que el pueblo mexicano surge en función, al igual que para el servicio del español americano, pues al ser él el único capaz de explicar, defender e interpretar la historia indígena, es también capaz de darle la objetividad de conciencia de la historia universal al naciente pueblo -que al no tener conocimiento de su circunstancia en el mundo, que vagamente se conoce a sí mismo, además de señalar que la cultura es lo único que tiene para tener el reconocimiento de la otredad-, recurriendo constantemente al indio muerto que le da sentido, al igual que vida a este pueblo, ya que, es su pasado glorioso, su presente excluido, así como su futuro incierto. El criollo retoma al indio como una realidad ajena, pero a la vez propia, tanto al humanizarlo como al utilizarlo como objeto manejable en cualquier circunstancia que proponga la razón de occidente -su antiguo amo-, él adquiere sentido propio en la historia también justificando sus fines en la misma.**

---

<sup>54</sup>Ibíd. p. 109.

“Reconocemos en él una presentación del propio ideal posible, y este reconocimiento reobra sobre nosotros exigiéndonos acatamiento. Así, él es, en cierta forma, nuestro propio ideal, en tanto que reobra sobre nosotros para instar nuestra libertad. [...] El indio revive, pero como simple presentación de posibilidades ajenas: las del criollo. [...] El indio real proporciona la materia opaca y en bruto; el criollo se encarga de revestir e informar esa materia con la proyección de sus propias posibilidades. A sí le presta vida y sentido al pasado muerto; lo revive al hacerle don de su propia trascendencia. [...] Al ‘humanizar’ al indio adquiere éste sentido propio.”<sup>55</sup>

**El indio es retomado, pero es excluido, es humanizado, pero es esclavo, es quien objetivó la independencia con la acción, pero carece de la universalidad para su autodeterminación en la participación política de la nación india naciente, además de que sus saberes son *primitivos, arcaicos, incivilizados*, ¿cómo podrían estos sujetos gobernar sus pueblos, al igual que la nación? Ha sido una idea impensable, pues al indio desde aquella remota época, se le ha atribuido la barbaridad, más no la capacidad de enseñanza, puesto que, para el proyecto nacional criollo, en donde nada de la estructura de gobierno debía cambiar, el indio era un lastre, un ser que no se preocupaba por generar riqueza, pero que era un factor importante para la formación de ésta, ya que las comunidades indígenas poseían grandes cantidades de tierra fértil, así como con mano de obra barata.**

“En la antesala de su independencia, América se había visto precisada a considerarse a sí misma para enfrentarse con Europa. [...] lo hizo siempre con la atención puesta en el otro; no le importaba tanto verse a sí misma como realmente era, sino enfrentarle a Europa una imagen distinta de la que ella quería ver. [...] América se juzga a sí misma, pero su juicio se establece para el uso del otro, para consumo ajeno.”<sup>56</sup>

**Las ideas de gobierno de México y los demás países latinoamericanos, fueron ideas occidentales instauradas por los criollos, incapaces de proponer, al igual que de asimilar la realidad propia. Siendo la minoría étnica, así como**

---

<sup>55</sup> Ib. pp. 161-162.

<sup>56</sup> Ib. p. 209.

cultural, lograron establecer en América, de modo *sui generis*, el modo de vida del arquetipo europeo, aunque de la realidad emanaran las prácticas culturales de las comunidades indígenas -incluidas las malas traducciones de los frailes de los topónimos designados a los lugares, incluido, en el caso mexicano, el nombre del país-, los nombres de los recursos naturales, entre otros aspectos que caracterizan la presencia indígena. Si bien, el criollo no pudo atribuir un aspecto cultural a la vida social, logró de manera jurídica-política la formalización de la independencia, justificó siempre en las prácticas culturales populares la diferencia-similitud con el arquetipo occidental, se habían convertido en los primeros indigenistas, pues “El mexicano criollo del siglo XVII buscaba en un indigenismo sin indígenas la justificación de sus pretensiones de predominio social; pero no la asimilación de esa realidad que sólo en función de esas pretensiones se le hacía patente.”<sup>57</sup> El indigenismo sin indígenas como categoría conceptual consiste primordialmente en el discurso criollo que consistió en exaltar las virtudes de las antiguas civilizaciones mesoamericanas, de ese indio muerto prehispánico, mientras que en la práctica, existía un desprecio total al grupo indígena vivo, pues, -según el discurso criollo- después de la Conquista militar, al igual que espiritual había perdido la capacidad creadora, además de vivir deplorablemente.

“Los ilustradores mexicanos del siglo XVIII enfocaban sus investigaciones a la realidad mexicana, a su flora, fauna, clima, sociedad e historia antigua; pero solo para hacer patentes las calidades y cualidades de la realidad mexicana y, con ellas, su derecho a ser considerada, en el plano político, como igual o semejante a cualquier nación europea; no se destacaba lo original, sino lo que podía presentar a la realidad mexicana como igual a su dominadora, pues con ello se pretendía tener una igualdad de derechos.”<sup>58</sup>

**La realidad nacional del conflicto mexicano no sólo se reducía a la lucha por el poder político llevada a cabo por los criollos adinerados en complicidad**

---

<sup>57</sup> Zea, op. cit. 1978, p. 29.

<sup>58</sup> Ídem.

que tuvieron con los mestizos tiempo después de asimilarlos además de utilizarlos; los primeros, también luchaban contra el arquetipo europeo, con el fin de que se les reconociera como parte del género humano en sí, pues aun siendo independientes, el Viejo Mundo siguió sobajando al Nuevo Mundo en todo lo que los diferenciaba, así, hubo mexicanos, regularmente criollos, que se dedicaron a la justificación, así como al conocimiento de América únicamente para que se tomará en cuenta su igualdad con Europa, nunca buscaron la singularidad o diferenciación, solo buscaron que se respetaran sus territorios como naciones surgentes e iguales a las que existían en el mundo, en sí, para que tuvieran una personalidad participativa en el mundo. La categoría de igualdad como derecho consiste en la demanda de presencia humana, emitida por los criollos, puesto que, se caracterizaban por ser un grupo discriminado de la época, pero que tenía la educación, al igual que el poder adquisitivo para poder romper con el paradigma cultural de aquel tiempo, pues lo único que necesitaba en sí, era negociarlo por cualquier modo, encontrando en México y en América Latina como camino la acción bélica contra los gobiernos ibéricos, aprovechando las circunstancias tanto políticas como militares que padecía la corona española.

La tesis de Fray Servando<sup>59</sup>, ubicó a la virgen de Guadalupe del Tepeyac, frente a la Virgen del Pilar, para un reconocimiento no únicamente religioso, sino como un derecho de igualdad de los pueblos. Si se realiza un análisis introspectivo sobre este fenómeno, se puede deducir que la Virgen de Guadalupe fue el punto de origen divino no formal de la nación, así como, de forzosa coerción de los diferentes grupos sociales de ésta, ya que, si se analiza en el indio, el binomio Guadalupe/Tonantzin se encuentra la representación la resiliencia forjada en sus antiguas creencias; para el criollo la aparición de la Virgen transfiguró la orfandad, al igual que la discriminación de su propia *madre patria*, otorgándole así, el derecho de igualdad con occidente, además del acceso al poder político en la Nueva España; para el

---

<sup>59</sup> Villoro, Segundo momento del indigenismo, apartado sobre Fray Servando Teresa de Mier. En op. cit. pp. 164-171. Y Brading, David, Orígenes del nacionalismo en México, México, Era, 2009.

**mestizo significó una aceptación de su origen indio, además del reconocimiento de su legitimidad negada. La misión del arquetipo ideal de la Chingadalupe<sup>60</sup>, no se reduce únicamente al acogimiento de sus hijos bastardos invizibilizados por parte la razón universal, ni a forjar una patria con un futuro portentoso, ni servir de inspiración, mucho menos justificar el levantamiento de independencia de 1810, sino que, sociológicamente se puede decir, que representa la dualidad de las características específicas de la vida social mexicana, así como la de los sujetos sociales -en específico la mujer mexicana-, sin embargo, en la posterior cita se presentara la relación en concreto, la cual permite señalar que éste argumento se abandonará por el momento siendo que no es menester en el presente proyecto.**

“El movimiento religioso concentrado en la virgen de Guadalupe es un caso típico de creación de un símbolo patriótico dirigido a elevar la situación de inferioridad que padecían los oriundos de Nueva España. En las condiciones de un pueblo inválido y dominado por una nación extranjera, el milagro guadalupano expresa la necesidad de cambiar esa situación por la de un pueblo privilegiado por la divinidad, es decir, por el valor más alto reconocido por esa sociedad. En una situación en la cual los pobladores americanos aceptaban la legitimidad del rey español y al mismo tiempo aspiraban a ocupar las posiciones que monopolizaban los europeos, convirtieron a la virgen de Guadalupe en Madre, Protectora, Reina, Patrona, Escudo, Emblema y Símbolo de la patria mexicana. De esta manera, el pueblo paria transformo la manifestación de la madre de Dios en el Tepeyac en la prueba irrefutable de que la intención divina era favorecer el destino de la tierra mexicana: creó la esperanza de que esa madre y reina conduciría a su pueblo a un futuro excepcional.”<sup>61</sup>

## **2.2 Identidad india acosta de los indios.**

**Posteriormente al surgimiento de la acción insurgente indígena comandada por Hidalgo, seguida por Morelos, se presenta la formalización incongruente**

---

<sup>60</sup> Bartra, Apartado titulado: A la chingada. En op. cit. 2011, pp. 191-212.

<sup>61</sup> Florescano, op. cit. 1997, p. 253.



de la nación en el Plan de la Profesa surgido en el año de 1820, donde los criollos consideraron salvaguardar sus intereses. ¡Eh aquí el inicio consecuente de la historia de la nación! En una organización política occidental como lo era el primer imperio, aunque de forma particular que le impregnó la formación del Ejército Trigarante de Guerrero e Iturbide, quienes representaban intereses distintos. Nada cambio en la estructura social ni el modo de vida de las clases populares, aún con su participación bélica activa, a pesar de que sus ideales permeaban en la guerra de independencia el trasfondo de un cambio radical del sistema social opresor colonial que se había instaurado desde la época de la conquista a los indígenas, además de la desaparición de la discriminación racial que padecían las demás castas. Así como los indígenas no sabían de la existencia de las teorías del Estado moderno, puesto que luchaban únicamente por dejar de ser comunidades oprimidas, los criollos conocían el sistema, pues eran el reflejo de éste en las naciones americanas; sabían perfectamente que las naciones no surgen únicamente por las declaraciones de independencia expedidas en un momento crucial que padecía la corona española por la invasión francesa, sino que, debían justificar el nacimiento de las naciones americanas, por lo cual, los criollos mexicanos instruidos en la religión trabajaron desde lo político, lo jurídico, al igual que de lo pedagógico para establecer los factores que conformarían la nación.

Para que la nación mexicana fuera reconocida por la universalidad encarnada en las potencias industrializadas, al igual que en el siglo anterior, tanto los criollos como los mestizos unidos por la asimilación de la única posible realidad brindada por el arquetipo occidental, se enfocaron en defender las cualidades de la realidad mexicana mediante la similitud con el arquetipo colonizador. La realidad social nacional de ese momento fue pactada en el Plan de Iguala, también conocido como el Plan de la Profesa, aunque muy pocas veces se le menciona de este modo, probablemente por el contenido religioso del pacto, pues se celebró en el la Iglesia de la Profesa. Por sarcasmo histórico parece que se le quedó Plan de Iguala, más no por el nombre del pueblo de Iguala en el actual Estado de Guerrero, sino porque el

plan político de la época era que todo permaneciera igual, sólo que sin el tutelaje de la Corona española. La realidad social expresaba nuevamente que la fuerza de acción indígena no cambiaba la realidad en sí, mucho menos las circunstancias que aquellos vivían en ésta, sino únicamente funcionaba para obtener el control del poder político de la nación en beneficio de los intereses criollos.

Sin embargo, cabe señalar la existencia de una relación preponderante en la realidad social de aquella época: el criollo y el mestizo. Para cumplir los diversos fines que se proponía, el criollo utilizó siempre al mestizo, a tal grado que se puede deducir que esta relación de poder consolidó los orígenes de los grandes problemas de la realidad nacional actual, pues, aunque ya no se habló de una relación de castas, existió una relación de clases sociales, la cual puede observarse en el orden del actual régimen tanto político como social de México. De cualquier modo, u otro, el mestizo, la mayor parte del tiempo ha apostado más por el dominio occidental, su identidad está arraigada a occidente, pues al indio se acerca en escasas, en fugaces ocasiones, pero nunca es para una integración plena o armónica del último al proyecto nacional. La ejemplificación histórica de esta problemática se encuentra en *el abrazo de Acatempan*, donde Iturbide persuade a Guerrero para firmar el Plan de Iguala para con motivo de finalizar el conflicto armado, así como, para supeditar formalmente a los militares mestizos del ejército de Vicente Guerrero al servicio de los criollos comandados por Agustín de Iturbide para comenzar a fincar las bases de la nación, en donde el indio queda relegado a las mismas condiciones sociales de la colonia, o, peor aún, era utilizado en servicio de la ideología política del grupo criollo o el grupo mestizo, los cuales únicamente le prometían el cambio de sus circunstancias si participaba militarmente, sin que las circunstancias indias cambiaran realmente, pues lo único que cambio en aquel momento fue el representante político del país, ya que desde el inicio de la Primer República en 1824 a 1859 se tuvieron 27 presidentes por el lapso de 25 años, pero ninguno de ellos se preocupó por el indio vivo de la nación.

Como cualquier nación que intentase conocerse a sí misma, México tuvo a los intelectuales encargados de justificar el proyecto de nación que tenía cada facción de la clase política nacional de la época. Los liberales como grupo mestizo y los conservadores como grupo criollo<sup>62</sup>, surgieron por la pugna de las ideas políticas que estos grupos trajeron de Occidente para conformar el sistema político que regiría México, la historia se resume en los siguientes sucesos: Primer Imperio, la instauración tanto de la primera como de la segunda República Federal, el intento de la República Central, la pesadez de la Dictadura Santanista, el despertar de la Revolución de Ayutla, la lucha contra la intervención extranjera -tanto norteamericana como francesa-, el Segundo Imperio y la restauración de la República.

Las luchas anteriormente mencionadas, tienen en común la ausencia del conocimiento práctico de la realidad social que compone al pueblo mexicano, el cual únicamente se hizo presente con la capacidad de acción, expresada en la participación armada. La historia del México Oficial cuenta que el pueblo legitimó con su participación armada todos los procesos políticos que hoy conforman como nación, sin embargo, la realidad de los hechos fue muy distinta, pues los sectores sociales atacados, al igual que vulnerables participaban con la motivación de que se les respetara su forma de vida, sus usos, sus costumbres, o lo más importante aún, el territorio donde ellos habitaban. Es muy bien sabido que las clases populares, así como los indígenas, en su mayoría, desconocían de las teorías tanto políticas como jurídicas que componen la estructura de los Estados Nación contemporáneos, las ideas tanto de la ilustración como de la enciclopedia no eran más que palabras huecas sin sentido alguno cuando eran dirigidas a estas clases, de lo contrario, es probable que los acontecimientos históricos

---

<sup>62</sup> “[...] indigenistas e hispanistas [...] liberales y conservadores [...] el debate en torno a la importancia de los elementos indígena y español ha sido en todo momento un momento político. [...] identificación entre los hispanistas y los conservadores, por un lado, y los indigenistas y los liberales por el otro. Identificación que parece tener una triple raíz, racial, social y religiosa, y un solo motivo, el político.” Frost, Elsa. Las categorías de la cultura mexicana, en Bartra, Roger, Anatomía del mexicano, México, Debolsillo, 2006, p. 268.

**de las paginas anteriores no se hubiesen caracterizado por la ausencia política indígena o por la coerción del mestizo.**

“Los mexicanos del siglo XIX buscaban en la realidad mexicana lo que les semejase con las nuevas culturas o civilizaciones en boga, repudiando tanto el pasado español como el indígena. La realidad mexicana sólo se hacía patente en función con las aspiraciones de los mexicanos por semejarse a la Metrópoli Española, a la Francia Ilustrada o a los países sajones líderes del progreso.”<sup>63</sup>

La clase política nacional, específicamente los Liberales, por medio del movimiento conocido como la Reforma, hacía presente “La ambición de crear una nación de ciudadanos regidos por leyes iguales, unidos por valores comunes, así como animados por el mismo propósito de crear un Estado soberano...”<sup>64</sup> para cambiar el rumbo que llevaba el país, restaurando así el ideal político de la República e importando de Francia el modelo filosófico comteano: el Positivismo. Es necesario puntualizar la función tanto teórica como práctica que tuvo el positivismo en México, pues la clase política que ejercía el poder en esa época, explico su realidad por medio de aquel modelo filosófico. En México la clase política, liberal o conservadora, para negar tanto su realidad como su origen, ha intentado mediante muchas teorías filosóficas darle sentido a su existencia, al igual que a la realidad social nacional.

### **2.3 Positivo Porfirismo.**

El Positivismo Mexicano, es la práctica en sí de la doctrina filosófica de Comte, la cual fue utilizada para consolidar tanto los intereses como el surgimiento de la Burguesía Mexicana<sup>65</sup>, a la cual en este estudio se le ha preferido denominar: clase política. Uno de los cuerpos<sup>66</sup> de la camada de liberales posterior al movimiento de

---

<sup>63</sup> Zea, op. cit. 1974, p. 29.

<sup>64</sup> Florescano, op. cit. 1997, p. 17.

<sup>65</sup> “Nuestra burguesía la formaron los terratenientes, los latifundistas, los especuladores que en vez de fomentar la industria mexicana la entregaban a los capitalistas europeos.” Zea, op. cit. 1990, p. 92.

<sup>66</sup> El concepto de “cuerpo” Zea lo recupera de José María Luis Mora en la obra anteriormente citada, y se refiere a los grupos conformados en la Burguesía mexicana.

Reforma pensó que el sistema que se adoptó por dicho suceso no era funcional con la realidad, pues las circunstancias, así como los idílicos derechos del hombre plasmados en la jacobina Constitución de 1857 no estaban ayudando a generar el orden y el progreso necesarios para la sociedad. El positivismo como expresión social antípoda al liberalismo, de igual manera sirve como instrumento al servicio de la burguesía en determinadas circunstancias, no sólo en este período, sino, también se manifestarán expresiones del mismo tipo hasta nuestros días.

“La burguesía mexicana, una vez vencedora, tratará de imponer a la sociedad sus propias ideas; trataría de poner a ésta a su servicio, convenciendo a los mexicanos por todos los medios posibles de que tal servicio era una necesidad ‘social’. La clase que luchó contra la dictadura del clero y la milicia habría de imponer otra dictadura no menos dura: el Porfirismo.”<sup>67</sup>

**Leopoldo Zea menciona que: “El concepto de libertad estará de hecho ligado a los intereses de la clase que lo sostiene.<sup>68</sup>”, premisa que se liga inmediatamente, no sólo al concepto de libertad, sino a cualquier concepto que represente los intereses de una clase, por ejemplo: el de Democracia en la actualidad. Así, la libertad de una clase se transforma en interés de carácter nacional, del mismo modo, el concepto de igualdad. La educación fue el instrumento que contrastó la inferioridad de la masa mexicana que se encontraba al margen de la clase política, así como de la riqueza generada en los tiempos del Porfirismo. Incluso, el fin de la educación positiva fue persuadir de su inferioridad, además de modificar -en el amplio sentido de la expresión-, desde la cúpula política a los estratos sociales tanto medios como bajos, intentando generar una *nueva inteligencia mexicana* al estilo norteamericano, puesto que, los intelectuales de aquellos tiempos por su habitual manera de pensar, comenzaban a buscar nuevas expectativas en el norte del continente porque tanto lo indio como lo español comenzó a ser más un lastre en la composición natural de su ser, aunque, el cuerpo social de la**

---

<sup>67</sup> *Ibíd.* p.102.

<sup>68</sup> *Ib.* p. 94.

**nación fuera muy distinto a la aspiración de sociedad del sector social dominante.**

“Detrás de esta neutralidad del Estado en el terreno de las ideologías personales y de la propiedad privada sostenida por Barreda, están los intereses de la burguesía mexicana, lo cual pretende justificar su situación social por medio de una filosofía para que no se altere el orden establecido.”<sup>69</sup>

**La realidad social mexicana estaba constituida, así como caracterizada por el caos en todos los sectores sociales desde tiempos del Primer Imperio, dado que el sector bajo poblacional -particularmente los indígenas- no habían obtenido ningún beneficio concreto, así que, mirar el orden social en los países sajones líderes del progreso motivó a los pensadores mexicanos a buscar los medios posibles para vivir una circunstancia similar, los científicos del porfirismo buscaron la consolidación de un gobierno fuerte que no se convulsionara por distintivas luchas intestinas que se padecían comúnmente, capaz de concentrar el poder, no en una persona, sino en un despotismo de clase que salvaguardara los intereses del grupo político predominante, pues, la clase hegemónica era la única capaz, apta, al igual que fuerte económicamente para lograr que la nación a la que aspiraban que fuese México, se lograra sin ningún obstáculo, así que, fue el positivismo la doctrina que mostraba el camino hacia el cambio, pero para ello había que modificar la práctica de la Sacro Augusta Constitución Política del 57, era necesario cambiar los derechos de la población mexicana en general por la seguridad económica de la sociedad, pero ya se ha visto tanto aquí como en la realidad practica que cuando los políticos nacionales hablan de *la Sociedad* o *el Pueblo*, se está hablando de un sector social determinado. Los científicos positivistas optaron por velar primero sus intereses, delimitados en la riqueza económica salvaguardada por el Estado, haciendo que éste se encargue también de hacerla crecer, pretendiendo tener un orden material estabilizando el desorden idealista de la población que no rebasaba, según los científicos**

---

<sup>69</sup> Ib. p. 121.

**mexicanos de la época, el estado teológico–metafísico que exponía la doctrina filosófica positiva de Comte.**

“[...] el grupo de los Científicos [...]. Representa lo que el positivismo fue en México en su aspecto político. No es un ideal sino una realidad, sin importar que tal realidad sea buena o mala. Como realidad debemos enfocarla, exponiendo sus perfiles característicos, lo que tiene de mexicana. [...] La ciencia, éste es el gran instrumento del que se quiere valer este grupo de hombres, que habla por Sierra, para reformar la sociedad. Se saben poseedores de un poderoso instrumento capaz de realizar el orden anhelado. La ciencia se presenta como un instrumento al servicio de la política; pero de la política que representará a tal grupo, la política de la burguesía mexicana, la que servirá a sus intereses.”<sup>70</sup>

**La ciencia social estará supeditada a los intereses de esta clase, pues con base en las teorías positivas moldeadas para explicar la realidad nacional además de justificar los beneficios del sector predominante, los problemas esenciales de los grupos indígenas, así como de los demás grupos populares quedan relegadas por ser prácticas sociales primitivas, sin importar que fueran mayoritarias, al igual que reales. El problema indígena de México pasa de la concepción histórica -oficial o no-, a la sociología, pues será mediante esta disciplina por la cual se comienza a justificar el estado del indio vivo en esa época. Por medio de diversos estudios revisados por los primeros sociólogos<sup>71</sup> mexicanos, entre ellos los de Andrés Molina Enríquez, Francisco Pimentel y Francisco Bulnes, destacan abiertamente la idea que se tenía en la época sobre los grupos, tanto indígenas como de demás castas, que aunque la Constitución ya los veía como ciudadanos mexicanos, en la realidad práctica no dejaron de ser considerados como grupos primitivos e inferiores, tal cual se hacía en la época colonial.**

---

<sup>70</sup> Ib. p. 237-239.

<sup>71</sup> La sociología no era una disciplina impartida en México como tal y el acceso para estudiarla no era general, regularmente eran los filósofos y los abogados de la clase política quienes la estudiaban, y para ello se desplazaban a Francia para dicho propósito.

“Las leyes de Indias, filantrópicas y justas en la teoría, dieron malos resultados en la práctica. Se aisló al indio para protegerlo; se le trató como menor de edad; se le mantuvo alejado de la vida propiamente nacional. Se permaneció, de hecho, en servidumbre, sin esperanzas de emancipación.”<sup>72</sup>

El indio vuelve a estar en tela de juicio, en esta época con mayor ímpetu, pues los científicos no son indios, por lo cual fueron vulnerables ante la tarea de la clase hegemónica que logró subyugar al Estado a sus intereses, el único fin que buscan es el de la riqueza, fin que no pudieron lograr con su propio trabajo de invención como la burguesía Occidental, sino por el intermediarismo, el latifundio, la especulación, la burocratización, así como otras prácticas económicas que conllevan a la dependencia de las invenciones de ciencia y tecnología desarrolladas en las naciones industrializadas. Sin embargo, cabe señalar, que tampoco tenían las tierras, ni la mano de obra para llevar al país al supuesto desarrollo que tanto anhelaban, así que, por medio de la política del descaro comenzaron a usurpar las tierras que le pertenecían a los grupos indígenas de diversos modos<sup>73</sup>, entre ellos el uso legítimo de la fuerza que sabía ejercer el Estado positivo mexicano.

“Hombres que defendían la propiedad privada, sin importarles cual fuese el origen de esta propiedad, habrían de oponerse a reclamaciones sobre esta propiedad, aunque estas partieran de sus auténticos propietarios, de aquellos que habían sido despojados. Éste es el caso de los pueblos indios. [...] Solo se reconoce la propiedad de los actuales poseedores: [...] El estado no debe preguntarse por la forma en que estos bienes se ha obtenido; su misión es la de protegerlos.”<sup>74</sup>

**Una de las características que definieron al porfirismo fue el hecho de que las leyes eran moderadas, si bien no se modificaron las leyes logradas en la Guerra de los tres años o de Reforma, se cumplieron mínimamente, pues el tanto clero como la milicia tuvieron beneficios que las leyes prohibían, pero ya sin organizar golpes de Estado o imposición de algún gobernante de su**

---

<sup>72</sup> Villoro, op. cit. 1998, p. 210.

<sup>73</sup> Véanse las obras de Keneth, Jhon, México Bárbaro, México, Quinto Sol, 1990 y de Florescano, op. cit. 1997.

<sup>74</sup> Zea, op. cit. 1990, p. 294.



simpatía. Si bien, el General Díaz era completamente un producto de la clase política formada, al igual que permeada aun por los militares, además de eclesiásticos que caracterizaron en esencia al Estado fuerte del porfirismo, la ley Lerdo, en efecto, no se aplicaría contra quien la blandiría y encaminaría la nación al Progreso. Sin embargo, el peso de aquella ley, caería sobre -según los Científicos- los que no querían evolucionar, contra los que tenían una cosmovisión primitiva, además de mostrar incapacidad de hacer producir la tierra de manera industrial. “En otros casos las identidades étnicas fueron sustituidas por las de clase: campesinos contra propietarios o comunidades contra caciques.”<sup>75</sup> Partiendo de esta nueva relación social de producción, las comunidades indias, sufrieron de la discriminación, subyugación, esclavitud, vejación, al igual que de vasallaje por parte de los civilizados criollos y mestizos positivistas, los cuales alegaron siempre que las cualidades del indio eran las que impedían tanto el desarrollo como el progreso deseado, pues sus diferencias marcaban ampliamente el espectro de la oposición genuina hacia proyectos ajenos que no sólo se contraponían brutalmente a su realidad, sino también a su visión del mundo, a su resistencia explícita en su subsistencia, a su existencia como seres humanos en sí; “[...] para los ‘científicos’ porfirianos, como antes para los liberales, los indios eran el mayor lastre que impedía el desarrollo de México, con esa convicción, no cesaron de rebajarlos e injuriarlos en una campaña racista sin paralelo en la historia del país.”<sup>76</sup>

“Los indios son seres inferiores, sin derechos, porque están incapacitados para sostenerlos. Se habla, dicen, de una guerra de castas; pero esto es absurdo, porque para que fuese posible era menester que los indios tuviesen un grado de progreso que en la realidad no han alcanzado. [...] Faltos de sentido patriótico, no pueden entonces reclamar sus tierras y luchar por ellas. [...] *La tierra debe de estar en manos de hombres que la hagan progresar, que la*

---

<sup>75</sup> Florescano, op. cit. 1997, p. 379. Cursivas del autor.

<sup>76</sup> *Ibíd.* p. 370, refiriéndose a Moisés González Navarro, en *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida social*, México, Editorial Hermes, 1957, pp. 150-153. Francisco Bulnes, en *El porvenir de las naciones hispano americanas*, México, 1899, pp. 1-12, 71, 273-274 y 281-282. T.G. Powell, en *Mexican Intellectuals and the Indian Question, 1876-1911*, en *hispanic American Historical Review*, 48,1, 1968, pp. 19-36.

*puedan explotar haciéndola producir riquezas. La patria no está ya en la tierra; la patria es el progreso material. El progreso está por encima de cualquier otro sentimiento.”*<sup>77</sup>

**Ciertamente la respuesta indígena no se hizo esperar, pues ¿quién sería capaz de *aguantar* la destrucción total de su identidad como pueblo?, peor aún ¿Quién sería capaz de no hacer nada ante el exterminio físico de sus seres amados? “La demanda de conservar las tierras comunales y los movimientos indígenas y campesinos dirigidos a su defensa eran así mismo acciones orientadas a conservar la identidad étnica.”<sup>78</sup> Las rebeliones Mayas en Yucatán, así como las Yaquis en Sonora, son una muestra de las reivindicaciones que pedían (¿Aun las piden?) estos grupos, no como comunidades sino como naciones tanto independientes como autoreguladas, sin embargo la Guerra de castas para los primeros como las Tiendas de Raya para ambos -acontecimientos sucedidos en el actual Estado de Yucatán-, señalaron hasta qué punto, la riqueza y el progreso, como interés político, estaban por encima de la sacro augusta Constitución del 57, de los derechos de los individuos, además de cualquier otra instancia que contradijera los *logros* que caracterizan tanto al porfirismo. Los grupos étnicos nacionales sufrieron en carne propia tanto el progreso como el desarrollo de una nación, erigida de manera similar a las iglesias levantadas sobre los antiguos templos prehispánicos: con la sangre, el trabajo forzado, el genocidio, la desaparición de la cultura, y, por si fuera poco, de la forzosa incorporación al sistema social occidental que no dejaba (¿deja?) de categorizarlo como inferior.**

“Nuestros positivistas comprenden el peligro que representa para México los Estados Unidos, sienten la amenaza; pero al mismo tiempo se sienten impotentes, débiles, inferiores, y la causa de esta debilidad la achacarán a la raza a la cual pertenecen, a la latina. [...] Era menester que se formara en México un grupo social capaz de enfrentarse al peligro que representaba el país del norte; un grupo de hombres que realizase en México lo mismo que los hombres del norte habían realizado en su país. [...] Había que hacer de los

---

<sup>77</sup> Zea, op. cit. 1990, p. 295. Cursivas del autor.

<sup>78</sup> Florescano, op. cit. 1997, p. 378.

mexicanos hombres con la capacidad de creación material de los sajones. [...] Nuestra burguesía pretendió parecerse a las grandes burguesías sajonas, pero le faltaba aptitud para ello, no pasando de ser, como se ha visto, un grupo social apoyado en el latifundio y la burocracia, [...] Nuestra burguesía se propuso alcanzar el control del país [...] El instrumento fue el positivismo [...] no se obtuvo otra cosa que retardar el desarrollo de los mexicanos. Para defenderse de la burguesía norteamericana, tuvo que entregarse a la burguesía de Europa.<sup>79</sup>”

**La justificación, basada en el descaro, de la clase política nacional, era hacer de México un país económicamente estable, con un Estado fuerte que no se desequilibrara por los constantes conflictos internos de las facciones de la clase política, además de salvaguardar los intereses de ésta. No obstante, está no fue la única enmienda que tenía esta clase mesiánica, pues se propuso también modificar la manera de pensar al mexicano en sí, ¡educarlo sería la única salvación para que prosperaran sus esfuerzos!, la educación sería con el método positivo, si ésta no funcionaba, la solución se hallaba en el exterminio en Valle Nacional o en Yucatán. El país que debía tener la industria de los Estados Unidos se veía imposibilitado por la esencia del cuerpo social mexicano, por lo cual, había que educarlo para que se convirtiera en un ser parecido al sajón, en un hombre practico que se dedicara a la explotación de las riquezas, más no a las luchas ideales políticas.**

**La clase política conocía, al igual que le temía a la capacidad expansionista de los Estados Unidos, pues ya había probado en la primera mitad del siglo XIX esa capacidad, pero, aunque esa capacidad norteamericana fuera una amenaza, para aquella clase no era más que una justificación más para seguir enriqueciéndose, pues, el supuesto partía de que entre más rica fuera más competitiva sería; sin embargo, no podía compararse con la burguesía norteamericana dotada de ingenio -positivo o negativo- para transformar su realidad, ya que, la supuesta burguesía mexicana, parecía más una aristocracia feudal mediocre, sin título de nobleza, además de una riqueza**

---

<sup>79</sup> Zea, op. cit. 1990, pp. 294-295. Cursivas del autor.

lista para despilfarrar en banalidades. Un ejemplo de la inteligencia positiva de los Científicos, fue industrializar a la nación con el capital europeo para hacer tanto competencia como estabilizar al capital norteamericano, sirviendo así, como una administración burocrática intermediaria con beneficios personales a costa de la esclavitud -disfrazada de trabajo forzado por los conceptos de libertad de la época- de los sectores medios, así como de los pobres de la sociedad mexicana, así como la formal guerra de castas<sup>80</sup> contra los grupos indígenas.

Las ideas de la clase política del siglo XIX, no sólo manifestaron la utilidad de manejar conceptos abstractos -sociedad, pueblo, libertad, igualdad, desarrollo, progreso, etc.- para justificar su permanencia en el poder, de generalizarlos, de modo que se entienda que no están hablando únicamente de ellos o de sus intereses. Éste grupo al erigir la idea de nación, así como la de la identidad nacional mexicana, deja en claro que la idea sigue sin ser general, pues la visión que tienen de ellos mismos indica que, es justo en este momento histórico donde es más fuerte la discusión sobre lo que debe caracterizar a México, al igual que a la mexicanidad, sólo que por fin había un acuerdo, el cual, consistía en el repudio al ser hispano, al latino, así como al indio, incluso, al indio muerto profundador de la nación. Así, “Propiedad y civilización, a su vez, se identificaron como rasgos propios de la ‘gente de razón’ o ‘gente decente’, que de este modo acentuó sus ataques racistas contra los indígenas y campesinos.”<sup>81</sup>

La idea de Norteamericanización de la población mexicana, no podía aceptarse tan fácilmente por toda la ésta -mucho menos por los grupos étnicos nacionales-; la idea de progreso, así como la supremacía de la clase política con base en la riqueza económica, sólo pudo encontrar un grupo social que *legitimará* su ideología, además de que intentaría seguir el sendero de ese orden establecido: el mestizo. En éste sector poblacional, los Científicos, como la demás clase política nacional, depositaría toda la

---

<sup>80</sup> Florescano, op. cit. 1997.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, op. cit. 1997, p. 379.

esperanza de que prevaleciera su sistema político de dominio, pues al ser un grupo caracterizado por la volatilidad de su identidad, recelo, carencia de ideas propias, así como por la diversidad de sus circunstancias, el mestizo era (¿es?) un grupo moldeable, pero el más apto para seguir, pobremente, al igual que con escasos resultados, el ideal del orden, como el de progreso. Intelectuales como Bulnes, Pimentel, además de Molina<sup>82</sup>, expusieron que la nación mexicana sólo sobreviviría si el mestizo se apoderaba del poder político, pues ya no se le podía confiar al criollo dicha enmienda, dado que sus intereses siempre se han encaminado hacia el otro lado del Atlántico; mientras que, si se referían al indio, tampoco se podía depositar en él los intereses nacionales, probablemente porque se habían adquirido con las tierras que se les habían arrebatado mediante la ley Lerdo, así que, regresárselas carecía de sentido ante la idea de un progreso occidental, además de que, por sus creencias religiosas híbridas e incompletas, su situación colonial, su condición de vasallo, su incapacidad de *adaptación* e incorporación a las nuevas circunstancias, su cosmovisión quebrantada por la Colonia, así como, su idea sobre nación, eran vistos como incapaces e indignos para que la portentosa nación cayera en su administración<sup>83</sup>. Por lo tanto, es aquí, en esta temporalidad, donde se halla la nacionalidad mexicana, forjada en el concepto de una nación mestiza, pero de un mestizaje ilógico, absurdo, incoherente, al igual que con una fundamentación precaria, pueril, ingenua, así como simple, puesto que, desde aquella época se pensó como una mezcla muy peculiar, siempre argumentado que el mestizo<sup>84</sup> como producto, es constituido por las mejores virtudes de las dos razas que lo componen, es tanto orden como armonía entre el indio y el occidental, contiene dentro de su ser el valor, es bronco, activo, propositivo,

---

<sup>82</sup> Villoro, Luis, Tercer momento del indigenismo, en op. cit.

<sup>83</sup> Ídem.

<sup>84</sup> "Es en un sentido el elemento racial, en otro la clase social [...] Las virtudes de la raza se atribuyen al grupo social y viceversa. [...] El concepto racial se convierte en un símbolo de un conglomerado social. Gracias a él, el grupo social adquiere un carácter mítico y profético, de que carecía por sus meras características económicas y políticas. Al manifestarse como representante de una raza, el grupo 'mestizo', la clase de la burguesía liberal, tomará conciencia de su misión." Ib. p. 216.

participativo, según los Científicos de aquella época, pero cabe recordar que la referencia no define al indio desindianizado, pelado, ladino, proletario urbano, a ese mestizo que vivió (¿vive?) marginalmente en las periferias de la Ciudad de México, sino a la Clase política que debía continuar con la tarea de Norteamericanizar el país, pensando también en su existencia.

Cómo ya se ha visto en las páginas anteriores, la clase política que surge del *siglo de las luces* es la creadora de los proyectos de la historia Oficial de México; de las formas de gobierno como la del Estado fuerte capaz de regular por medio de una dictadura de clase, no sólo a la sociedad en general, sino también, a los grupos internos de la clase política para que sólo siguieran un propósito: la riqueza material; compiladora también del arquetipo cultural de la mexicanidad que habían gestado ya los criollos mediante los mitos de la nación india primigenia como una unidad de origen; de la conciliación sincrética religiosa basado en la Chingadalupe, madre sedativa de la orfandad de grupos sociales sin humanidad alguna, además de forjadora de una nación que carecía de reconocimiento universal de la época; de las tipologías envueltas en similitudes o en un reconocimiento homogeneizador: la lengua, las costumbres, tradiciones, propósitos, al igual que aspiraciones. La clase hegemónica, en esta época, partía de la idea de nacionalidad constitutiva ya en las anteriores significaciones englobadas en el mestizaje, únicamente por interés económico, así como político.

Las ideas deben cambiar tan rápido como las circunstancias, ¿los intelectuales porfiristas parece que lo sabían?, pues las manifestaciones de Bulnes, Pimentel y Molina incitaban urgentemente a la formación de una nación propiamente dicha, a terminar con la enemistad entre los diferentes pueblos que conforman el territorio nacional; era urgente que el mestizo tomará, sin dejar nunca el poder, que los indios se desindianizarán para poder formar una masa homogénea con el mestizo, pues, según el pensamiento de la época, las diferencias dentro de un territorio único (e ¿indivisible?) en cualquier ámbito causan conflictos; el sector débil debe agregarse, subordinarse, seguir, además de aprender del fuerte hasta formar un solo ser para alcanzar un futuro próspero (¿para ambos?); por último, dada la

incapacidad creadora de la burguesía latifundista medieval mexicana, su pavor, admiración e imitación a todo lo occidental, para su subsistencia mediocre a nivel internacional, así como, para la industrialización del país - originariamente indio-, fomentaron las inversiones, tanto de capital europeo como norteamericano (¿para que dejara de ser indio?) para tener una regulación de ambos y que ninguno le sobrepasara, así, si los Yanquis intentaban abusar, se respaldaban con lo europeos, y viceversa, así funcionaba el sistema social que caracterizó al porfirismo.

Eh aquí, en esta época, el génesis del desprecio de la clase política hacía el cuerpo social que compone la nación. Aunque proviene de la incapacidad de aceptación de su ser, de su esnobismo, de su ineptitud inherente, de su incompetencia negociadora, de no cumplir con su ser aspiracional e incluso vivir eternamente de aspiraciones fútiles; la mayoría de los grandes problemas nacionales provienen de la clase política, más no de las clases populares como se ha sostenido históricamente, por lo que se puede deducir que “Los pueblos que enamorados de un ideal abstracto, se olvidan de sí mismos para correr tras una perfección quimérica, pronto caen en el peor de los vicios, el desprecio propio.”<sup>85</sup> Desde el inicio formal de la nación mexicana, comienzan también, todas sus anomalías sistémicas, pues el inicio de la política nacional es proveniente históricamente del ejercicio del poder político de manera lineal, de arriba hacia abajo, es decir de la clase política hacía las clases populares, lo que muestra siempre la eterna persuasión/imposición de proyectos nacionales legitimados por la fuerza, la falsa negociación o por otros mecanismos poco factibles, que niegan en sí, la capacidad de las fuerzas transformadoras de la realidad que ha tenido siempre la población mexicana, que sin ser anuladas, al igual que al convertirse en resiliencia, son inocultables en la adaptación de características culturales ajenas a su realidad, más sorprendente aún, la apropiación a su existencia.

---

<sup>85</sup> Florescano en op. cit. 1997, p. 444-445. citando a José María Vigil, en Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria, en Juan A. Ortega y Medina (comp.), Polémicas y ensayos mexicanos entorno a la historia, México, UNAM, 1970, p. 268.

“No basta para construir una nacionalidad [...] ni la unidad de lenguaje y religión, ni la comunidad de intereses, ni la posición geográfica de un territorio ocupado por una gran comunidad de familias, y quizá ni aún la raza [...], pero tampoco basta tener en común una herencia de recuerdos, de glorias o de sufrimientos nacionales [...] para formar el alma de una nación [...] Mientras en una muchedumbre de individuos que vivan en un mismo país, sujetos a un mismo gobierno y a unas mismas leyes [...] hay una porción de ellos que están sujetos por su organización a sufrir enfermedades y necesidades distintas a las de la otra porción, no como anomalía particular sino como ley fisiológica de raza, eso no puede ser una nacionalidad [...] Toda tentativa de independencia será infructuosa mientras el cruzamiento de la raza no produjese un pueblo nuevo, exclusivamente mexicano.”<sup>86</sup>

**A manera de conclusión, coaligando la relación histórica entre las comunidades indígenas con el génesis cultural del Estado nacional mexicano, así como con los términos que le corresponden a la filosofía política clásica sobre el Estado, es pertinente mencionar que la expansión de los antiguos imperios surgió con motivo de colonización, tanto para el beneficio como para el goce de bienes materiales extraídos de los recursos naturales de los territorios conquistados a merced de una minoría, después, el surgimiento del Estado moderno se encargó de cohesionar las diferencias étnico-culturales de manera jurídica, política, al igual que militarmente desde la comunidad hegemónica, desapareciendo así, con la identidad de un grupo representado en un imperio, las identidades de los subyugados en el primer proceso, en el proceso siguiente, de igual manera, al aparecer el Estado moderno, así como al consolidarse las naciones propiamente dichas, algunos pueblos con una identidad cultural distintiva padecieron de manera violenta, indiferente, sin conocimiento previo, en alianza o en su defecto, negociaron su anexo a naciones más fuertes, quedando supeditadas por el contrato social, al igual que a alguna forma de gobierno como lo es la democracia. Lo que se quiere especificar por el momento, ya que el tema tiene un apartado**

---

<sup>86</sup> *Ibíd.* p. 446 citando a Vicente Riva Palacio, México a través de los siglos, México, Ballestré y Cía., Editores, 1884-1889, 5 vols.



**casi al final de la investigación, es que las naciones no han existido siempre así como las conocemos, pues, por más obvias que parezcan las palabras anteriores, no son un límite para cometer el atrevimiento de argumentar que existen pequeñas naciones dentro de las naciones formalmente conocidas, que buscan una separación jurídico-político-económico formal de la nación a la que pertenecen actualmente, acción fundamentada en el argumento de la diferencia cultural, así como también, en la resiliencia histórica, no es por demás mencionar los casos indígenas de México, al igual que de Latinoamérica. En apartados posteriores se detallará el análisis sobre este tema, en el caso que nos compete, por lo tanto, ahora se concluye este eje de discusión.**

### 3 El batracio axolotl: el híbrido alebrije de la identidad.

**“Era un gran tiempo de híbridos de salvajes y científicos, panzones que estaban tísicos en la campechana mental, en la vil penetración cultural en el agandalle transnacional, en lo oportuno norteño-imperial, en la desfachatez empresarial en el despiporre intelectual, en la vulgar falta de identidad.”**

**Tiempo de Híbridos, Rodrigo Rockdrigo González. En El Profeta del nopal, [CD] México, Pentagrama.**

Esta tercera parte de la investigación cuenta con el análisis del siglo XX, así como el siglo XXI, ya que, el último se destaca por un complejo sistema disfuncional de la praxis social con el sistema político mexicano para la inclusión pluricultural nacional. Por lo cual, se explica la íntima relación del sistema político -desde su origen- con la cultura nacional -la cooptación, al igual que la evolución de ideas antiquísimas provenientes de la clase hegemónica, así como de los intelectuales en el transcurrir histórico nacional-. Ser examina, también de qué modo el Estado nacional ha desgastado la cultura nacional de modo que la sociedad ha llegado al hartazgo, además de desconocerse en el reflejo cultural. Por último, se concluye con el breve análisis sobre el peligro que representa la vulnerabilidad la una identidad ficticia para los pueblos con identidad propia.

#### 3.1 El papel mache de la Revolucioncita Constitucionalizada e Institucionalizada.

Entrando el siglo XX, el porfirismo consistió en cumplir una meta muy clara, conservar el sistema de un Estado fuerte que seguía dando resultados prácticos en la economía de la burguesía mexicana; el país indio, católico, de

habla hispana, como, su lengua oficial, al igual que única, de población mestiza que habían pensado los *científicos* porfiristas, se estaba transformando en una realidad concreta, al igual que funcional. La participación del Estado en la vida social de la nación, se logró por el trabajo de los políticos mexicanos, de su dictadura de clase, aún, posterior a la explosión de una de las más grandes revoluciones del mundo: la Revolución Mexicana. Su presencia en el Estado, como se mencionó anteriormente, no pendía completamente de la presencia del general Díaz pues éste fue aceptado como imagen, como un digno representante de la justificación de las acciones e intereses de la clase política. La cuestión del Estado nacional mexicano moderno, además de todas sus características, se implementan en las primeras tres décadas del siglo XX.

El sistema capitalista, en México no pudo llevarse a cabo como pretendió la Lumpenburguesía<sup>87</sup> mexicana, puesto que al ser más una oligarquía terrateniente ociosa, que pendía deliberadamente de las inversiones extranjeras, demostró una vez más su incapacidad de producción al convertirse únicamente en una burocracia corrupta e ineficiente, es decir, se convirtió en una clase capitalista nativa débil -si es que se le puede llamar así-, sujeta siempre a las decisiones del sistema capitalista sajón u occidental<sup>88</sup>; estas eran las particularidades del porfirismo, el cual había consolidado el Estado mexicano en sí, ya que el Juarismo sólo había contribuido con cimientos legales idílicos e inaplicables para una sociedad caótica, dotando empíricamente al ejecutivo de un poder metaconstitucional capaz de conciliar en un solo proyecto -riqueza económica de la clase política- a los intereses de los cuerpos o facciones del poder legislativo, llegando así, a una armónica consolidación de la clase hegemónica. Se puede mencionar que la inestabilidad de las condiciones de la estructura social en aquella época se debieron a -revisando los constantes levantamientos tanto indígenas como no indígenas- la pésima economía, la desquiciada política -luchas intestinas

---

<sup>87</sup> Gunder, Andre, Lumpen-burguesía: Lumpen-desarrollo, Argentina, Periferia, 1973.

<sup>88</sup> Calderón, José María. Génesis del presidencialismo en México, México, El Caballito, 1972, p. 10.

dentro del grupo político dominante-, así como, la amenazante presencia del exterior, lo que obligó a la clase hegemónica a consolidar un ejecutivo fuerte<sup>89</sup> como único, no sólo para salvaguardar sus intereses, sino también como el único camino de la existencia nacional; asimismo, puede sugerirse que aquella organización consolidó la llamada nación mexicana que tanto se deseaba tanto política como económicamente, ya que si ésta, hubiese descuidado la coerción del Estado, formal o prácticamente, con el tratado McClain-Ocampo los yanquis se hubiesen quedado con el Istmo de Tehuantepec; el Estado de Yucatán, al igual que el Estado de Texas, de su periodo independiente hubiese pasado a sumarse como una estrella más en la bandera de las barras y las estrellas, grupos indígenas organizados, como los yaquis, se hubiesen consolidado como pequeñas naciones de un carácter distintivo, así como distinto de la teoría política occidental. En suma, la clase política de éste contexto, no sólo se caracteriza por su pésimo entendimiento de todas los asuntos de la nación que intentan conservar, sino también, por la ineficacia e ineficiencia, puesto que, si no saben persuadir, recurren a obligar; sino saben crear, recurren a comprar; si no entienden las circunstancias propias, importan el razonamiento de otras naciones para explicarlas; si carecen de originalidad, lo resuelven adquiriendo características ajenas a las suyas e imponiendo a toda la sociedad que las siga, pues, si ellos no tienen originalidad, todos son incapaces de tenerla.

El poder ejecutivo ya estaba dotado de fuerza para someter las conspiraciones constantes del legislativo, ahora, lo que necesitaba la nación era hacerle saber a su pueblo desintegrado, además de heterogéneo, que era parte de ella, de manera que se lo hizo saber después de la manifestación violenta de las demandas de las clases populares en la Revolución mexicana, pues, “Era evidente que el movimiento maderista había acabado con Don Porfirio, pero no con el porfirismo. No obstante, el pueblo había visto con

---

<sup>89</sup> Ibíd. p. 27.

verdadero regocijo la caída del octogenario dictador y seguía depositando en Madero toda su confianza.”<sup>90</sup>

La presente investigación no pretende hacer un estudio detallado del movimiento revolucionario, ni de las ideologías que la permearon o caracterizaron, puesto que, se entiende aquí como ideologías de clase, de modo que el Zapatismo, como el Villismo son el sustento ideológico de las clases populares de la región en dónde surgieron. En cuanto a las demás ideologías como el maderismo, el carrancismo o constitucionalismo, son ideologías que se establecen en nombre de la nación bajo el tutelaje de los intereses de la clase política del porfirismo<sup>91</sup>. De este modo, se tienen en la mira el fenómeno de la manifestación de ideas para gobernar de cada clase social en México, no se busca homogeneizar las ideas de las clases populares en una sola porque no todos los sectores son proletarios, campesinos, indígenas, etc., además de que ofrecen soluciones distintas al problema general de subordinación. En cuanto a las ideas de la clase hegemónica no se muestran heterogéneamente porque no sólo atañen al pensamiento occidental como única solución, sino que son producto de una sola clase, además de no asumir una proposición innovadora, puesto que, su posterior táctica para permanecer en el poder, fue Constitucionalizar la Revolución, mediante la manipulación de las masas populares, además de sus propuestas de cambio sin que se llevasen completamente a cabo, además de caracterizarse también, por la ausencia de la participación propositiva de las masas en la legislación de sus propios planteamientos, pero eso sí, con la condición de que las defiendan con su vida en el campo de batalla.

“Por primera vez en la historia del país (y también del mundo) los derechos de los obreros a mejores condiciones de trabajo y de los campesinos a poseer la tierra tenían acogida en un texto constitucional. Naturalmente, la institucionalización de los problemas y de las demandas de las masas

---

<sup>90</sup> *Ibíd.* p. 48.

<sup>91</sup> Revisar las obras de Adolfo Guilly, *op. cit.* 1998 y *La revolución interrumpida*, México, El Caballito, 1971, de José María Calderón *op. cit.* 1972 y Arnaldo Córdova, *op. cit.* 1974 y *La ideología de la Revolución Mexicana*, Era, México, 1974.

populares no implicaba su solución instantánea ni mucho menos: la forma en que fueron recibiendo satisfacción demuestra con meridiana claridad que, aparte el haberse convertido en derecho, tales reformas eran, ante todo y sobre todo, armas políticas en manos de los dirigentes del Estado.”<sup>92</sup>

**Las clases populares a pesar de haber desestabilizado el sistema político del porfirismo, de haber tenido el control del poder político por un momento, fueron incapaces de lograr un consenso entre todas las problemáticas objetivas que padecía la mayoría del país, esta incapacidad para imponer solución propia a sus problemas le costó la vida al propio movimiento de la revolución social<sup>93</sup>, lo que llevó al país a la Revolución política de la clase hegemónica, que, después optó por la aniquilación del movimiento proletario, como del campesino independiente, para después cooptar sus ideales a la hora de legislar. “Las masas populares, carentes de un programa nacional y sin una visión del Estado y las relaciones políticas, siguieron a quienes ‘las entendían’, se aliaron con ellos y depositaron en sus manos la dirección del proceso. Las masas populares quedaron al margen del mando político y atadas a la orientación ideológica propia de las ‘clases medias’.”<sup>94</sup>**

**En lo que compete a las clases medias es importante señalar que el movimiento revolucionario las situó como el resultado del proyecto impositivo, alienante, incoherente de la clase política; al surgir como una masa desindianizada, la clase media no hace otra cosa que aspirar, desde aquel entonces, a vivir, además de querer ser como la clase que la creó para legitimar dicho sistema de dominio, ya que, carece de un impulso propio para conocer su realidad, para imaginar o proponer soluciones; además, comparte con la clase política ese desdén por su origen, por su ser propio, la desorientación para poder elegir hacia dónde quiere ir, lo único que las**

---

<sup>92</sup> Córdova, La formación..., op. cit. 1974, p. 21.

<sup>93</sup> “La Revolución Mexicana, en efecto, tuvo como resultado la reforma de la propiedad privada, principalmente en el campo, pero no su abolición. Como revolución popular y como revolución agraria, se podría aceptar, no tuvo más que el comienzo y la forma, pero no su resultado, pues el movimiento armado durante la contienda. En cambio, parece ser que en tanto sus principios como resultados hayan sido siempre extremos de una problemática política.” *Ibíd.* pp. 27-28.

<sup>94</sup> *Ib.* p. 51.

**diferencia es que una ejerce el poder político, al igual que se enriquece con éste.**

“[...] la clase media es una clase vacía, enajenada, mediocre, colonizada por España, Francia y Estados Unidos respectivamente; una clase que se engaña sobre el sentido de su existencia (producto de la clase alta para la legitimidad de su poder a partir de la Revolución de 1910) tanto en el trabajo, como en el ocio, que no entiende su realidad, que vive en el cine, la televisión, las novelas y los comics como mitos. Siendo heterogénea la clase media, serán por definición, heterogéneas sus manifestaciones culturales. La complejidad de esta clase obliga a tener mayor precaución al pretender validez general de los conceptos.”<sup>95</sup>

**“La Revolución Mexicana, [...] no fue preparada por políticos, pensadores o artistas, sino que ella fue la que con su fuerza expresiva hizo posible a éstos.”<sup>96</sup> Los mexicanos de la Revolución Mexicana, los políticos, los artistas desplazados del sistema de privilegios del porfirismo, fueron los que forjaron lo que sería la nación, además de formarse a sí mismos, mediante la realidad mexicana a inicios del siglo XX, puesto que, “Los políticos sin enmascararla, tomándola en su más cínica expresión, la orientaron y fueron amoldándola hasta alcanzar la estabilidad que ahora se hace patente; los pintores la expresaron intuitivamente y la hicieron consciente con sus defectos, cualidades y esperanzas”<sup>97</sup>. El porfirismo adquirió nuevas características con el movimiento revolucionario, no podía dejar fuera los intereses de las masas, la oportunidad que aprovechó fue que la clase media del altiplano no quería cambios tan radicales como el Villismo o el Zapatismo; así que el binomio formado por las clases anteriormente mencionadas, buscaba nuevamente un orden basado en la legalidad, pues la clase media porfiriana, el grupo insurgente maderista, que posteriormente al convertirse en constitucionalista, estaba compuesta por: “Campesinos sin tierra, obreros, artesanos, rancheros, intelectuales pobres -periodistas y profesionales-,**

---

<sup>95</sup> Béjar, op. cit. 1979, p. 137.

<sup>96</sup> Zea, op. cit. 1978, p. 15.

<sup>97</sup> *Ibíd.* p. 29.

pequeños comerciantes, ambiciosos políticos frustrados e incluso no pocos hacendados e industriales, formaban esta heterogénea masa marginada.”<sup>98</sup>, por lo tanto, no era sorprendente, que se presentará la inminente defensa de los pocos privilegios que tenían ante la turba furiosa desposeída del Villismo, el Zapatismo o de los movimientos independientes -pero indecisos- en la Soberana Convención Revolucionaria. Al no ser campesinos indios o mestizos, el Congreso Constituyente aseveró ser un grupo homogéneo con un abanico de intereses heterogéneos, lo cual, arribó en la ideología liberal de la clase media: “[...] incluiría en sus postulados demandas y exigencias obreras y campesinas, y devendría soluciones inéditas en la historia del país en la carta magna de 1917 y en el régimen político instaurado con ella.”<sup>99</sup> Entre tantas ideas intelectuales de Occidente, los pensadores políticos nacionales; tanto Madero como Carranza, casados, con las ideas del espiritismo del bienestar, al igual que del progreso humano, la democracia anglosajona, así como de la igualdad francesa; pues, parecen haber dispuesto de su tiempo considerando ideas ajenas en lugar de las propias para interpretar, al igual que accionar, conforme a la realidad imperante del momento, de proponer soluciones propias a su realidad.

“Los constitucionalistas conservaron como núcleo esencial de su programa social las instancias fundamentales de la revolución política: la defensa a ultranza del principio de la propiedad privada, el proyecto para un desarrollo capitalista para México, la institución de un estado de derecho independiente de los intereses privados y un sistema jurídico de libertades públicas (se trataba como puede verse, de las más grandes aspiraciones de las clases medias mexicanas). Pero al mismo tiempo, los constitucionalistas arrebataron a los movimientos populares independientes todas sus banderas preconizando la reforma agraria y el mejoramiento de las clases trabajadoras urbanas, con un Estado fuerte capaz de garantizarlas contra quienes se les opusieran o pretendieran ir más allá de ellas.”<sup>100</sup>

---

<sup>98</sup> Calderón, op. cit. 1972, p. 33.

<sup>99</sup> *Ibíd.* p. 41.

<sup>100</sup> Córdova, op. cit. 1974, p. 31.



Posterior a la decena trágica, los hombres del plan de agua prieta impondrán el orden de la Revolución, aprovechando la cooptación del movimiento campesino del altiplano mexicano además del sector del movimiento obrero que conformaría formalmente la Casa del Obrero Mundial. Calles y Obregón, de un modo *sui generis*, harían funcional el leviatán moderno en México: el Estado de Masas. El compromiso político, en el que se convirtió el movimiento revolucionario, tuvo como objetivo atender las demandas campesinas dentro del artículo 27 constitucional, además de especificar las relaciones de clase en el artículo 123 de la carta magna.

El populismo, el corporativismo, el partido único o el presidencialismo, como estructura del Estado mexicano en el siglo XX, indica el origen, así como la evolución del régimen social establecido antes de la Revolución mencionado en páginas anteriores, puesto que, la clase hegemónica, ahora se consolidaba como la Familia Revolucionaria al constitucionalizar el movimiento bélico, pues, pretendía seguir al frente del Estado, su eterna fuente redituable de ingresos. Para ello necesitaba nuevamente del orden social, por lo cual, se manifestó como un régimen que cumplía con las demandas obreras tanto como campesinas, aunque, realmente, deseaba evitar otra explosión violenta de las masas populares. La Familia Revolucionaria se había encontrado, de nuevo, frente a las fuerzas creadoras del México profundo, las dominó de modo que logró que éstas siguieran otro cauce que no era el que pretendían. Sin embargo, el paradigma de la nación como el ser nacional ahondaba en la conciencia de esta familia al mirarse nuevamente frente al espejo. Aunque las circunstancias le presentaban su imagen prístina, en función de sus intereses, interpretó la realidad de modo que pudiera forjar una nación estable que le adecuase, para lo cual, las características menos grotescas o menos agresivas de las clases populares fueron de mucha ayuda, pues, no les quitaría narrativamente su participación en la revolución, el pueblo debía sentir que su lucha fue considerada, aunque, sin vacilación alguna, se le haya aniquilado activamente, además de carecer del acceso directo al Estado que se estaba formando gracias a su intervención, pues la familia revolucionaria

**ya se había apropiado de dicho suceso por medio de la ley, sólo faltaba institucionalizarlo.**

“[...] entre 1929 y 1938, las masas fueron enclavadas en un sistema corporativo proporcionado por el partido oficial y las organizaciones sindicales semioficiales y dentro del cual siguieron planteándose y resolviéndose las reformas sociales. [...] En segundo lugar, el nuevo régimen se fundó en un sistema de gobierno paternalista y autoritario que se fue institucionalizando a través de los años; en él se ha dotado al Ejecutivo de poderes extraordinarios permanentes que prevén un dominio absoluto sobre las relaciones de propiedad (artículo 27 de la Constitución) y el arbitraje de última instancia sobre los conflictos que surgen entre las clases fundamentales de la sociedad (artículo 123).”<sup>101</sup>

**La consolidación del aparato político posrevolucionario, llevado a cabo por la familia revolucionaria, había de conservar al sector de las clases medias, al igual que a una parte de las clases populares para su legitimidad institucional, pues el país había de adquirir el Estado de masas a la mexicana, afianzado con un ejecutivo dominante sobre los otros dos poderes de la unión, al igual que con una constitución que jurídicamente lo colocaba como supremo árbitro de la vida social, que supeditada los problemas reales de campesino o del obrero al discurso legal esgrimido siempre por los grupos corporativos sindicales en beneficio de los intereses de la familia revolucionaria, que pronto habría de institucionalizar la revolución en el régimen del partido único: el PRI. Éste partido para salvaguardarse al igual que para resguardar el poder político, guiará a la nación por el juego del sistema político mexicano actual: el régimen democrático en conjunto de su sistema de partidos.**

“1. Los modelos teóricos de gobierno o las instituciones constitucionales tienen un carácter formal que corresponde al funcionamiento sui generis, particularmente imprevisto por los modelos teóricos occidentales, o por los ideólogos y legisladores que los imitaron e implantaron. [...] 2. En cuanto a la necesidad de relacionar el poder nacional -de la Nación-Estado- con la estructura internacional, es también apremiante en estos países, que desde su

---

<sup>101</sup> *Ibíd.* p. 33.

advenimiento a la vida independiente han vivido, como problema vital, el de la expansión, penetración o dominación de las grandes potencias sobre las pequeñas naciones. [...] 3. En cuanto al análisis de las relaciones entre la estructura política y la estructura social -propio de todo estudio científico del Estado, y en lo particular de la sociología política-, es un análisis que se hace apremiante en nuestros países, en los que la estratificación, la movilidad, las clases y los grupos sociales, son notablemente distintos a sus correlatos de las sociedades metropolitanas.”<sup>102</sup>

### **3.2 La identidad mexicana: Un híbrido alebrije colorido con forma de Ajolote.**

**El batracio axolotl fue el resultado del análisis que emprendió Roger Bartra sobre la familia revolucionaria y sus intelectuales al momento de definir tanto al mexicano como a su cultura, mediante del movimiento revolucionario que había dejado ver el rostro de la población mexicana. Siguiendo el ensayo del autor, como una nación no es el fruto de una clase sino de un pueblo -según la democracia-, la innegable aparición que el mundo vio de la sociedad mexicana a principios de siglo XX fue la de un grupo, compuesto, mayormente de mestizos bravos, incultos e indisciplinados, además de indios que seguían defendiendo su patrimonio ancestral de acuerdo a su cosmovisión. El pensamiento sobre el indígena en México no había cambiado del todo, aún con la Revolución de 1910, los intelectuales postulaban que su portentosa y prospera nación liberada de la dictadura, adquiriría su origen en la civilización mexicana, por lo cual, lógicamente obtiene un matiz indio, sin embargo no el del indio vivo, puesto que, no era mexicana, no tenía dotes extraordinarios como aquellos indios muertos, por tanto, el indio vivo, ese indio presente desde la fatídica llegada hispánica, siguió siendo excluido de la portentosa nación india de la familia revolucionaria, sólo que ahora se le situaba dentro de la categoría de un gran problema nacional.**

**Para configurar una cultura, además de un carácter nacional, los eruditos de la clase hegemónica tuvieron que reconocer al indio de nuevo -pero con**

---

<sup>102</sup> González, op. cit. 2013, pp.16; 18 y 19.

nuevos cambios surgidos del indigenismo- como un ser propio, pues la constitución somática mexicana se caracteriza por una constitución altamente indígena, además del modo de vida de las clases populares, aún en la urbanidad, no perdieron del todo la presencia de la cultura mesoamericana, ya que, algunos ritos, fiestas, tradiciones, incluso el lenguaje, tienen cierto destello de indianidad, es decir, la composición del cuerpo nacional no es india sólo biológicamente, sino también lo es tanto en lo espiritual como en lo cultural; lo que permite señalar que la negación de la indianidad objetiva de la población mexicana no sólo es un grave error que le impide transformar su mundo como realmente lo entiende, sino que también reconocerse, así como aceptarse en éste; además le dificultará reconocer que es su única alternativa para lograr la armonía social que tanto le hace falta al país, armonía ontológica únicamente posible dentro del marco de la multiculturalidad al igual que de la dialogicidad.

La falacia de la identidad nacional en la cultura de la mexicanidad, consistió en dotar de una cultura nacional a una masa conflictiva, al igual que heterogénea de indios, al igual que mestizos desindianizados, no importaba que la cultura fuera ficticia o no, si no que, era menester de la nación para el reconocimiento de alteridad con los demás pueblos del mundo que gozan de un *prodigioso* porvenir, aunque, la identidad de cada pueblo indígena o mestizo fuera vulnerada por una cultura propia al igual que ajena a la vez pues posee componentes propios al igual que ajenos; además cabe señalar que esa cultura tiene un parecido al alebrije, a esos seres míticos e imaginarios constituidos por varias extremidades de diversos animales. La gran diferencia del alebrije con la cultura nacional oficial, es que, el primero pertenece como autentico símbolo cultural de un pueblo específico, mientras que la segunda pretende ser forzosamente de uno inexistente; aunque, como contraste también comparten una similitud, en el carácter ficticio de ambas. En esta investigación, se halló que la cultura nacional está compuesta por diversos factores identitarios que la legitiman, conformando, lo que aquí se denominó como identidad mosaico o canon axolotl -en términos de la obra de

**Bartra-, categoría que se disgregará, al igual que se explicará en las líneas siguientes.**

**La identidad mosaico se conforma primeramente por la idea de un indio ancestral, además de heroico, es la pieza inicial, no sólo por la genérica constitución india mexicana, sino también por el afanoso interés en el pasado glorioso que comparten los intelectuales de la familia revolucionaria con el pueblo mexicano en general. El génesis del canon axolotl, es el pasado glorioso indio, el Edén subvertido de los criollos es retomado: La nación primigenia, encontrada en la civilización mexica (la temporalidad hará que ésta idea sufra modificaciones, puesto que, en nuestros días, todas las civilizaciones indias están incluidas en ese Edén dentro del marco jurídico, sin quitarle la máxima importancia a la Mexica).**

“Quiero destacar -por el contrario- un proceso mediante el cual se inventa un edén mítico, indispensable no sólo para alimentar los sentimientos de culpa cohesionados por su destrucción,<sup>103</sup> sino también trazar el perfil de la nacionalidad cohesionadora; indispensable, asimismo, para poner orden a una sociedad convulsionada por la veloz llegada de la modernidad y sacudida por las contradicciones de la nueva vida industrial.”<sup>104</sup>

**La segunda pieza fundamental del canon axolotl, es el hombre de aquel Edén: el Adán agachado. El concepto puntualiza en sí, al indio, aunque, a su vez, hace presente la dicotomía sobre sus descendientes, pues al hacer referencia, primero, al mítico indio mexica muerto del que supuestamente desciende el mestizo cósmico revolucionario -instrumento ideológico criollo del siglo XVII retomado, ahora en el siglo XX por la clase hegemónica revolucionaria-; en segundo lugar, sobresale su legítimo descendiente: el indio vivo, el real, el indio del cual se adquirió consciencia plena de su ser, de su otredad frente a la nación (raza/clase/conciudadano), de su alteridad frente a la universalidad gracias al movimiento revolucionario según Villoro<sup>105</sup>. La**

---

<sup>103</sup> Bartra, op. cit. 2011, p. 34. citando a José Gómez Robleda, en *Psicología del mexicano*, ISUNAM, México, 1962.

<sup>104</sup> Ídem.

<sup>105</sup> Villoro, Segundo y tercer momento del indigenismo. En op. cit. 1998.

nación mexicana, al igual que, las naciones latinoamericanas, se caracterizan, en su mayoría, por esa exaltación ideológica de la ascendencia indígena, que especifica, además de distinguir a Latinoamérica de todas las culturas del mundo, no obstante, es pertinente indicar que en la actualidad -a un siglo del movimiento revolucionario mexicano- los indios vivos de esas naciones gozan de los mismos privilegios que sus congéneres mexicanos: el endeble reconocimiento jurídico, además de la discriminación en la praxis social.

“El Adán agachado, expulsado de su edén subvertido, necesita de una nueva personalidad para enfrentarse a la sociedad capitalista. Pero su nueva personalidad no puede ser simplemente una variación del hombre pragmático, puritano, trabajador y eficiente creado por la ética protestante para vivir en la jaula de hierro de una sociedad moderna desencantada, para decirlo con las imágenes de Weber.”<sup>106</sup>

La indianidad, posterior al movimiento revolucionario, se ha presentado siempre como la premisa base del desarrollo, al igual que del progreso que se pretende, pues el ideal sigue argumentando, acciones de rescate contra la pobreza de los sectores más explotados (repartición de tierras, educación bilingüe, etc.), se han presentado como políticas públicas compensatorias que terminaron -desde aquellos tiempos- siendo los más grandes esfuerzos inútiles de inclusión del indígena al proyecto nacional, que en el afán de la inclusión misma se le excluyó nuevamente, lo regresa a su tierra con la retórica constante del Estado mexicano: la ley. ¿Qué más pude querer si ya es ciudadano mexicano? El indio campesino pobre, acosado, usurpado, ultrajado, o en su faceta urbana, proletario pobre, indigente, *mil usos*, estafado o engañado, ha padecido la discriminación en toda la extensión de la palabra, no sólo por parte de los demás mexicanos o por la clase política nacional, sino también, por la cuestión histórica, que desde el discurso de la independencia, la reforma, la revolución, la constitucionalización, la institucionalización, además de su actual sistema democrático sigue

---

<sup>106</sup> Bartra, op. cit. 2011, p. 153.

cometiendo la desvergüenza de proclamarse como: ¡una nación orgullosamente india!

El orgullo no encarnó en el indio vivo, el Adán vivo además de agachado, pues se inmortalizó al indio muerto por todo el país mediante las ciencias que intentaron forjar patria (arqueología, historia y antropología), pues, realizar mapeos arqueológicos por todo el país para ubicar en la republica las ruinas de recintos prehispánicos para volverlos centros turísticos ha sido un acto primordial, puesto que reforzar la dominación ideológica de la identidad ficticia es necesario que el mexicano *contemple allí la grandeza de su cultura o el extranjero contemple la unidad del destino humano* en su alteridad india. Esta práctica es un ejemplo del pensamiento que se sigue desde de la época del porfirismo, ya que, posterior a los estudios de Manuel Gamio en la zona de Teotihuacán, el general Díaz dio la orden de la inmediata reconstrucción de la zona arqueológica.

Por otra parte, el arte también fungió con la misma misión que las ciencias patrióticas, puesto que, la carencia de ideólogos políticos en el movimiento revolucionario dio origen a la tribu artística creadora del muralismo surrealista mexicano. La idea fue ejecutada por José Vasconcelos, padre creador de la idea del *mestizo cósmico*, la cual consistió en plasmar en los murales la fuerza creadora de la masa incipiente de mestizos pelados ladinos, además del indio muerto para inmortalizar el transcurso de la historia de México de una manera muy particular: a la manera de la Revolución mexicana. Los espacios públicos se invistieron con murales en donde se plasmaron las ideas posrevolucionarias como: el pasado glorioso, la historia oficial de México, el mestizo como ser cósmico al igual que salvador de la nación, además del indio. Sin embargo, el indio, aparece diferenciándose con la demás temática, porque no se le atribuye poder alguno, el indio vivo es muy raro que aparezca en los murales, pues, la alquimia mental histórica de la revolución lo despojó de la realidad, lo llevó a su Edén glorioso, a las vitrinas de los museos, a su mejor cara: la arqueológica. La única cara que se le reconocerá desde ese momento de la historia, puesto que, la idea de inclusión del indio sólo resulta en la exclusión; pues, aunque la familia con su

revolución le dotaron de un cuerpo mítico ficticio, para adquirir esas características, le dieron un ultimátum institucional: La desindianización. El indio vivo dentro de ésta dinámica, no tenía opción, o aprendía a hablar español, además de abandonar su lengua madre; renunciaba a su cosmovisión del mundo para tener la visión católica, sincrética, al igual que prometeica del proletario o el campesino industrial; formaba una masa homogénea con el mestizo pelado ladino -que aunque de origen indio no se salva también de la inminente discriminación, aunque en la sacro augusta constitución exista el derecho a la igualdad- para su reconocimiento como ciudadano de éste glorioso país indio; es decir, si no se desindianizaba padecería en la realidad la exclusión, al igual que, marginación del proyecto nacional, pues, de no desindianizarse, seguiría retrasando el progreso de las *mayorías* impidiendo el *despegue* hacía el paraíso del desarrollo y el progreso de las potencias industriales occidentales. En síntesis, para ser parte de la extraordinaria nación india, de gozar de la única forma de indianidad posible, además de ser incluido dentro de la praxis nacional, el indio vivo (¡feliz casualidad!) debe abandonar su milenaria indianidad real resiliente.

Lo que no advirtió la clase hegemónica fue la resiliencia del indio desde tiempos inmemoriales, manifestada en todos los movimientos armados de la historia de México. Con el objetivo de no ser occidental el indio ha apropiado los aspectos funcionales de la cultura invasora -además de subyugante-, para su beneficio al igual que para su subsistencia. Si bien, la resiliencia es el eje central de la existencia misma del indígena -así como de la nación en misma-, el interés por estudiar dicho objeto, no se abordó nunca de manera explícita por los estudiosos del indio en el Siglo XX, que dentro de múltiples disciplinas buscaban, tanto el sentido, como la dirección de una nación india sin pies ni cabeza.

“La llamada filosofía de lo mexicano hace énfasis en los aspectos primitivos del *pelado*,<sup>107</sup> para enfrentar la exaltación populista que hacen de él los intelectuales más ligados al Estado y a sus tradiciones revolucionarias. La

---

<sup>107</sup> Cursivas del autor.



filosofía de lo mexicano se apoya en el arquetipo del héroe agachado, lo coloca en el contexto de los tiempos urbanos modernos y le ofrece así a la cultura dominante la posibilidad de descargar una ferocidad simbólica sobre la imagen de un pueblo sumiso.”<sup>108</sup>

**La generación de filósofos posterior al Ateneo de la juventud, el grupo Hiperión, recibieron la obra de Samuel Ramos como lectura para el conocimiento de la cultura nacional mexicana, además del ser del mexicano, en infortunio, dotada tanto de existencialismo como del psicoanálisis. En 1949, incentivando el estudio de dicha problemática, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se ofreció una serie de conferencias con el llamativo título: *¿Qué es el mexicano?* Y en 1951 los cursos de invierno en la misma sede, celebró otras con el título de: *El mexicano y su cultura*. Estos estudios arrojaron una serie de características que mostraban la gran diferencia cultural del país, que radicaba mayoritariamente en las características de la indianidad, así como, que los procesos políticos de la nación estaban arrojando al exilio forzado, ya fuere al centro de la ciudad o a las sierras a los grupos indígenas. Cabe señalar que la obra de Ramos le dio elementos al Estado para que mediante la alquimia ideológica revolucionaria se apropiara del crisol de identidades y culturas, se alegaba la validez de aquello, pues el mestizo cósmico ya era portador, además del guía de todas aquellas en la vida pública del país solido que ahora se preocupaba por conocerse a sí mismo.**

**A mediados del siglo pasado Octavio Paz, poeta con aires de filósofo, leería las obras de aquellos eruditos, hecho que desembocó que desde los Estados Unidos proviniera su tesis, una observación mediocre, precaria e ilusoria. El laberinto de la soledad ha sido asimilado erróneamente por algunos mexicanos al igual que por extranjeros como una obra que explica el alma nacional. Sin el afán de desprestigiar al poeta, ni despotricar a los partidarios de sus ideas, mucho menos, persuadir al lector de este ensayo, es pertinente señalar que las ideas que presenta Paz, casi fielmente son las ideas de**

---

<sup>108</sup> Bartra, op. cit. 2011, p. 126.

Rodolfo Usigli (mascaras), de Samuel Ramos (complejo de inferioridad), Emilio Uranga (herida ontológica), además de Leopoldo Zea (positivismo en México), en sentido estricto, el lector podrá observar cuando Paz emite su opinión pues siempre está cargado de un *tinte poético*. Sin embargo, es importante señalar la relación de Paz con miembros de la clase hegemónica, pues ese coqueteo indica datos aún más importantes, puesto que el Estado asevera, además de propagar la obra como una explicación formal a lo que es el mexicano, así como su cultura; mediante la existencia de éste ideología no sólo se consolida la identidad ficticia a nivel nacional, sino que, también consolidaría la inclusión/exclusión cultural del indio hasta el presente siglo, trasladando, así como definiendo al mestizo como ser nacional situado en la soledad, en la orfandad; conclusión a la que llegó el poeta, a la cual Bartra critica de manera precisa.

Los intelectuales y literatos mexicanos al manifestar sus observaciones sobre la realidad nacional, también manifestaron la preferencia de Madero y Carranza al explicar la realidad con análisis e ideas ajenas a la misma; tal error, creó la anatomía del mexicano<sup>109</sup>, esencia de la cultura nacional, de su mestizo cósmico al igual que de su indio agachado, explicados, con la conjunción entre el sistema de ideas del existencialismo, el surrealismo y el psicoanálisis hallados en tesis como complejo de inferioridad de Ramos; la Soledad de Paz; la sensibilidad de Ezequiel Chávez; la afanosa petición de unidad y la crítica de la imitación de Antonio Caso; la crítica al nacionalismo de Jorge Cuesta; la catarsis de Cesar Garizurieta; las máscaras de Rodolfo Usigli; la ontología de Emilio Uranga; la raíz y la flor de Jorge Carrión; posibilidades y limitaciones del mismísimo José Revueltas; el psicoanálisis de Santiago Ramírez; el carácter nacional de Michel Mccoby y el Tiempo de Carlos Fuentes. Estas reflexiones, terminaron de forjar la patria que empezó Manuel Gamio, pero, en su mayoría, aunque parecen reflexiones serias, no son más que opiniones que hacen evidente que los estudios de este tipo, en lugar de profundizar en el problema del carácter nacional, lo trasladan

---

<sup>109</sup> Ver obra completa de Bartra, op. cit. 2006.

**mecánicamente a categorías psicológicas que justifican inconscientemente, no sólo los intereses de grupos en el poder, sino también de los intelectuales, de modo que, la responsabilidad de los problemas sociales, de cualquier índole, terminen atribuyéndose a una condición inherente del mexicano.<sup>110</sup>**

**Desde un punto epistemológico, metodológico y heurístico general de la ciencia, se ha observado que las reflexiones que sobre la vida mexicana se realizan, no son más que interpretaciones subjetivas simples, al igual que, someras de quienes las expresan: los intelectuales mexicanos. En ellas no se está realizando de forma alguna un análisis filosófico, o de cualquier disciplina a la que se refieren, en pocas palabras, ninguno de los autores anteriormente mencionados que conforman la llamada *filosofía de lo mexicano*, adquiere validez si se les confronta con la metodología rigurosa de las ciencias de la conducta. Incluso podría afirmarse, partiendo del análisis social, que las reflexiones de cada autor no son más que complejos que tienen de su vida en específica, complejos generales únicamente de la clase hegemónica en particular, al igual que de sus intelectuales.**

“[...] el carácter nacional-popular de la literatura mexicana contemporánea sufre de serias precariedades, a pesar de que existe un sistema metafórico referencial y mediador sobre <<lo mexicano>>. En cambio, me parece que el cine, la radio, los comics, las fotonovelas y la televisión han aprovechado mucho más las posibilidades de una cultura nacional definidora del sujeto específicamente mexicano; la terrible paradoja es que ello lo logran a pesar de ser, simultáneamente, los principales canalizadores del llamado <<imperialismo cultural>> y de su vocación, en la mayor parte de los casos, abiertamente extranjerizante: a fin de cuentas, el malinchismo es un mito profundamente mexicano. [...] lo que quiero destacar aquí es que para que pueda ser posible un espacio nacional-popular en la literatura o en el arte, es preciso que los sentimientos populares -o tribuidos al pueblo- sean revividos y apropiados por la intelectualidad.”<sup>111</sup>

---

<sup>110</sup> Béjar. op. cit., 1979, p. 80.

<sup>111</sup> Bartra, op. cit. 2011, p. 218.

En México, los intelectuales coquetean, así como en la primera mitad del siglo XX, con la familia revolucionaria, tanto como para forjar descriptivamente la cultura nacional mediante interpretaciones imprecisas de las características particulares de la cultura popular mexicana, como para adquirir un puesto o ser distinguidos políticamente, además de que muchos provienen de un rancio abolengo ligado íntimamente a ésta. El muralismo ideológico, la intención de definir *lo mexicano* con base en ese psicoanálisis surrealista y existencialista, resulta más, una mirada del ser de la clase hegemónica frente al espejo, dado que, su legitimidad está en tela de juicio, a pesar de la estructura de su complejo instrumento de dominio: el sistema político mexicano<sup>112</sup>. El *Estado fuerte* (primera pieza del sistema) que habían consolidado; la constitucionalización e institucionalización (segunda pieza del sistema) de la revolución mexicana; además del partido único (tercera pieza del sistema) que evitó el desgajamiento de la familia revolucionaria, que contrajo consigo, no sólo su legitimidad política por medio del corporativismo de las masas populares sindicalizadas oficialmente (CROM, CROC, CTC, CTM, CNOP, etc.)<sup>113</sup>, sino también de la armonía, el orden social deseado de la familia revolucionaria. Siendo un gobierno paternalista vigilante de la propiedad privada, de un desarrollo capitalista que logró la conciliación de las clases sociales, por medio de la persuasión para la aceptación de un único régimen político, muy a pesar de todo, ese aparato ideológico legitimador del poder político de la clase hegemónica, ha sido incapaz de lograr una legitimidad en sí -aun en la actualidad-, por eso ha recurrido a la cultura, supeditándola al poder político, así como, también a las esferas de lo jurídico, así como de lo económico. No comprenden que “[...] es completamente ilegítimo afirmar [...] que algo es nacional o no, mexicano o no mexicano, en relación a un modo de vida, a una idea, a una persona, etc., porque se atenga

---

<sup>112</sup> Revisar obras completas de Cosío, op. cit. 1979 y Córdova. op. cit. 1974.

<sup>113</sup> “[...] el verdadero enemigo de la clase obrera lo era el líder y lo mejor que los propios trabajadores podían hacer era no andarse metiendo en política. La política estaba reservada a los Revolucionarios. ¿Por qué? Sencillo: porque ellos eran los que tenían el poder.” Córdova, Arnaldo, en una época de crisis (1928-1934), México, Siglo XXI, 1989, p. 44.

a un paradigma de carácter nacional, elaborando de tal forma que carece de realidad objetiva”.<sup>114</sup>

El *mestizo cósmico* es la tercera y última parte del axolotl, pero cabe realizar la siguiente pregunta, ¿Cómo se llegó al mestizaje como punto de originalidad y esencia nacional? Como se vio en las páginas anteriores, el indio muerto funge solamente como una ilusión, es un engaño a la población mexicana, únicamente un placebo existencial de origen, pues la indianidad es un concepto casi sagrado cuando se habla de las raíces mexicanas -aunque la visión popular poco conozca de ellas-, sin embargo, el mestizaje, siendo una agresión violenta a esa virtud de origen, se trata con mesura por su carácter mismo, además de denigrante. Aun así, dentro del complejo sistema cultural mexicano, el indio es un ser atrasado dentro de su visión occidental, mientras que el mestizo es el medio por el cual se puede llegar al idílico sueño de progreso, desarrollo e industrialización plena, pues dentro de su constitución biológica también es occidental. A diferencia del indio, el mestizo como población (clase media urbana) no sabe a dónde va, quien es, y carece de originalidad, ya que, es el único que cree en el *mundo maravilloso*<sup>115</sup> que le ha pintado la clase dominante, y, mediante ese convencimiento interno, ha sepultado su originalidad, su capacidad creadora, pues, cuando un grupo social pierde su conciencia de sí, para adquirir la conciencia que le impone, activamente o no, el grupo dominante, ha aceptado la vida servil, la dependencia, el ser otro, el fracaso rotundo, además de adquirir un pensamiento colonial.

“El pueblo mexicano es culpable de conformar una masa: la tradicional exaltación nacionalista de los valores populares se ha dejado avasallar por el menosprecio que siente la clase dominante por la masa, sea bajo su forma tradicional (masa rural de indios y campesinos) o bajo su forma moderna (masa urbana de pelados). Este desprecio se puede comprobar al observar los

---

<sup>114</sup> Béjar, op. cit. 1979, p. 89.

<sup>115</sup> Un mundo maravilloso de Luis Estrada (2006). Del mismo director, es indispensable reconocer también tres obras más de su filmografía, las cuales son: La ley de Herodes (1999), El infierno (2010) y La dictadura perfecta (2014).

curiosos paralelismos existentes entre las apreciaciones racistas y colonialistas [...] y los temas típicos de la <<filosofía de lo mexicano>>.”<sup>116</sup>

**La clase hegemónica mexicana, esa portentosa familia revolucionaria, es la representación viva del mestizaje de clase social del que hace mención Villoro, pues al igual que las clases medias, sufre de colonialismo tanto económico como político de las naciones a las que aspira ser, incapaz de crear, sin identidad -ha querido ser Española en el siglo XVIII, Francesa en la primera mitad del siglo XIX, así como Norteamericana, en lo que fue la segunda mitad del mismo siglo, hasta la época actual-, pues también desconoce, incluso, su propia historia oficial de México, ya que nunca ha querido ser mexicana ¿Cómo va a querer ser congénere o compatriota de la naquiza? En su pensamiento, hay que aceptar ser folclóricamente mexicano para gobernar, más no porque se tenga esa conciencia de sí, o se acepte así, tanto en esencia como en práctica. En la lógica de Occidente los mestizos como clase o de composición biológica, siguen siendo pueblos con bienes materiales a su servicio, pues los pueblos al margen de la historia deben dejar el porvenir a los pueblos que hacen la historia, puesto que, los pueblos al margen de la historia existen sólo si son serviles a la presencia dominante de la cultura occidental que existe en ellas, es decir, con la representación de sus dotadores de la humanidad, al igual que de su otredad.**

**Aunque la idea de indianidad choca con la idea de progreso. Al igual que con la de desarrollo occidental, la familia revolucionaria la ha esgrimido siempre como característica genérica de la nación mexicana, de reconocimiento diferenciador de humanidad, de cultura, al igual que de civilización: del derecho a la existencia. Sin embargo, aunque dirige su defensa de la indianidad hacia la Universalidad, hacia su interior no le reconoce ni quiere saber nada de su capacidad creadora, de ese ser original, de esas fuerzas autóctonas culturales con las que se mueve la sociedad en sí; esto sucede porque carece del conocimiento, además del liderazgo para hacer funcionar**

---

<sup>116</sup> Ib. p. 229

a su servicio dichas ideas, porque mira el progreso así como desarrollo occidental tan natural que se siente impotente al no poseerlo, y la culpa no va a radicar en su incapacidad, sino en los grupos que no se incorporan a su proyecto nacional. Por eso la cultura es reducida únicamente reconocimiento de humanidad, respetada a medias, la manifestación como un ser igual sobrepasa los límites de comprensión occidental, por lo cual la reacción común ha sido la de situarla en su lugar: la de dominada. Por eso el Estado mexicano desde su surgimiento ha mantenido bajo tutela a todos los pueblos indígenas, porque no pueden pensarse a sí mismos primero como indios, porque primero son mexicanos, ya que, más que miedo a perderlos culturalmente. es pavor a perder territorialmente, pues la familia revolucionaria constitucional, institucional, intermediaria, además de burocrática, perdería concesiones extranjeras -esas limosnas con las que se mantiene esa clase parásita en el poder-, piensa que si se tiene un territorio lleno de variados recursos naturales, llamativos para los extranjeros con grandes capitales, interesados en explotarlo, -que además de cooperar con la cuota requerida por el Estado para hacer uso de ese recurso-, *la vida cual no hay dos*<sup>117</sup> está resuelta tal cual lo dijo el general Díaz: *Poca política y mucha administración.*

La población mexicana vive en carne propia un mundo completamente caótico tanto interna como externamente, pues no sólo padece los estragos del colonialismo interno, sino también los del imperialismo, los de la modernidad, al igual que postmodernidad, problemática a la que el proyecto del mestizo cósmico ha encaminado a la nación, ya que, el indio, el mestizo, las clases sociales, la burocracia o la misma clase hegemónica sin haber sido nunca modernos, son ahora desmodernos, siempre lo serán ante la universalidad, porque nunca se encontraran dentro de ella, los paradigmas que se instauran nunca serán los suyos. Las soluciones a las problemáticas

---

<sup>117</sup> Alusión referente al fragmento final de la parodia realizada por Oscar Chávez en la canción de "La casita": "Si tú quieres al momento, casa, vestido y sustento, una vida cual no hay dos, ya no seas reaccionario, hazte revolucionario y que te bendiga dios". En Oscar Chávez. (1975). Parodias políticas I. [CD]. México. Polydor Records.

nacionales no se han basado nunca en los problemas autóctonos, pues éstas han sido siempre importadas, copiadas siempre de los modelos occidentales, incapaces de crear los propios, la clase política ha situado la pobreza o el fracaso de los proyectos como justificación de la situación determinante.

El mestizo cósmico como concepto, define concretamente a la clase hegemónica mexicana, más que al sujeto biológico, pues las características del segundo forjaron a la primera, han buscado otras singularidades para que la población mexicana se vea en el mismo espejo que aquella, en el reflejo de los *prometeos* míticos que forjaron la nación, del mestizo de los murales, de esos *Tigres de Santa Julia*<sup>118</sup>, del espejo ficticio de la población mexicana, creado por la cultura de la clase dominante (festejado popularmente cada 15 de septiembre o cada 20 de noviembre). En el marco de la reflexión anterior, es adecuado destacar que “En este aspecto, más que en otros, es fácil comprobar que la definición de carácter nacional obedece más que nada a razones políticas, y se puede comprender mejor si buscamos su raíz, no en la población, sino en las clases hegemónicas”<sup>119</sup>. Por esta razón, cuando se habla del mestizo, se hace refiriéndose a la clase dominante, pues por medio de ésta se han teñido esos mitos de la cultura nacional.

“El mexicano se convierte en un maestro de las fintas y los albures. Se vuelve un ser torcido, alambicado, evasivo e indirecto, denominado por <<el afán de circunloquio>> gracias a un lenguaje a tal punto pródigo en rodeos, elusiones, despilfarros y retorcimientos que parece hecho a la medida por el arte de la finta. [...] Es muy dudoso que el estereotipo cantinflesco pueda aplicarse a muchos mexicanos: en cambio es evidente que podría ser útil para definir al estilo político de los burócratas del gobierno. Incluso es una metáfora excelente para descubrirla peculiar estructura de mediación que legitima la dictadura unipartidista y el despotismo gubernamental: esta estructura es un laberinto de contradicciones, albures y fintas que permite que las más radicales demandas populares sean admitidas: inevitablemente se perderán en el dédalo de

---

<sup>118</sup> La película del Tigre de Santa Julia de Alejandro Gamboa (2002), inmortaliza la leyenda de José de Jesús Negrete Medina, como un mestizo ladrón y justiciero de la época del porfirismo; el perfil de la leyenda de esta filmación encaja perfectamente con la idea que se tiene del mestizo que se ha establecido en la presente obra y al que se han referido Bartra, Villoro, etc.

<sup>119</sup> Bartra, op. cit. 2011, p. 167.



corredores, antesalas y oficinas de manera que se disipará su sentido original.”<sup>120</sup>

**La creación de una cultura nacional, es indispensable para la ficticia unión de una comunidad nacional comandada por una clase hegemónica sin rasgos autóctonos, pues, la justificación de su permanencia en el poder político está basada en los rasgos culturales de las clases populares, en ellas se sustenta su dominio al igual que el de la nación. El caso mexicano es la más sensible prueba de ello, dado que es un crisol de identidades, culturas, al igual que de pueblos, ya que, permite exaltar esa riqueza indígena a la cual siempre se recuerda por folclor más no por su mera existencia. Durante nueve de las diez décadas que conforman el siglo XX, en México, se coaligo la conciencia mexicana al arquetipo mestizo de la cultura nacional en las diversas características culturales de las clases populares, en sus creencias, al igual que sus tradiciones que conforman el cuerpo del mosaico identitario definido como el alebrije axolotl de *lo mexicano*, a pesar de que existen referencias de diversos grupos o comunidades específicas dentro de la nación que no lo comparten ni se ven representados en él**

**Desde la novena década del siglo XX hasta la actualidad, la identidad nacional postrada en la cultura nacional arroja la podredumbre de la incredulidad, así como el cansancio que la ciudadanía mexicana resiente por el exceso de uso del mito nacionalista. Pues desde aquel tiempo la nación para los mexicanos se convirtió en *amor perdido*<sup>121</sup>, ya que, todos los problemas de la realidad social la familia revolucionaria los cubrió y atempero con obras *sociales*, convenciendo a la trivial clase media del avance al progreso que ya se tiene, pues la legitimidad del sistema reside en aquella clase que aspira algún día a ser o pertenecer a la gran familia. Ésta clase es la única que cree en el juego político democrático que se le impuso -parece no darse cuenta que los partidos son una sola familia política, además se convencen a sí mismos de que su voto representa un cambio-, es la que critica el estilo de vida priista**

---

<sup>120</sup> *Ibíd.*

<sup>121</sup> Monsiváis, Carlos. *Amor perdido*. Era. 1988

pero le gustaría estar en su lugar por medio del partido político de su agrado; es la que se queja de la corrupción, pero su gusto/disgusto o amor/desamor por ella pende del cumplimiento de su cuerpo jurídico -icono representativo de la corrupción- cada que comete o no una falta; es la que en su desilusión del sistema, crédula, se vacuna a si misma con el estímulo del enriquecimiento suntuario en las filas de los bancos y centros comerciales - porque los tianguis y los mercados son para los pobres, para los nacos-, así como, con el paliativo de la *pastilla del alebrije cósmico* de la cultura nacional para sentirse *única en el mundo*; es esa clase nefasta, insulsa y sosa que es ingenua ante el rumor, propensa a la histeria social que renuncia a su derecho de información, que acepta y disfruta su indigencia cognoscitiva, se solazan en autocompasión y condena verbal, pues su catarsis es el resentimiento y elogia con rencor su permanente incapacidad organizativa, pues piensa que: “[...] hay que seguir creyendo mientras no consigamos otra fuente institucional de estímulos.”<sup>122</sup>

La cultura nacional es un mito creado por la clase hegemónica para denominar genéricamente a la nación, así como a todas las características que -se supone- la componen. Para dicha función, la interacción que tienen los grupos sociales -el dominante con el dominado-, da como resultado una *unión cultural*, pero en dicha unión la cultura hegemónica es la que se retribuye más de las características de la cultura popular para conformar su legitimidad; es capaz de escoger las singularidades que más le sean funcionales, que parezcan ser más homogéneas, que convenzan a las clases populares de que es el reflejo de sí ante el espejo, que sin necesidad alguna de coerción o violencia ésta acepte la imposición ideológica, desplazando su idiosincrasia, esencia, ser y fuerza creadora.

“[...] en algunos momentos históricos las clases dirigentes se apropian de lo que creen que es la cultura popular, y desarrollan un curioso mimetismo. De esta forma la cultura nacional bebe de las fuentes de la cultura popular. Pero no es un proceso lineal; los ingredientes populares de la cultura nacional son

---

<sup>122</sup> *Ibíd.* p. 37.

meros fragmentos -con frecuencia muy distorsionados- de lo que es en realidad la vida cotidiana de la clase social de donde son tomados.”<sup>123</sup>

**En el escenario que creó la cultura nacional ha contrapuesto proyectos de nación distintos, pues de las clases populares se han manifestado en movimientos que rompen el esquema de una sola nación, sólida al igual que fuerte, incluso en el transcurso del siglo XX los máximos exponentes son: el movimiento estudiantil de 1968 que vislumbraba la ineficiencia, además del tutelaje de la clase política al momento de resolver los cambios temporales de la revolución, así como la participación de los jóvenes en la vida nacional; Lucio Cabañas y Genaro Vázquez con el movimiento guerrillero en el Estado de Guerrero (¿coincidencia? ¿casualidad? ¿fatalismo? ¡no! causalidad e historicidad); por último, en 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, le recordó al Estado mexicano su pregonada indianidad abandonada por su nacionalismo, el indio vivo apareció nuevamente a expresar que la discursiva jurídica, política, económica, al igual que la cultural estaba completamente desfasada de la narrativa de la experiencia indígena. Estos movimientos sociales, que parecen ser lejanos e incluso ajenos a la realidad práctica de la sociedad mexicana, han sido exponentes de los cismas sistémicos característicos del Estado mexicano, además de no ser los únicos, pues, las autodefensas en la actualidad también son expresiones sociales que puntualizan la ineficiencia de la clase política nacional para resolver los problemas de la sociedad mexicana, la cual, fuera de la legalidad ha tenido que ser pragmática para la solución; lo más agravante es que estos cismas se presentan en entidades federativas -Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Michoacán- que históricamente muestran -en términos políticos- disidencia. No se ahondará más sobre la temática, puesto que, no se pretende caer en la ejemplificación pragmática, pues los sucesos históricos anteriormente mencionados, se han abordado únicamente como marco referencial.**

---

<sup>123</sup> Ib. p. 168.

En el canon axolotl, se observa la forzada e insistente correspondencia del pueblo mexicano con su Estado nacional, mediante una constante común, al igual que determinante, utilizada por la clase hegemónica para forjar la nación mexicana: la cultura. Esta alquimia utilizada, muestra que los componentes culturales van desde la tragedia de la nación perdida, pasando por la composición biológica, además de cultural de los sujetos sociales nacionales -idealizados o no-, así como, el ser tanto colorido como folclórico -que recuerda más a un alebrije- creado por la cultura nacional con base en las características diversas de varios pueblos de México, hasta llegar a la panacea de un futuro industrial próspero de las grandes potencias mundiales. Aquí, radica la fatalidad del progreso nacional, pues está basado en mentiras, en engaños infructíferos, o aun peor, sustentado en la corrupción como estabilizador del sistema social para regularizar la relación de clases del México profundo con el México imaginario, ya que, lo que se ha tratado históricamente, es que el México profundo se crea ser ese alebrije cultural, que se crea esa realidad imaginaria inteligible sirviéndole como vacuna para prevenir la demanda radical de cambios en el sistema, o una fuerte resignación de su supuesta condición (canon melancolía/metamorfosis<sup>124</sup>). Las supuestas singularidades culturales mexicanas no son más que mitos políticos nacionales que ejemplifican a la cultura política en el sistema político mexicano, el cual depende de la culpa que sienta el mexicano por su composición propia: indio, mestizo, campesino, proletario. Los políticos sin vergüenza, al igual que los intelectuales sin ideas del México imaginario de la Familia Revolucionaria, no sólo detestan el cuerpo social que compone la nación, sino que, tampoco conocen el territorio nacional, además de ser incapaces de concebir las soluciones que estos requieren.

“Los mexicanos ha sido expulsados de la cultura nacional; por eso cada vez rinden menos culto a una metamorfosis frustrada por la melancolía, a un

---

<sup>124</sup> “Es <<otra realidad>> le es inoculada al pueblo como una vacuna para prevenir que desarrolle tendencias desestabilizadoras: un exceso de melancolía o muy fuertes impulsos metamórficos podrían ocasionar serios trastornos al sistema político. [...] de esta manera se crea para el pueblo un espectáculo de sí mismo, para que purgue sus penas, sus frustraciones y sus pecados.” Bartra, op. cit. 2011, pp. 226-227.

progreso castrado por el atraso. Los mexicanos cada vez se reconocen menos en ese axolote que les ofrece el espejo de la cultura nacional como paradigma de un estoicismo nacionalista unificador.”<sup>125</sup>

**A manera de conclusión breve de este apartado -pues, la temática que se aborda requiere de un ensayo de la magnitud de éste que se presenta-, es pertinente mencionar que en México, al igual que en otros países, el gran problema nacional que existe realmente no sólo es su local clase hegemónica, sino también la clase hegemónica internacional -la mayor amenaza que existe para las culturas que no han alcanzado con su civilización multinacional-. En términos generales la nación mexicana es vulnerable no sólo a frente a la globalización en la actualidad, sino que pelagra más aún frente al encuentro del reconocimiento intercultural que el Estado nacional aplica en las políticas públicas, pues sólo es una declaración jurídica, puesto que, en la realidad social la ausente práctica de la interculturalidad objetiva mediante el dialogo de saberes, predomina de modo que muestra la precaria democracia cultural que piensan los miembros de la clase hegemónica nativa.**

**“Probablemente en su pueblo se les recordará como cachorros de buenas personas, que hurtaban flores para regalar a su mamá y daban de comer a las palomas**

**Probablemente que todo eso debe ser verdad, aunque es más turbio cómo y de qué manera llegaron esos individuos a ser lo que son ni a quién sirven cuando alzan las banderas**

**Hombres de paja que usan la colonia y el honor para ocultar oscuras intenciones: tienen doble vida, son sicarios del mal**

**Entre esos tipos y yo hay algo personal**

**Rodeados de protocolo, comitiva y seguridad, viajan de incógnito en autos blindados a sembrar calumnias, a mentir con naturalidad, a colgar en las escuelas su retrato**

---

<sup>125</sup> *Ibíd.* p. 233

**Se gastan más de lo que tienen en coleccionar espías, listas negras y arsenales**

**Resulta bochornoso verles fanfarronear a ver quién es el que la tiene más grande**

**Se arman hasta los dientes en el nombre de la paz, juegan con cosas que no tienen repuesto y la culpa es del otro si algo les sale mal**

**Entre esos tipos y yo hay algo personal**

**Y como quien en la cosa, nada tiene que perder**

**Pulsan la alarma y rompen las promesas y en nombre de quien no tienen el gusto de conocer nos ponen la pistola en la cabeza**

**Se agarran de los pelos, pero para no ensuciar van a cagar a casa de otra gente y experimentan nuevos métodos de masacrar, sofisticados y a la vez convincentes**

**No conocen ni a su padre cuando pierden el control, ni recuerdan que en el mundo hay niños**

**Nos niegan a todos el pan y la sal**

**Entre esos tipos y yo hay algo personal**

**Pero, eso sí, los sicarios no pierden ocasión de declarar públicamente su empeño en propiciar un diálogo de franca distensión**

**Que les permita hallar un marco previo que garantice unas premisas mínimas que faciliten crear los resortes que impulsen un punto de partida sólido y capaz de este a oeste y de sur a norte**

**Donde establecer las bases de un tratado de amistad que contribuya a poner los cimientos de una plataforma donde edificar un hermoso futuro de amor y paz.<sup>126</sup>**

---

<sup>126</sup> Joan Manuel Serrat. Algo personal (1983). Cada loco con su tema. [CD] Madrid, España. Ariola.

## Conclusiones

**“Sería irresponsable y suicida pretender hallar soluciones a la crisis sin tomar en cuenta lo que realmente somos y lo que realmente tenemos para salir adelante.”**

**Guillermo Bonfil Batalla.**

La preocupación de dicha obra no consiste en buscar al culpable de la situación -la clase hegemónica, ya sea en el gobierno o en las empresas- sino simplemente en reconocer, además de explicar la estructura nacional, en desenvolverla, en esclarecerla como la realidad en que se aplica y se aplicará cualquier proyecto de vida democrática dentro del marco de la cultura occidental, como un límite a los modelos de participación democrática. Es necesario conceptualizar para conocer, además de superar dicha realidad si se quiere la asimilación no conflictiva de las clases populares a la vida democrática del país. No se debe olvidar que existe un México tanto social como políticamente marginal al hablar de la democracia, de estabilidad política, de progreso nacional, al igual que de desarrollo económico.

El México imaginario no debería seguir gastando la energía ni los recursos en el empeño por sustituir la realidad de la mayoría de la sociedad mexicana, se deberían de crear las condiciones para que esa realidad se transforme a partir de su propia potencialidad, de esa fuerza creadora que no ha podido explayarse en todos los ámbitos, porque la dominación colonial la ha negado, además, la ha forzado a encajarse en la resiliencia para subsistir. Sin embargo, la prospectiva de la conformación de la identidad nacional dentro del marco de la cultura nacional presentada en las páginas anteriores, el uso, la manipulación de la cultura con fines políticos, se ubica como un fenómeno social que tiene como fin y motivo la conservación de la unidad nacional mediante el poder político, quedando la identidad de los pueblos indígenas o no, tan sólo como instrumento que se puede utilizar o desdeñar en un

**momento oportuno de crisis del sistema político mexicano, tal cual se ha observado en el trayecto histórico oficial y no oficial de la nación.**

**Como se observó en las páginas anteriores, la familia revolucionaria se apropia de una identidad ajena a su ser para poder justificar su predominancia tanto política como económica, la cultura nacional es sólo cuestión folclórica sin interés alguno para ella, la historia es un medio de legitimidad de su propio recorrido entre el tiempo y el espacio, el derecho es su arma e instrumento el cual puede esgrimir si siente que la cultura nacional le es insuficiente, ineficiente, ineficaz e irrepresentativa ante la ciudadanía mexicana, pues, cuando la cultura deja de representarla legítimamente recurre a la legalidad para calmar su gran pavor: la violencia como expresión de la explosión de las demandas de la población.**

**Mediante todos los ideales mexicanos importados de la cultura occidental, mostrados en el presente ensayo, se muestra que se ha fracasado porque se ha ignorado, desdeñado o sustituido la auténtica realidad mexicana, sus filosofías, pensamientos, políticas, prácticas, además de hechos (como ejemplo de dicha sustitución: valores españoles religiosos, al igual que sociales, la realeza austriaca, el positivismo francés, el utilitarismo inglés y últimamente el pragmatismo norteamericano) que han permitido al pensamiento mexicano adquirir conciencia de diversos aspectos de su realidad, pero no para todos los hechos, no para toda su realidad.**

**La cultura nacional que parte desde el indio como pasado, el mestizo como unión que portenta el presente como el futuro de la nación, no es más que una muestra del engaño político, del maquillaje de las diferencias entre sectores poblacionales de la sociedad mexicana en sí, pues, todas las características de la cultura nacional confirman el conflicto que representa la inexistencia de una identidad homogénea estructurada en diversos aspectos de las identidades que abundan en el territorio nacional, al igual que sobrepasa la estructura de las clases sociales, ya que grandes sectores de las identidades marginadas por la nacionalidad se encuentran en resiliencia, con una actitud inconforme, otros, además de las características anteriores, se muestran con una actitud agresiva e incluso revolucionaria.**



Se puede decir que la identidad nacional excluye y margina de una manera singular a las demás identidades que se encuentran dentro del territorio, pero, es una discriminación tanto política como de clase, que consiste prácticamente en la invisibilización de los sectores sociales indígenas, o no, con una identidad propia, por medio del poder político que de manera automática propone que no hay importancia en su identidad como comunidad, pues al estar dentro del territorio nacional son mexicanos antes de cualquier otra concepción, aunque esta *identidad mexicana* respaldada por las instituciones del Estado, sea colonial, avasalladora, destructora y anteponga la marginación de la comunidad, ya sea política, racial o de cualquier otro tipo.

La nación mexicana, así como su identidad no es más que una tradicional exaltación de valores populares que padecen el detrimento de la clase hegemónica, pues, aun en siglo XXI, existen pronunciamientos de pensamientos como tanto de racismo como de colonialismo, que parecen ser inherentes al pensamiento de la vida urbana, de la clase alta al igual que la media; las cuales, ¿irónicamente?, presentan siempre de antemano el pensamiento nacionalista del folclor, la unión político cultural, la democracia, al igual que los demás pensamientos que únicamente benefician a las urbes, más nunca a las periferias, en donde se encuentran las víctimas de la discriminación política y cultural. Dicho fenómeno muestra que “La unidad de la cultura nacional mexicana se encuentra amenazada, como es fácil comprender, por las tendencias disgregadoras provocadas por los antagonismos sociales y políticos.”<sup>127</sup>

La cultura nacional mexicana a través del tiempo, se ha propuesto como una definición que parece no embonar con la esencia de la población mexicana, que se dispone no sólo a negar rotundamente ese cuerpo social que la compone, sino que también a avasallar, excluirlo, discriminarlo e incluso desaparecerlo para que únicamente exista como un recuerdo, es decir, se ha pretendido dejar de ser lo que ya se es. En México la construcción de una

---

<sup>127</sup> Ib. p. 227.

cultura nacional por parte de la clase hegemónica consiste en imponer un modelo ajeno, distante, que por sí mismo elimine la diversidad cultural, logrando así una unidad a partir de la supresión de lo existente. Parece que la originalidad de los pueblos choca con la modernidad, al igual que con los proyectos civilizatorios colonialistas, pues el país se quiere moderno ya, por virtud de la ley, y si la realidad marcha por otros caminos es una realidad equivocada e ilegal. En términos de Bonfil, “Sigue presente la vieja ceguera colonial, la noción de que aquí no hay nada con lo que se pueda construir un futuro. Si hay que hacer al pueblo para que sustituya al no-pueblo, lo consecuente es hacer también una cultura que sustituya a las no-culturas existentes.”<sup>128</sup>

Como ya se ha visto, la estructura del Estado moderno, al igual que del concepto de nación, pende, no sólo de los códigos o las constituciones (pues, aunque es sabido que no producen la realidad social, sino que deberían de ser su expresión directa o inmediata) sino también de las expresiones sociales ligadas a la cultura de los pueblos. Sin embargo, así como el cuerpo jurídico, tanto como el político, el cultural es expresado por un sector no mayoritario (si es tomada en cuenta toda la población mexicana), pero si dominante jurídicamente, políticamente, así como también (a pesar de que su cultura es caricaturesca) culturalmente. No obstante, no es principalmente la Constitución lo que une a los mexicanos en torno al Estado, ni fueron solo las emanaciones del nacionalismo revolucionario las que aletargaron al pueblo para que no sintiera los dolores del crecimiento de un enorme aparato político de dominación autoritaria, fue la cultura como instrumento histórico y cultural esgrimido por la clase hegemónica a través del tiempo, así como expresada, al igual que emitida por parte del sistema político mexicano.

Por medio del sistema político mexicano se ha creado la idea de la existencia de una nación, de una cultura, al igual que de un sentimiento que une, no sólo territorialmente al país desde Tijuana hasta Cancún, sino que ideológicamente se encuentra dentro del pensamiento mexicano. La nación

---

<sup>128</sup> Bonfil, op. cit. 1998, p. 108.

mexicana difícilmente tiene graves problemas con organismos internacionales o con otros países, sin embargo, para apaciguar los tan acostumbrados conflictos internos de cualquier índole, se muestra constantemente la premisa paliativa de la unión, no solo cultural, política y demás, sino, también de carácter moral. La disgregación del territorio nacional es un supuesto que muestra cómo se puede conmover a la sociedad mexicana, ya que, parece no importar (por mencionar pocos de los grandes problemas nacionales) que la violencia se haya propagado por todo el país; que el narcotráfico sea nota primordial en los diarios nacionales afectando la vida social de toda la comunidad nacional; que las instituciones gubernamentales o no, escaseen de credibilidad, al igual que de legitimidad; que los valores sociales sean la rapiña, el oportunismo la deslealtad, disfrazándose mediáticamente de altruismo o solidaridad para con el otro, y, que la migración hacia el país vecino del norte sea la creación, tanto como una aspiración, de un modo de vida mejor allá, pero no aquí. Pero ¿qué pasa cuando se vulnera esa frágil y ficticia identidad? ¿A caso es la reacción última de un pueblo que no posee, ni cree ya en nada más que en su ser imaginario? si se rompe esta identidad ¿se queda sin nada? ¿Oscilan entre la soledad y la melancolía cada que se atenta contra *lo único* que tiene sentido sólo en su conciencia de sí? Es por esa sensación de dejar de ser que políticamente se alude a la unión, así como a la solidaridad contra un muro, contra una eliminatoria mundialista, contra alguna catástrofe natural, o contra cualquier principio de alguna adversidad que se presente, puesto que, representa en el imaginario social mexicano su propia existencia, la existencia de ese pueblo ficticio que es solidario, además de unido entre sí, no obstante, sucedido el confrontamiento, pasado poco tiempo, el *vox populi* manifiesta otros verdaderos valores sociales (la rapiña, el oportunismo, la deslealtad, etc.), las diferencias, e incluso la violencia, conjunta con la intolerancia entre clases sociales.

La existencia de los dos Méxicos de los que nos habla Bonfil, es una realidad inminente, el México imaginario de la familia revolucionaria, al igual que el México profundo de las clases populares son dos proyectos completamente

distintos social, cultural, política, económicamente o dentro de cualquier rubro que se les quiera observar. El México imaginario comandado por la clase hegemónica nacional, representa el proyecto oficial de la nación en su plan nacional de desarrollo de cada sexenio, es decir de manera oficial, de manera legal. El proyecto a toda luz es occidental, pues pretende la vida de las urbes más portentosas de las potencias industriales, el mismo desarrollo tecnológico, ecológico, económico, social, educativo, etc. Es, sin duda, un proyecto ilegítimo e incoherente con la realidad nacional, ejecutado por la clase dominante, una clase social que pretende reflejarse en el espejo del desarrollo y del progreso que han impuesto las clases hegemónicas de las grandes potencias de occidente, pero en su reflejo no es más que el rotundo fracaso, la dependencia, la inmovilidad, la desigualdad, la eterna aspiración, la nunca realización, lo no original, una copia mal hecha sin identidad (su identidad india humilde imaginariamente por el folclor en cada periodo electoral); una clase social con conciencia de clase, con un maltrecho ser ante sí, tanto como ante la historia, capaz de erigir tanto la moral como la ética social imperante que le permiten las incisiones de clase del México profundo. El México profundo indio y desindianizado de las clases populares, es un constante mundo de conflictos disgregadores internos, pues, la masa mestiza blanqueada o no, pero de pensamiento occidental, es en la escala de las clases sociales lo que se conoce como la clase media, la cual ha olvidado su origen, y, por su puesto, se rehúsa a pensar como tal, pretende aspirar a pertenecer activamente más no ficticiamente al México imaginario oficial, codearse con las 88 familias que representan a los tres poderes de la unión, o, en su defecto, con los empresarios o extranjeros con dinero para ser mejor que la *naquiza*, aunque su ser sea un naco adiestrado por el mismo sistema que lo oprime, es un grupo social superfluo, superficial, que se toma, así como cree completamente, el paliativo cultural oficial que lo exalta y engrandece (aunque ahora carece de importancia), pero tiene que seguir creyendo, pues no ha llegado aún otra fuente institucional de estímulos. En segundo lugar tenemos a las clases populares (sin focalización alguna) o más conocida como la clase baja. Este grupo social es caracterizado por una

participación *otra* dentro del sistema político mexicano, ya que, en primer lugar las periferias de las ciudades en México tienen una composición social de diversos sectores poblacionales que se ven afectados tanto por la emigración como por la inmigración. Las poblaciones periféricas de la ciudades, regularmente tienen como característica la ausencia de participación política consciente, puesto que, los partidos no están organizados, subsidiados o controlados por los ciudadanos, mucho menos de los ciudadanos de estas zonas, puesto que, se está describiendo a regiones que su plan de desarrollo consiste en la subsistencia; su cultura en la sustitución, la pérdida o el olvido de la misma; su actividad social común es la violencia, los empleos mal pagados, informales o las actividades ilícitas; padecen la discriminación social, no sólo de clase, incluso, se encuentran fuera de la democracia formal legal, y se salpican un poco de la vida cívica que no alcanzan plenamente. Muy a pesar de los *esfuerzos filantrópicos* del gobierno en turno o de los empresarios, su proyecto de nación expresa a toda visión, que la población fuera de la clase hegemónica, su hacer tanto como su pensar como expresiones socioculturales, únicamente son ilegales e ilegítimos: el pueblo termina siendo el obstáculo para la democracia en sí.

Si el proyecto de nación occidental de la actualidad, desea que el país esté dentro del círculo de las potencias industriales, como se ha anhelado desde que nació México como nación, debe saber que es un camino inútil, estéril además de absurdo ante la realidad objetiva, pues aún, las ciudades desindianizadas no tienen la consciencia de occidente, ya que, muestran dentro del perímetro del mismo progreso una diferencia abismal en todos los aspectos que constituyen a la cultura, al igual que a la sociedad industrial.

El arquetipo cultural mexicano, tiene como fin de su existencia pertenecer al grupo de las potencias económicas internacionales, como motivo ser una *mezcla cósmica* de lo mejor de occidente con lo mejor de la indianidad americana, como génesis la inestabilidad del ser del grupo criollo. Por lo tanto, el hecho de que históricamente ese arquetipo subsista hasta el presente siglo, se debe a la inestabilidad e ilegitimidad en el transcurso histórico de cada clase gobernante en México (hoy, del gobierno

revolucionario institucional), de sus intereses económicos, para la defensa de su insignificante existencia internacional. Este arquetipo que parece conformar a la nación subjetiva, intersubjetiva, al igual que objetivamente, por ahora, se puede mencionar que aun media la frontera de inclusión identitaria nacional, aunque por el vacío de su contenido cultural, así como su utilidad como placebo para la sociedad, no se asegura que en un futuro pueda resolver la tensión en la frontera que existe entre la relación de la identidad nacional y las diversas identidades que existen dentro del país, puesto que, la pseudorelación directa de las identidades con la identidad nacional es lo único común dentro de esa *homogeneización indisoluble* indispensable para una nación compuesta de muchas naciones.

Es importante destacar que el arquetipo identitario mexicano, no está hecho a imagen y semejanza del pueblo mexicano, ni la cultura nacional se acerca un poco a la cultura popular, ni si quiera a la cultura hegemónica, aunque ésta como la primera, son un instrumento de dominación. Por lo tanto, suponiendo que aun, dicho arquetipo no es caduco, por mucho que el pueblo sienta alguna identificación hacia esa cultura ficticia, hacia esa unidad artificial de modelos importados que vulneran demasiado a las identidades indefensas al confrontarse e interrelacionarse con una identidad no propia, no deja de ser un pensamiento construido en la elite social y política, es decir un pensamiento moral de esta clase utilizado para su subsistencia a nivel global. ¿Por qué se habla de una moral de clase? No debe olvidarse que dentro de la praxis social, se encuentran principios básicos de conducta, que son presentados por los sujetos de un sector de la sociedad para regir el comportamiento de toda la comunidad social en función de la misma índole, que se forjan en el seno la clase social

Se puede afirmar que la moral de la clase hegemónica en México como en el mundo es la evolución del pensamiento moral de la misma clase en el transcurso de la historia, pues trata de justificar, además de regular las relaciones entre los individuos o las clases, ya sea en la comunidad local, nacional, continental, intercontinental e internacional. Las relaciones de estas comunidades están basadas en el sistema capitalista de producción, el cual

es un producto del pensamiento de la clase que determina el mismo sistema, haciéndolo funcional en la explotación, la opresión, discriminación, etc., dentro del marco de una política colonial. Por último, cabe señalar que, existen dentro del sistema clases hegemónicas más fuertes que otras internacionalmente, situación que se aclara cuando se observan las relaciones internacionales de México con el país vecino del norte, ya que, las acciones, al igual que las relaciones sociales, así como, las políticas o jurídicas, también tienen una justificación moral, puesto que -retomando el ejemplo del NAFTA-, no todos los sujetos o las comunidades tienen la libertad de accionar o decidir en ciertas situaciones, lo que los define también como *buenos o malos* socios, vecinos o cualquiera que sea el término que se utilice, pero siempre siendo términos determinados por la conciencia moral de una clase, en función del orden social que se desea para sus intereses comunes en relación con los otros grupos sociales, estableciendo así, una conducta normativa que deben seguir los grupos sociales inferiores en su praxis.

La reflexión anterior puede mostrar diversas inquietudes, pero el que es pertinente especificar aquí es el de la identidad nacional, ficticia y no ficticia de la nación mexicana, ya que, la inminente norteamericanización de la familia revolucionaria en su proyecto de México imaginario, no sólo vulnera, sino que también destruye la identidad ficticia justificada en el alebrije axolotl, sino que, más importante aún, las identidades reales, pero vulnerables, de las comunidades indígenas, así como de las clases populares del México profundo, que, como se ha venido explicando en este estudio, se encuentran en constante resiliencia para su subsistencia. Incluso si se amplía el espectro social, se puede llegar a la conclusión de que el continente americano, con un gran número de identidades distintas se ven vulneradas por las identidades dominantes, ficticias o no; en el caso de identidad dominante no ficticia situamos a los países angloamericanos que definitivamente su indianidad no es de mayor interés para sus gobiernos, pero, si observamos el fenómeno de los países latinoamericanos, la identidad manejada por sus gobiernos es ficticia, pero india, aunque atenta contra la misma indianidad real, es decir, se confrontan la identidad propia e indefensa de los pueblos

frente a una identidad no propia, así como falsa, constantemente cambiante por los intereses no sólo de la clase hegemónica nacional, sino también de la clase hegemónica internacional.

En conclusión, la cultura en éste país se aborda de modo que la mayoría de las veces se entiende desde una perspectiva política, al servicio, al igual que vigilada por el Estado, en México, cuando se habla de cultura se exhibe sin lugar a dudas el arquetipo descrito en páginas anteriores, un arquetipo fundamentado en los valores morales nacionales, así como compuesto por las características de las clases populares, ambas establecidas por la clase hegemónica, en función del ejercicio de todo poder, de la credibilidad del porque se puede ejercer ese poder, de todos los instrumentos que permiten todo lo anterior, además de hacer que las masas desposeídas lo crean y acepten. La cultura no se observa en el fenómeno de la identidad nacional mexicana como un una cultura representativa de la vida humana en una región del globo, sino como un instrumento al servicio de una clase para legitimar el poder de ésta, que para obtener los privilegios de los que ya goza, hace que las clases distintas a ella se vean reflejados en ese espejo cultural que interpretan desde fuera de la vida social de esas clases, se les presenta como su propio reflejo hasta que se adquiere la legitimidad, al igual el saber que pertenecen a un mismo pueblo, aunque la realidad sea otra muy diferente. Dentro del marco de la estabilidad de la nación mexicana, es importante saber que son necesarios los valores nacionales para una gobernabilidad legitima si es que se quieren aminorar los grandes problemas de México, además de evitar movimientos separatistas, pero debe empezarse a repensar la identidad tal cual se plantea, se debe proponer una cultura que corresponda a la verdadera esencia, así como a la fuerza creadora de la mayoría de la vida nacional, pues los mexicanos cada vez menos se reconocen en esa ficción desgastada ya establecida; es necesario entender que los procesos culturales solo son legítimos cuando son expresión de la sociedad a la que pertenecen, que no son interpretación o proyectos de sus gobernantes u otros actores sociales, por lo cual, la función del proyecto interpretativo familiar revolucionario -que se pretende como nacional- solo es funcional a



los ojos de la democracia oficial y del sistema político mexicano, el cual, puede funcionar legítimamente, ya que la ciudadanía mexicana es participativa, aunque en éste tiempo padezca de abstinencia, enfermedad del sistema que no es legítimamente democrático al no contar con la participación de la real mayoría de la población mexicana en edad de participar.

Es necesario abandonar el arquetipo cultural de la identidad nacional ficticio para poder tener una sana convivencia nacional, puesto que, al ser una nación compuesta de varias naciones, no se debe olvidar que la mayoría de las pequeñas naciones existentes dentro del territorio nacional no fueron aliadas en todo momento de la historia del Estado nacional mexicano y las que han sido aliadas se han visto afectadas, de tal modo que, la dinámica es siempre resaltar la diferencia con los demás mexicanos, pues, en diferencia con los Estados Unidos de Norteamérica, los Estados Unidos Mexicanos llevan la penitencia descomposicional no sólo en el nombre mismo -aunque tenga reconocimiento jurídico-, sino en la realidad objetiva en sí, ya que, lo único que une a los estados federativos mexicanos es la relación que tienen con el sistema político mexicano: la vida de la clase alta enquistada en el negocio político, pues si se toma en cuenta la opinión de la demás población en cada estado no solo encontraremos una relación distinta e incluso inexistente, como el caso de las comunidades indígenas o de otros grupos que no pretenden una unidad sino existe un reconocimiento previo a su existencia, así como al establecimiento del territorio donde habitan. Este reconocimiento que piden los pueblos al Estado no debería de existir si se parte de la idea de que el Estado está conformado por su pueblo, sin embargo, existe porque son los no pueblos lo que exigen ese reconocimiento. Si se reconociera la capacidad creadora, la identidad, al igual que la cultura real del pueblo mexicano, no se tendría problema alguno, no obstante, se ha preferido al arquetipo ficticio, hecho que ha dañado la estructura social nacional sin importar la alternancia política democrática, que nada significa al teorizar que los partidos políticos en México no son más que instrumentos del poder político de la clase hegemónica.

El arquetipo cultural del alebrije axolotl, no cambia las mediaciones legitimadoras con la alternancia política, puesto que, estas siguen siendo las mismas en función del sistema político democrático de la revolución constitucional institucional de la familia revolucionaria, no adquiere características importantes, aun con la alternancia, porque se habla de la misma clase política. Se han olvidado que México no es sólo un lugar geográfico, o un país del cual son voceros en organismos internacionales, sino que, es un pueblo que crea y recrea su cultura a pesar de todos los esfuerzos posibles de transformarlo en otro pueblo que se quisiera que fuese, pues mediante la resiliencia ha sobrevivido la cultura autóctona, que a la vez ha adquirido distinción de las demás culturas humanas.

**El anatema de la nación de naciones.**

Las naciones conformadas por diversos grupos sociales que se autoreconocen diferentes a éstas, dentro de su propia estructura cultural, social, política, jurídica, al igual que económica, la mayoría de ocasiones padecen conflictos internos que amenazan la relación de unidad nacional, ya que, difícilmente, un grupo social con conciencia de sí mismo ante la historia, aun siendo colonia, siempre buscara un reconocimiento diferenciador dentro de cualquier marco nacional o internacional, puesto que, culturalmente es un pueblo distinto, único, autentico e irrepetible.

Las pequeñas naciones -como se ha decidido nombrar a aquellos grupos sociales- son, a diferencia de las naciones reconocidas por los organismos internacionales dominantes, pequeñas minorías étnicas que cuentan con el conocimiento de su ser ante sí y ante la historia, que no lo han perdido a través del tiempo, sino que, la han transformado, autocreado, recreado en todo el transcurso histórico, de modo que, mediante la resiliencia han resguardado sino todas, la mayoría de las características autóctonas de sí mismos, o de otro modo -como entrópicamente sucede-, han creado nuevas especificidades gracias o no a la relación con las otras culturas, sean dominantes o en la condición misma de dominadas. La condición que les ha

caracterizado, ha sido la de ser una colonia interna dentro de las naciones a las que ¿pertenece?; existen algunas que en la historia quisieron ser independientes, se les reprimió, pero negociaron de alguna manera su existencia, de modo que hoy subsisten dentro de conceptos vulnerables, así como poco respetables que conciernen a lo que se conoce como un estado independiente, gobierno local libre, nacionalidad histórica, pueblos originarios, comunidad, ciudad o región autónoma. La autonomía -sea económica, cultural, política o etc.-, construyendo desde la palabra, corresponde directamente a una República propiamente dicha, más no a una entidad política existente dentro de la misma, lo que permite puntualizar que, ese designio cumple con un orden donde existe la dependencia hacia un poder central nacional.

Existen otro tipo de pequeñas naciones que no corrieron la misma suerte que las anteriores, puesto que, en todo momento de la historia, se intentó borrar su presencia en la misma, pero, que, de igual manera, han logrado subsistir mediante la resiliencia, logrando su visibilidad ante los otros, así como, su reconocimiento de humanidad o de ciudadanía dentro de un territorio, aunque en condición servil. Difícilmente llegan a regular su territorio sin intervención directa del Estado -el cual les alega tanto una autonomía como una autodeterminación que no vulnere al propio Estado- al que pertenecen; dentro del discurso jurídico se les atribuyen características de ciudadanía plena, pero, en la realidad social de éste ámbito son poco representados; en la economía son mano de obra barata, por el hecho de ser migrantes internos o externos, y, culturalmente su acción creadora es reconocida como artesanía que se puede adquirir como turista. Su cultura es por demás diferente a la cultura dominante, por lo tanto, casi relegada, caracterizada como atrasada, o poco idónea para un progreso conjunto.

Dentro del marco de historia universal de las culturas, así como de las no culturas, las relaciones de poder han sido constantes, puesto que las naciones, como las conocemos ahora, no han sido así desde el principio de los tiempos, ya que, las pugnas, las alianzas, las traiciones, las derrotas, las victorias, al igual que los demás sucesos que narran las memorias

construidas desde la oficialidad de cualquier nación, han marcado, además de haber trascendido en lo más profundo de las memorias colectivas de los pueblos, de la esencia, de su ser de los mismos, dando así diferentes visiones de cada suceso, incluso de la nación en sí. Recordar que los pueblos son los que transforman la historia -también con ello la realidad-, nos sitúa en una disyuntiva estructural del sistema social, ya que, no todos los pueblos tienen el privilegio de transformar la realidad sin padecerlo, o, de desaparecer en el intento. No existe duda alguna que los pueblos pueden transformar la realidad con o sin la convivencia con otros pueblos, por lo cual cada entidad social tendrá una explicación, así como una justificación del acontecer histórico de acuerdo a la condición que juegue en dicha relación, puesto que la que sea capaz de ejercer el poder será la que domine la realidad.

En esta historia de convivencia entre las culturas y las no culturas, cabe mencionar que la existencia de conceptos que exteriorizan la connotación de la relación dominado/dominador, se centra también en las naciones propiamente dichas, pues, una vez establecido el régimen nacional la historia adquiere significado mediante la moral del grupo social dominante en turno, al igual que de sus intereses. La nación, el Estado, el gobierno, las organizaciones políticas como jurídicas, sujetan a las comunidades de un territorio determinado, aunque la mayor parte del tiempo se piense que son circunstancias preestablecidas no es así, ya que los conceptos anteriores corresponden a una función de las instituciones que ejercen un poder efectivo que llega a tener una influencia en la realización moral de las comunidades; se habla de la fuerza de coerción, al igual que la de cohesión que caracteriza al Estado, pero, la cualidad más importante que puede llegar a tener, es el consenso, al igual que el reconocimiento voluntario de todos sus gobernados, puesto que, de lo contrario existirían brotes de una marcada tendencia a la diferenciación de la sociedad, lo que también señala una diferencia de la moral, al igual que del modo de vida de los estratos sociales que se encuentran dentro de la nación.

La dominación ejercida de un grupo humano hacia otro, no sólo tiene que ver con el poder, con el Estado o con las instituciones, sino también, de los

grupos sociales que los dirigen o los ejercen, del pensamiento de ese grupo -que a su vez es una manifestación moral- para regular la vida entre las comunidades en sí. Las pequeñas naciones suelen ser un obstáculo para la moral imperante, para el grupo que la manifiesta, al igual que para sus intereses, porque si realmente los conceptos de libertad, justicia e igualdad se respetaran para toda la humanidad no se impediría con el poder coercitivo del Estado la independencia de los pueblos, no se les estigmatizaría socialmente, mucho menos, se les bloquearía o se les atacaría económicamente para que desistan de sus decisiones o de sus pensamientos. Es claro que no en todas las naciones sucede -o ha sucedido- igual, porque, si bien, no en todas existen grupos indígenas como en América, los cuales han buscado en cualquier momento, por todos los medios posibles un reconocimiento o diferenciación de la vida americana occidental, lo cual ha determinado la situación en la que se encuentra la mayoría de ellos; mientras que, si dirigimos la reflexión hacia occidente, despierta interés el fenómeno que muestra a las naciones fragmentarse o intenten hacerlo, pero, si se observa detenidamente el suceso es evidente que no se necesita ser indígena para ser discriminado de algún modo, pues los grupos minoritarios del Estado Español, del Británico, del Belga o de cualquier otro, muestran los problemas de las diferencias, aunque su diferencia con los sucesos de los grupos indios americanos radica principalmente en el reconocimiento formal de la moral internacional, puesto que lo único que desean los primeros en diferencia con los segundos es: formar una nación pequeña similar e igual de la que se pretende separar, mientras que los grupos indígenas rompen con todo esquema de la vida occidental, de sus usos, así como de sus costumbres.

El intento de la fragmentación de los Estados que realizan las pequeñas naciones reconocidas, corresponde a la historia de la colonización de las culturas no oficiales que subsisten dentro de ese ente coercitivo, que, mediante sus pronunciamientos activos para el respeto de su diferencia cultural, han logrado cristalizar su propia identidad, lo que exige también, su verdadero autoregulamiento y el reconocimiento internacional de ser un

**Estado-nación. El hecho de desligarse de un Estado aliado u opresor histórico, es la última expresión de un pueblo que ha luchado por medio de las instituciones, normas, leyes, así como la moral dominante históricamente, los cuales de un modo u otro no le dejaron en el pasado avanzar de su posición servil o de aliado menor.**

**El anatema de nación de naciones consiste primero e vislumbrar que no todos los pueblos subyugados tienen la misma capacidad negociadora, puesto que, no es lo mismo ser aliado menor dentro de una nación, a ser un pueblo con un pensamiento completamente diferente al establecido internacionalmente, porque dentro de esta estructura del sistema social yace nítidamente la discriminación a las diferencias dentro del mismo argumento de la inclusión a los pueblos diferentes, a la función de un único sistema social internacional, así como a la moral ejercida de las clases dominantes desde el poder político y jurídico del Estado para poder seguir gozando de los privilegios económicos que obtienen mediante la explotación de los pueblos. En segundo, en ubicar a la cultura como un paradigma para la convivencia como ya lo decía Touraine<sup>129</sup>, ya, los pueblos dominados con el paso del tiempo se reconocerán más diferentes, presentando también la idea de un desprendimiento de sus opresores, lo que vulnera la estructura de las naciones como hoy las conocemos, además de revelar la capacidad negociadora de las clases dominantes para con los dominados, capacidad que parece estar ausente en la negociación, pues de un modo u otro es muy difícil que las clases hegemónicas quieran desprenderse de los beneficios que dejan los pueblos explotados, aunque sus discursos sean lo más contrario a la ambición y la rapiña, pues si la ideología de política de cada nación es despojada de sus dimensiones culturales queda reducida en un débil proyecto de gris nacionalismo socioeconómico.**

---

<sup>129</sup> Touraine, Alain, ¿Podremos vivir juntos?, Madrid, PPC, 1997.

## Parábola de la ganadería.<sup>130</sup>

Dentro de este apartado se realiza la analogía del sistema social mexicano con el mundo rural de la ganadería, de las clases populares con los becerros de corral, de las clases medias con los perros pastores, al igual que de las clases altas con el ganadero. ¿Por qué se realiza este tipo de analogía? Por el acercamiento que se tiene de lleno a ese mundo rural del que se va a hablar, y, de un ligero atrevimiento que surgió de la reflexión de la realidad social, de los movimientos sociales violentos o no, que caracterizan a la nación mexicana.

El ganado bovino de corral a *grosso modo*, tiene como características básicas de comportamiento, el nerviosismo, la comunidad, son dóciles de acuerdo a su temperamento, si no se les perturba, como todo ser natural pelea por su territorio, por gobernarlo. Si no se interviene en su vida dentro del corral, vive en tranquilidad, a excepción por las diversas pugnas que tienen entre los miembros del corral por ser el alfa. En comparación con la vida de las clases populares nacionales, su vida es muy parecida, puesto que, al hablar de los diversos estratos sociales que las componen, se observa la violencia como un modo de comunicación entre estos sectores, así como, la tranquilidad en la que se desenvuelven libremente, dentro de su capacidad creadora transformado la realidad que no es suya para volverla a su modo si no se les perturba.

Los perros pastores son fieles a sus amos, canes muy obedientes e inteligentes, encargados precisamente de separar, además de arrear al ganado sin lastimarlo, aunque también se les observa muy seguido molestarlo de manera instintiva o lúdica. Su lugar dentro de esta estructura es el de obedecer las órdenes del ganadero, dado que, de no ser así recibe reprimendas, entre ellas la de no recibir algún alimento o permanecer amarrado. En cuanto a la comparación con las clases medias, es sabido que su conciencia de clase esta siempre dirigida hacia dejar de ser oprimida para

---

<sup>130</sup> Reflexión que surgió de la lectura de la obra completa de El Contrato social de Rousseau.

poder ser opresora, aspirar eternamente a ser como la clase para la cual trabaja, pretende saberse parecida a aquella, pues el único camino para el progreso es el que ella marca, si no quiere ser miserable como las clases populares debe seguir ese camino.

El ganadero es el sujeto creador de este sistema de producción, puesto que, sin su participación las dos especies ya explicadas no existirían, o, no tendrían un lugar dentro del orden del complejo sistema de la ganadería, ya que, son animales domesticados que cumplen esa función de servicio que el ganadero necesita para su existencia. El ganadero se dedica a esta actividad económica porque se ha desarrollado en ella, la ha innovado o la ha heredado; el ganado para él representa una forma de vida, pero también, una retribución económica primordial, por lo tanto, tiene afecto a la actividad, más no al ganado en sí, pues, para beneficio económico la muerte del ganado es indispensable. El ganadero no se queda con los animales hasta que mueran naturalmente, sino que, los alimenta para la producción de carne para consumo humano, lo que alude a una muerte prematura que culmina en el dinero para adquirir más ganado. Los canes que son un grupo reducido, selecto además de educado, por el contrario, a los bovinos, su vida termina con sus amos, incluso, son remplazados con sus hijos si no se adquieren otros canes.

El sistema que se propone aquí, adquiere sentido cuando se tratan a los becerros con medicamentos para que no perezcan, no enfermen y tengan un mejor rendimiento en la producción de carne. Es aquí cuando entran en relación los tres engranes del sistema de la parábola; el ganadero en compañía del perro separa a los becerros por tamaño en corrales distintos para una mejor selección y para que no haya pugnas por comida donde algún becerro se encuentre en desventaja. Los becerros al momento de ser arreados son unidos, violentos, bravos e incluso imponentes, pero al ser animales demasiado nerviosos se convierten en una estampida muy fácil de separar, pues, basta con un movimiento, con que un ganadero o un perro, se pare frente a ellos para dividirlos, moverlos o detenerlos, siempre y cuando estén en grupo, porque un becerro sólo es más difícil de dominar, al igual que



de tratar, puesto que, su instinto de supervivencia se hace presente, para dominarlo, es necesario de vez en cuando utilizar la fuerza o que el perro lo tenga que morder.

¿Cómo pueden animales tan grandes y fuertes obedecer a seres más débiles, además de pequeños en comparación con ellos? En el caso real de la ganadería basta con el condicionamiento operante para la domesticación de las especies, así como espacios concretos realizados por los ganaderos, para la formación del vínculo más básico -como lo es el de la alimentación-, ya que, desde que nacen los animales, ese vínculo se fortalece de tal modo que de ahí proviene la obediencia o el control, ya sea en el caso de los canes o de los becerros. ¿Las clases sociales funcionan de una manera similar? ¿Tiene algún sentido la comparación analógica? Las relaciones sociales son distintas -comenzando porque la sociedad en comparación con los becerros no se sacrifica por una nueva-, pero no se encuentran tan alejadas del anterior ejemplo, si se piensa en los movimientos sociales, en las campañas electorales, en las demandas públicas hacia las instituciones en cualquiera de sus instancias, o en cualquier otro suceso coyuntural donde se aprecie la participación de la sociedad mexicana, pocas veces se ha observado que el pueblo haya obtenido la respuesta que espera para sus demandas, mientras que en la mayoría de las ocasiones -si no es que en todas-, obtiene respuestas de las interpretaciones de la realidad emprendidas por la clase dominante, respuestas basadas en las creencias o especulaciones no concretas de la realidad. En las democracias de los países en vías de desarrollo, las clases gobernantes obedecen otros principios e intereses que los mantienen en el poder como una clase hegemónica, sin importar lo que el pueblo decida, tienen relación con el pueblo cuando hay cualquier tipo de intereses de por medio: votos, obras, concesiones, tergiversación de la información, etc., intereses de *legitimación* donde el pueblo completo ni si quiera decide, sino sólo la clase media y la clase dominante, olvidando completamente que *lo que hace grande a un país es la participación de su gente*; al igual que el ganadero decide sobre los becerro lo que él cree que les funciona con ayuda de los perros pastores.

En conclusión, el pueblo es similar a un becerro, una masa gigante, fuerte, imponente, pero maleable, domada, además de utilizada para fines que no son los suyos; convive con los perros pastores que siempre lo guían, lo molestan o, en el peor de los casos, lo lastiman para obligarlo a realizar actividades que ordena el ganadero. Las clases medias, como el perro pastor, obedecen órdenes para poder subsistir, pues sin su adiestramiento el sistema no tendría la poca legitimidad que tiene desde la modernidad, ya que el no vivir con las mismas carencias que la población que se encuentra un peldaño debajo de ella en la escala social, y, trabajar en los negocios públicos o privados, le permiten sentirse una sociedad participativa con aspiraciones a subir de peldaño. Si bien los perros pastores como mascotas son parte de la estructura ganadera, así como de la familia, su posición en ambas, es más cómoda, también, moralmente menos peor que la del ganado bovino, aunque de igual modo obedece a un sistema que no crearon, al igual que la clase media. Por último, tenemos al ganadero, pues, controla absolutamente todo lo que enmarca en sistema de la ganadería, además de verse beneficiado económicamente al domesticar tanto al perro como al becerro. La clase alta tiene una suerte similar en el sistema social, pues históricamente los procesos de desarrollo del mismo, muestran como los sectores sociales privilegiados tienden a tener beneficios sociales a costa de los demás grupos de la sociedad, incluso han tenido (¿tienen?) el Estado a su servicio.

Aunque el ganadero tenga domesticado tanto al perro como al becerro, no se salva de las amenazas que el último animal representa, pues, a diferencia del perro que es siempre fiel, el ganado bovino de un modo u otro guarda ese temperamento salvaje que impide una obediencia incondicional, pues, ha sabido de casos innumerables en donde no sólo ha lastimado, severamente o no, al perro pastor o al ganadero, sino que incluso han logrado saltarse del corral, aun de los más sofisticados, causando, desde altercados en los pueblos hasta las más exhaustas persecuciones que pueden terminar en la reincorporación del animal al corral o en una huida que termina en una pérdida económica considerable. Lo narrado anteriormente permite terminar la parábola con la siguiente reflexión a manera de pregunta: ¿La clase

dominante evitará las heridas o la pérdida de privilegios cuando ese *becerro indomable* sin proyecto fijo para su propio porvenir pueda por fin traspasar las barreras de fines ajenos al suyo?

## Bibliografía.

- El Universal*. (2014). Recuperado el 12 de Octubre de 2015, de El Universal:  
<http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2015/88-34clanes-34-familiares-dominan-congreso-1097457.html>
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. (24 de Febrero de 2017). México: DOF Diario Oficial de la Federación.
- Bartra, R. (2006). *Anatomía del mexicano*. México: Debolsillo.
- Bartra, R. (2011). *La jaula de la melancolía*. México, D.F.: Debolsillo.
- Baudot, G., & Todorov, T. (1989). *Relatos aztecas de la conquista*. México: Grigalbo CNCA.
- Béjar, R. (1968). *El mito del mexicano*. México: UNAM.
- Béjar, R. (1979). *El mexicano aspectos culturales y psicosociales*. México: UNAM.
- Béjar, R., & Rosales, H. (1999). La identidad nacional mexicana como problema político cultural. En R. Béjar, & H. Rosales, *La identidad nacional mexicana como problema político cultural* (págs. 25-107). México: Siglo XXI & UNAM.
- Bonfil, G. (1990). Los pueblos indígenas: Viejos problemas, nuevas demandas. En P. González, & E. Florescano, *México, Hoy* (págs. 97-107). México: Siglo XXI.
- Bonfil, G. (1998). *México Profundo*. México, D.F.: Grijalbo.
- Brading, D. (2009). *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Era.
- Bulnes, F. (1926). *Los grandes problemas de México*. México: El Universal.
- Calderón, J. M. (1972). *Génesis del presidencialismo en México*. México, D.F.: El caballito.
- Carrión, J. (enero-junio de 1951). De la Raíz a la flor del mexicano. *Filosofía y Letras*(40-41), 9-24.
- Carrión, J. (1975). *Mito y magia del mexicano, un ensayo de autocrítica*. México: Nuestro tiempo.
- Caso, A. (1922). *Discursos a la nación mexicana*. México: Porrúa.
- Caso, A. (1962). *El pueblo del sol*. México: FCE.
- Caso, A. (1976). El problema de México y la ideología nacional. En *Obras completas* (Vol. Tomo IX). México: UNAM.
- Chávez, O. (Compositor). (1975). La casita. De *Parodias políticas I* [CD]. México: Polydor Records.
- Córdova, A. (1974). *La formación del poder político en México*. México: Era.

- Córdova, A. (1974). *La Ideología de la Revolución Mexicana*. México: Era.
- Córdova, A. (1983). *La política de masas del cardenismo*. México: Era.
- Córdova, A. (1989). *en una época de crisis (1928-1934)*. México: Siglo XXI.
- Cosío, D. (1974). *El estilo personal de gobernar*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- Cosío, D. (1975). *La sucesión presidencial*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- Cosío, D. (1975). *La sucesión: desenlace y perspectivas*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- Cosío, D. (1979). *El sistema político mexicano*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- Cruz Bárcenas, A. (5 de abril de 2014). Tláloc sigue enterrado aquí; se llevaron a Chalchiuhtlicue: Guadalupe Villareal. *La jornada*, pág. 8.
- Cuesta, J. (1964). La literatura y el nacionalismo. En L. M. Schneider, *Poemas y ensayos. Tomo II* (págs. 96-101). México: UNAM.
- Cuesta, J. (1964). La nacionalidad mexicana. En L. M. Schneider, *Poemas y ensayos. Tomo II* (págs. 212-216). México: UNAM.
- De la Maza, F. (1981). *El guadalupanismo mexicano*. México : FCE.
- Díaz, H. (s.f.). *El laberinto de la identidad*.
- Díaz, H. (s.f.). *Elogio a la diversidad, globalización, multiculturalismo y etnofagia*.
- Díaz-Guerrero, R. (1982). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Estrada, L. (Dirección). (1999). *La ley de Herodes* [Película].
- Estrada, L. (Dirección). (2010). *El infierno* [Película].
- Estrada, L. (Dirección). (2014). *La dictadura perfecta* [Película].
- Estrada, L. (Dirección). (s.f.). *Un mundo maravilloso* [Película].
- Florescano, E. (1997). *Etnia, Estado y Nación*. México: Aguilar.
- Foucault, M. (1976). *Genealogía del racismo*. Argentina: Altamira.
- Fromm, E., & Maccoby, M. (1973). *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. Estudio de la psicología de una comunidad rural*. México: FCE.
- Frost, E. C. (1972). *Las categorías de la cultura mexicana*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Galeano, E. (2010). *La venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.

- Gamboa, A. (Dirección). (2002). *El Tigre de Santa Julia* [Película].
- Gamio, M. (1960). *Forjando patria*. México: Porrúa.
- Gaos, J. (1980). *En torno a la filosofía mexicana*. México: Alianza.
- García Ruiz, A. (Enero-junio de 1952). Sociogénesis del mexicano. *Filosofía y Letras*(45-46), 145-164.
- Garibay, Á. M. (1945). *Épica nahúatl*. México: UNAM.
- Garibay, Á. M. (1951). *Llave del náhuatl*. México: Porrúa.
- Gibson, C. (1967). *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. México: Siglo XXI.
- Gilly, A. (1975). *La Revolución Interrumpida*. México: El Caballito.
- Gilly, A. (1998). *Chiapas, la razón ardiente*. México: Era.
- González Casanova, P. (2013). *La democracia en México*. México, D.F.: Era.
- González Casanova, P., & Florescano, E. (1990). *México Hoy*. México: Siglo XXI.
- González Casanova, P., & Roitman, M. (1996). *Democracia y Estado Multiétnico en América Latina*. México: CIICH, UNAM, La Jornada.
- González, F. (1961). *El mexicano, su dinámica psicosocial*. México: Pax.
- González, F., & Delhureau, A. (1973). *Los mexicanos frente al poder*. México: IMEP.
- Gunder, A. (1973). *Lumpen-burguesía: Lumpen-desarrollo*. Argentina: Periferia.
- Henríquez Ureña, P. (1984). *Estudios mexicanos*. México: FCE-SEP.
- INAH, & Excélsior, A. H. (25 de agosto de 2015). ¿Qué paso ahí? El recorrido del Monolito de Tláloc. *Excélsior*.
- Kenneth, J. (1990). *México barbaro*. México: Quinto Sol.
- Lafaye, J. (1977). *Quetzalcóatl y Guadalupe*. México: FCE.
- León-Portilla, M. (1964). *El reverso de la conquista*. México: Mortiz.
- León-Portilla, M. (2008). *Visión de los vencidos*. México: Biblioteca del Estudiante Universitario UNAM.
- León-Portilla, M., Barrera Vázquez, A., González y González, L., Torre Villar, E. d., & Velázquez, M. d. (1974). *Historia documental de México* (Vol. I). México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

- López Austin, A. (1984). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: UNAM.
- Molina, A. (1979). *Los grandes problemas nacionales*. México: Comisión Federal de Electricidad.
- Monsiváis, C. (1969). *Características de la cultura nacional*. México: ISUNAM.
- Monsiváis, C. (1976). La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas. En *En torno a la cultura nacional*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Monsiváis, C. (1988). *Amor perdido*. México: Era.
- Monsiváis, C. (1990). La ofensiva ideológica de la derecha. En P. González, & E. Florescano, *México, Hoy* (págs. 306-328). México: Siglo XXI.
- Montes, E. (1967). La filosofía de lo mexicano: una corriente irracional. *Historia y sociedad*.
- Pacheco, J. E. (1976). La patria perdida (notas sobre Clavijero y la "cultura nacional"). En *En torno a la cultura nacional*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Paz, O. (2006). *El laberinto de la soledad; Posdata; Vuelta al laberinto de la soledad*. México, D.F.: FCE.
- Ramírez, X., & Nivón, E. (2000). El indio y la identidad Nacional desde los albores del siglo XX. En R. Barceó, M. Portal, & J. Sánchez, *Diversidad étnica y conflicto en América Latina. El indio como metáfora en la identidad nacional* (págs. 133-146). México: UNAM/Plaza y Valdés Editores.
- Ramos, S. (2010). *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Planeta.
- Revuletas, J. (octubre-diciembre de 1950). Posibilidades y limitaciones del mexicano. *Filosofía y Letras*(40), 255-273.
- Rousseau, J. J. (2010). *El contrato social, Discurso sobre las ciencias y las artes, Discurso sobre el origen de la desigualdad*. México: Porrúa.
- Rozental, S. (Dirección). (2013). *La piedra ausente* [Película].
- Sahagún, B. d. (1956). *Historia general de las cosas de la Nueva España* (Vol. V). México: Porrúa.
- Sartre, J.-P. (1963). Prefacio. En F. Fanon, *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Serrat, J. M. (Compositor). (1983). Algo personal. De *Cada loco con su tema* [CD]. Madrid, España: Ariola.
- Torre Villar, E. d., González Navarro, M., & Stanley, R. (1974). *Historia documental de México* (Vol. II). México: Instituto de investigaciones Históricas, UNAM.

- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* Madrid: PPC.
- Uranga, E. (marzo-abril de 1949). Ensayo de un ontología del mexicano. *Cuadernos Americanos*, XLIV, 135-148.
- Uranga, E. (1952). *Análisis del ser del mexicano*. México: Porrúa y Obregón.
- Usigli, R. (1943). *El gesticulador*. México: Ediciones Botas.
- Vargas, M. (s.f.). *La virgen que forjó una patria*. México: APC.
- Vasconcelos, J. (2012). *La raza cósmica*. México, D.F.: Porrúa.
- Villegas, A. (1960). *La filosofía de lo mexicano*. México: FCE.
- Villoro, L. (1990). Reforma política y perspectivas de democracia. En P. González, & E. Florescano, *México, Hoy* (págs. 348-362). México: Siglo XXI.
- Villoro, L. (1998). *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México, D.F.: FCE.
- Zea, L. (1978). *Conciencia y posibilidad del mexicana; El Occidente y la conciencia de México; Dos ensayos sobre México y lo mexicano*. México: Porrúa.
- Zea, L. (1983). *América como conciencia*. México: UNAM.
- Zea, L. (1990). *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*. México: FCE.
- Zea, L. (2012). *La filosofía americana si más*. México: Siglo XXI.